

S U M A R I O

**DIRECTOR ESG Y
DIRECTOR DE LA REVISTA**
Cnl Norberto Pedro Zárate

SECRETARIO GENERAL
Cnl Santiago José Gaggero

SECRETARIO EDITORIAL
Cnl (R) Justino M. Bertotto

TESORERO DE LA REVISTA
Tcnl (R) Norberto Ovejero

CORRECTOR
Lic. Norberto Crespi

DISEÑO GRÁFICO
SVO Martín López Blanco

DISEÑO MULTIMEDIA
A/C Laura Marcela Lalli

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN
Luis María Campos 480
1426 - CABA
(011) 4-346-6100 Int 3428

PROPIEDAD INTELECTUAL
Nro. 191840
ISSN 0327-1137

IMPRESO EN
Arsa Gráfica

EDITORIAL.....3

ESTRATEGIA Y ARTE MILITAR

1. El Centro de Gravedad, su evolución y el estado del arte en los Estados Unidos de América.
My Christian Iván Gniesko 9

2. “A propósito de Jomini”.
Cnl (R) Mg. Juan Felipe Peltzer 31

GEOPOLÍTICA Y GEOGRAFÍA MILITAR

3. Proyecto de Investigación “Carta Síntesis de Vulnerabilidad Humana producida por inundaciones”. Estudio de los Territorios Vulnerables en la cuenca del Río Luján.
Mg. Claudia Rosana Montebello 51

HISTORIA MILITAR

4. Guardia Nacional de Buenos Aires en el período del Presidente Avellaneda.
Tcnl (R) Mg. Jorge Osvaldo Sillone 75

5. La Batalla de Mogersdorf/San Gotardo.
Cnl Mg. Gabriel Aníbal Camilli..... 115

6. El Empleo de Tropas Paracaidistas en las Operaciones de Contrainsurgencia. La Guerra de Rhodesia y el Concepto de Fireforce.
Tcnl Esteban Darío Barral..... 129

CRÓNICAS

7. Seminario: Malvinas 35 años, experiencias de combate que forman.

Temas abordados durante el desarrollo del seminario.....153

MAY - AGO 17 Nro 596

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.



Imagen de Tapa: composición realizada por A/C Laura Lalli.



Editorial

La Campaña por la Recuperación de las Islas Malvinas y la necesidad de adoptar una metodología didáctica para aprovechar las “Lecciones Aprendidas”

“El conflicto de 1982, en su faz bélica, como todas las guerras, conformó un escenario al que asistieron espectadores muy interesados: gobiernos de otras naciones, y fabricantes de armamentos y de logística. Cada cual sacó sus propias conclusiones sobre la base de los informes de sus especialistas y estudiosos. Por su parte, el Estado Argentino, que condujo a la guerra, no estudió el conflicto ni promovió su estudio. Con una excepción, ordenó reconstruir y analizar en el nivel político y estratégico-militar, aciertos y errores de los comandantes y responsables, al frente de la nación y en los Teatros de Operaciones (TTOO), y que los resultados se volcaran en un informe.”¹

En lo sustantivo, suele describirse a la Escuela Superior de Guerra como un “seminario permanente” de la metodología para la toma de decisiones, constituyéndose en un foro genuino donde se abordan, con diferente profundidad, problemas de naturaleza táctica en especial y, subsidiariamente, de naturaleza operacional y militar, y una visión general de la estrategia nacional que sirve como contexto de resolución.

En tal sentido, de la derrota en la Campaña por la Recuperación de las Islas Malvinas pueden extraerse lecciones para enfrentarse mejor a los problemas de todos los niveles de conducción, desde la Estrategia General a la Táctica. Este ejemplo histórico es aplicado en todas las carreras del Instituto, pero en especial, en el Ciclo de Formación de Oficiales de Estado Mayor y sus Especializaciones, la licenciatura en Relaciones Internacionales y la Maestría en Estrategia y Geopolítica, que lo emplean como recurso didáctico mediante diferentes técnicas de enseñanza: el Estudio de Caso, los Seminarios y la Simulación, con la finalidad de alcanzar diferentes niveles de análisis, objetivos de investigación y grados de entrenamiento y/o adiestramiento según exigencias propias de diferentes diseños curriculares.

¹ GUBER, R. Inédito. Bs. As. Sobre el Informe Rattenbach. Presentado para “Ciencia hoy” 2016.

En lo metodológico, constituye una inferencia inductiva que, mediante la emulación/representación de eventos y el análisis de escenarios, ofrece generosos aportes para el avance de la situación enseñanza / aprendizaje.

Metodología de gestión educativa de las lecciones aprendidas.

Uno de los mayores desafíos en la actualidad de las instituciones militares con responsabilidad de formación universitaria, es la gestión del conocimiento, siendo las lecciones aprendidas un instrumento pedagógico ideal y uno de sus principales activos.

El concepto generalizado de “lecciones aprendidas” y sus procesos es una idea no solo instalada, sino que además está en alza día a día, tanto, que se han corporizado en otras áreas de conducción de organizaciones complejas, como la norma ISO 21500 “*Directrices para la dirección y gestión de proyectos*”, incluyendo un nuevo proceso denominado “Recopilar las lecciones aprendidas”. Para ello, es necesario establecer metodologías, técnicas y herramientas que permitan implantar con éxito este proceso clave dentro de las organizaciones para mejorar el resultado de sus proyectos educativos.²

Para ello, el Instituto dispone las técnicas educativas más aptas y actuales en la educación universitaria: la simulación, los estudios de caso y los seminarios aplicados.

El Juego Interuniversitario de Simulación Estratégica para Manejo de Crisis “Grl Belgrano” y el Escenario Malvinas.

En términos generales, los llamados juegos de simulación, de guerra, de crisis, modelos de Naciones Unidas, modelos de OEA, entre otros, son como un laboratorio social donde se reproducen los escenarios, hechos, circunstancias, condiciones y situaciones que inciden en un determinado fenómeno humano dentro de unas coordenadas espaciales y temporales determinadas convencionalmente.

En dicho juego, alumnos civiles de varias universidades y militares cursantes de diferentes países, en forma proactiva, aplican el método de razonamiento estratégico y las técnicas de manejo de crisis, para ensayar la toma de decisiones ordenadas al mandato constitucional de mantener al archipiélago y sus posibilidades de recuperación, como un objetivo de interés nacional.

² Normas **ISO 21508** “Earned Value Management in Project and Programme Management”.

Los Estudios de Casos.

En la currícula de la maestría en Estrategia y Geopolítica, la Campaña de Malvinas es analizada con un enfoque multidisciplinario, desde todos los factores de la estrategia y con el método descriptivo de la geopolítica, en la asignatura “Estudio de Casos 2”. Dicho método facilita la comprensión de los hechos, (ya sea un conflicto social, humano, económico o bélico), lo que favorece el análisis, proporcionando un vector real e integral que hace mucho más atractivo y motivador el dificultoso proceso de aprendizaje de contenidos de uso científico del poder, en un ámbito socio-histórico, caracterizado por requerir un alto nivel de abstracción y complejidad, debido a las incontables variables que se manejan y al gran número de interrelaciones existentes entre ellas, especialmente en el caso de un sistema complejo, competitivo o cooperativo en el que se generan situaciones de confluencia o conflicto, o conceptos como evolución histórica, cambio / permanencia, posicionamiento espacial o relativo, diversidad, progreso social, entre otros.

Malvinas como Seminario.

Bajo la forma didáctica de un Seminario el Instituto desarrolló el Seminario “MALVINAS 35 AÑOS: Experiencias de Combate que Forman”, en dos jornadas. En la primera jornada, el Director de la ESG hizo uso de la palabra para recalcar la importancia de este seminario para la formación de los alumnos y luego siguieron las exposiciones del Grl Div (R) VGM Jorge Halperín, el Grl (R) VGM Diego Soria y el Grl (R) VGM Rodrigo Soloaga, todas referidas a la organización para el combate y las diferentes misiones que recibieron las unidades/subunidades que condujeron. En la segunda jornada, expuso el Grl (R) VGM Mauricio Fernández Funes sobre las acciones de comandos y su relación con los niveles tácticos y operacional. A continuación, expuso el Grl (R) VGM Roberto Reyes sobre el planeamiento de las pequeñas fracciones y la toma de decisiones. El Cnl VGM Roberto Eito disertó sobre las implicancias estratégicas de la voladura del puente en Fitz Roy, para cerrar el Cnl VGM Esteban Vilgré Lamadrid sobre el combate del soldado argentino.

La revisión de la derrota en Malvinas nos deja importantísimas lecciones a aprender. Además de los asuntos generales de la Defensa Nacional (planeamiento; inteligencia; logística; organización; educación e instrucción, los procesos decisivos, la percepción del escenario estratégico y sus efectos en el conflicto, o sea, los niveles político, estratégico militar y el arte operativo), que generosamente ofrece el caso Malvinas, cobra sentido desde el punto de vista de la formación en la conducción táctica, a nivel unidad, aquellas lecciones que han sido reconocidas y expuestas por sus protagonistas directos y por unos cuantos estudiosos de la cuestión militar, generalmente estrategias y militares retirados, lo que también es objeto de esta Escuela Superior para la formación de nuestros Oficiales de Estado Mayor.

Estrategia y Arte Militar



“Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla.” Sun Tzu

EL CENTRO DE GRAVEDAD, SU EVOLUCIÓN Y EL ESTADO DEL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

My Christian Iván Gniesko

Introducción.

El centro de gravedad (en adelante CDG) es un término que se asocia a un concepto táctico, cuyo significado está relacionado a la concentración de esfuerzos o centros de enfoques, pero que en la actualidad de nuestra doctrina tiene otro significado más, al incorporarse una nueva acepción en el año 2016, a través del glosario y anexo 3 del reglamento ROB 00-01: *Conducción para las Fuerzas Terrestres, edición 2016.*¹

Esta última acepción, va más allá de un empleo táctico, que convierte al CDG en una preocupación central de todo comandante, brindando una herramienta analítica de determinación del mismo, cuya fuente del término ha sido el desarrollo alcanzado en los Estados Unidos de América (EUA).

El presente artículo tiene como propósito mostrar cómo se encuentra definido el CDG al día de hoy y su determinación en las principales teorías, que se consideran relevantes para el planeamiento de las operaciones y campañas en el país del norte.

Se puede ubicar el inicio del desarrollo más fructífero de la concepción del CDG en dicho país a partir del año 1986, fecha de publicación de una nueva edición del *Army's Field Manual (FM) 100-5 Operations*. Se define allí, al CDG como el “eje 1 Centro de Gravedad: son fuentes de poder que proveen fortalezas o capacidades esenciales para el cumplimiento de los intereses, objetivos y misiones de un actor, podrán ser físicos o abstractos y podrán variar con las modificaciones de la situación.

de todo el poder y movimiento” (p. 179).

Esta definición, según decían algunos autores, responde a una concepción clauswitziana, otros decían que nada tenía que ver con aquella concepción. Nuevamente en la discusión que se considera estéril, algunos autores sintieron la necesidad de crear otros conceptos, y así se generaron toda clase de controversias asociadas respecto de la validez o no de la definición. Fue esa publicación un disparador para los autores que se analizarán a continuación.

El concepto del CDG, en la doctrina militar de EUA, ha sido recorrido desde fines del siglo pasado hasta nuestros días por muchos pensadores. De manera sintética y adaptada a la difusión de la presente revista, se analizarán solo cinco de ellos, siendo los de mayor relevancia y producción académica.

La teoría debe ser facilitadora para la comprensión de la realidad, no la realidad misma. Dice Clausewitz a través de la traducción de Howard y Paret (1999): “El valor y la seguridad en sí mismo son esenciales en la guerra y la teoría solo debe proponer normas que abran amplios abanicos a estas virtudes, las más excelsas e indispensables en la guerra, en todos sus grados y variaciones” (p. 192).

Se debe tener presente, antes de observar cada una de las teorías, que Karl von Clausewitz no definió qué significaba centro de gravedad, o como algunos autores sostienen, nunca habló de centro de gravedad sino de esfuerzos o centro de enfoque. Pese a esta discusión, muchos autores lo citan, no por su definición, sino por los ejemplos utilizados del término en cuestión, interpretando qué quería significar.

El CDG y la interpretación de John Warden.

El primer autor que se analiza nació el 21 de diciembre del año 1943 en McKinney Texas, es Coronel retirado de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos; participó de operaciones en Vietnam, Alemania, España, Italia y Corea. Warden, completó una serie de tareas en el Pentágono, fue un asistente especial para estudios de política y Asuntos de Seguridad Nacional del vicepresidente de los Estados Unidos y fue comandante del *Air Command and Staff College*.

Al analizar el concepto de CDG y su empleo propuesto por el autor, se debe tener presente desde dónde ubica sus ideas, las cuales son producto del desempeño de roles en el nivel estratégico y operacional. Cuando trata el nivel operacional lo hace en la concepción misma o diseño de la campaña.

En su artículo, publicado en el *Airpower Journal*, titulado *Enemy as a System* (1995), desarrolla su teoría sobre los CDG a partir de pensar en sistemas, comparándolos con el sistema solar y los organismos vivos.

El autor plantea un modelo de análisis utilizando anillos, a modo de las capas de

una cebolla, donde en su interior está el centro de dirección. Los enumerados por él son cinco, para ello utiliza el ejemplo del cuerpo humano, el primero de ellos es el “cerebro”, y dice:

“El cuerpo puede existir sin un cerebro, pero en tales circunstancias el cuerpo ya no es un ser humano. Una entidad estratégica es algo que puede funcionar por sí mismo y es libre, capaz de tomar decisiones en cuanto a dónde va a ir, y además, lo que hará. El cerebro proporciona el liderazgo y dirección al cuerpo como un todo.” (Traducción del autor - Warden, 1995, p. 3).

Identifica de esta manera al CDG sobre los líderes del sistema. Esto luego se observará en el desarrollo de las ideas de Strange.

A continuación Warden refiere a la detección o identificación de elementos vitales para afectar al sistema, haciendo que el CDG pueda dejar de funcionar como tal, por ello continúa con el siguiente anillo denominando “órganos vitales y sus productos”. El autor plantea:

“Todos los sistemas parecen requerir (...) alguna forma de energía de entrada y las instalaciones para convertirlo en otra forma (...) el siguiente en orden de prioridad son aquellos órganos que llamamos vitales como el corazón, los pulmones, etc. convierten los alimentos y el aire en algo que el cuerpo pueda utilizar. Sin estos elementos, el cerebro no puede realizar su función”. (Traducción del autor - Warden, 1995, p. 4).

Menciona como el tercer anillo a la “infraestructura”, a modo de ejemplo como los huesos, vasos sanguíneos y músculos: “(...) esta infraestructura es importante, pero hay una gran cantidad de ella, y el cuerpo es capaz de trabajar en torno a los problemas que lo afectaba” (Traducción del autor - Warden, 1995, p. 4).

Al cuarto anillo lo denomina “la población”; lo constituyen los elementos que poseen mayor cantidad, a modo de ejemplo lo ubica en las células y dice: “las decenas de millones de células que transportan los alimentos y el oxígeno por todo el cuerpo. También son importantes, pero pueden perder una parte y sobrevivir” (Warden, 1995, p. 5).

Finalmente, como quinto y último anillo ubica a las Fuerzas Armadas, donde al compararlo con el cuerpo humano, que es la capa protectora de los otros cuatro anillos precedentes, cumpliría la función de los glóbulos blancos contra las infecciones, y dice:

“Por desgracia, el mundo no es perfecto, es decir, está lleno de parásitos desagradables y virus que atacan el cuerpo cada vez que pueden. El cuerpo se protege con células protectoras especializados tales como las células blancas de la sangre. Ellos constituyen la quinta y última parte de nuestro modelo de sistema universal.” (Traducción del autor - Warden, 1995, p.5).

Así pareciera muy simple y lógico, en palabras del autor: “(...) tenemos un modelo simple que sirve como una hoja de ruta para ayudarnos a entender procesos más complejos” (Warden, 1995, p.6).

También observa la ventaja que se obtuvo con la tecnología, y cómo esta ha transformado la guerra, sobre ello nos dice:

“La tecnología ha hecho posible el ataque casi simultáneo en cada vulnerabilidad correspondiente al nivel estratégico y operacional del enemigo. Este proceso paralelo de guerra, a diferencia de la forma de serie anterior, hace muy real lo que Clausewitz llamó la forma ideal de la guerra, la acuñación de golpes en todas partes al mismo tiempo. Para Clausewitz, el ideal platónico era una sombra en la parte posterior de la pared de la cueva, para no ser conocido por los mortales. La sombra se ha materializado y nada será lo mismo otra vez.” (Traducción del autor - Warden, 1995, p.7).

El autor efectúa un último aporte a modo de conclusión, que se destaca y que muestra la coherencia interpretativa que debe tener el CDG estratégico, afirmando:

“No hay que iniciar la reflexión sobre la guerra con las herramientas de la guerra, con los aviones, tanques, barcos y sus tripulaciones. Estas herramientas son importantes y tienen su lugar, pero no pueden ser nuestro punto de partida, ni podemos permitir que nos venga como la esencia de la guerra. La lucha no es la esencia de la guerra, ni siquiera una parte deseable de la misma.” (Traducción del autor - Warden, 1995, p.9).

A modo de conclusión parcial sobre lo expuesto por el autor, se puede decir que es importante la prudencia a la hora de asignar afirmaciones que él no efectúa. Por ser este un artículo muy escueto y sin desarrollo posterior accesible a nosotros, salvo conferencias en las que reafirma su teoría y en el segundo anillo que efectúa leves modificaciones, el resto se mantiene tal como se ha expuesto, por ello no es conveniente llenar los vacíos de su teoría escrita sin escuchar sus conferencias.

Asimismo, se podrá afirmar que sobresalen notas características que nos llaman la atención. Entre las notas más importantes, podemos citar la idea de tomar al oponente como “sistema mayor” a modo de conexión racional y genética desde el liderazgo estratégico hasta su propia población, pasando por sus insumos esenciales y la coherencia entre la dirección o cerebro y sus FFAA.

Luego de dicho análisis sistémico, el planteo de vulnerabilidades que se deben detectar no es solo en las FFAA, sino en los anillos subsiguientes a la protección de estas.

El otro aporte significativo es el inicio que marca este autor de la separación del concepto CDG asociado a la concentración de fuerzas, donde la detección de vulnerabilidades es lo esencial, desde luego una vez detectado el CDG.

A partir de aquí, el desarrollo conceptual del CDG comienza a bifurcarse; el que utiliza Clausewitz a modo de concentración de fuerzas ya no puede abarcar estas posiciones teóricas.

Partiendo del análisis sistémico planteado, el protagonismo lo comienza a tener la descomposición del concepto en capacidades, vulnerabilidades y requerimientos que posee el CDG, y serán estos elementos los que desarrolla e implementa el próximo autor a tratar.

CDG y la interpretación de Joseph Strange.

Otro autor que en lo esencial se suma al anterior análisis sobre la descomposición del concepto CDG, que se hizo mención previamente, es Joseph Strange. Coronel retirado del EUA y reconocido profesor de Estrategia; plasma sus ideas del CDG en uno de los más completos artículos de su autoría, con fecha de julio de 1996, titulado *Centers of Gravity and Critical Vulnerabilities* (Centros de Gravedad y Vulnerabilidades Críticas).

Es un trabajo con argumentos de tipos científicos, técnicos e historiográficos, que plantea la importancia de la correcta identificación de los CDG, mostrando errores que no fueron tenidos en cuenta en distintas campañas, utilizando para ello la historia militar.

Hoy, muchas de sus ideas se ven como una sólida base sobre la que construyen otros argumentos los autores como Vego o Eikmeier.

Desarrolla varias ideas a destacar, entre ellas tomaremos las que obtuvieron una importante acogida con el paso del tiempo.

La primera de ellas, fue la necesidad de hablar con un lenguaje común en los distintos niveles de la guerra, planteando la discusión que existía en ese entonces entre doctrina conjunta y específica sobre el tratamiento del CDG, y el problema de confundir entre vulnerabilidad crítica (en adelante VC) y CDG, utilizando los conceptos vertidos en los manuales vigentes de EUA. Por ello dice:

“El problema es, sencillamente, la confusión considerable en relación con los conceptos y las definiciones de “centros de gravedad” (GC) y “vulnerabilidades críticas” (CVS) que existe en el actual Servicio Común de doctrina (manuales/publicaciones). Esto, es una herida auto-infligida a la comunidad del Departamento de Defensa con mayúsculas. La definición conjunta, es muy curiosa y confusa, estipulando que los centros de gravedad no son fuerzas morales o físicas en sí, sino solo las “características, capacidades, o ubicaciones”. (Traducción del autor - Strange, 1996, p.13).

A partir de dicha confusión, del CDG asociado a una característica, capacidad o ubicaciones, va a plantear la necesidad de la segunda de las ideas importantes, que

es incluir los conceptos de Requerimientos Críticos (en adelante RC) y Capacidades Críticas (en adelante CC). Definiendo a CDG, VC, RC y CC de la siguiente manera:

“Centros de Gravedad: las fuentes primarias de moral o la fuerza física, el poder y resistencia. Capacidades Críticas: habilidades primarias dadas en un contexto o situación, que posee un centro de gravedad, y permite cumplir con la misión asignada. Requerimientos Críticos: condiciones esenciales, recursos y medios para que una capacidad crítica puede ser plenamente operativa. Vulnerabilidades Críticas: requisitos o componentes de los requerimientos críticos que son indispensables y a su vez vulnerables a la neutralización, la interdicción o ataque (daño moral/físico) de una manera de afectar significativamente y lograr resultados decisivos.” (Traducción del autor - Strange, 1996, p.16).

Luego, se encarga de la descripción de los distintos tipos de CDG, empezando por “lo moral”, colocando a los líderes en un apartado especial; da los ejemplos de Roosevelt, Churchill, Rommel o Patton entre otros, donde su carisma y liderazgo los transformaban en CDG tanto políticos como militares, no por la relevancia de sus roles sino por lo que irradiaban al sistema.

Continúa con los CDG “físicos” que, según dice son simples de ubicar, a nivel Estado: las Fuerzas Armadas, la Industria y el Poder Económico. En los distintos niveles de la guerra son las fuerzas que tienen la capacidad de decidir la acción.

Posteriormente se introduce en las capacidades críticas, comenzando con la capacidad que debe tener ese CDG estratégico político que es el dirigente, y menciona la posibilidad de comunicación con la población para irradiar confianza e inspiración, funcionando como un verdadero centro de gravedad.

A ello agrega el concepto de capacidad crítica, que es la habilidad otorgada en relación directa con los requerimientos críticos, una simple relación que plantea es la habilidad de cumplir con sus objetivos a través de los medios industriales y económicos que emplea aquel líder. Ejemplo de ello fue Roosevelt (CDG) y su puesta en marcha hacia un objetivo (Habilidad – CC), desarrollando su potencial en la maquinaria bélica industrial y económica (RC) para efectuar el ingreso a la segunda guerra mundial.

A partir de aquí, el autor, comienza con el nivel operacional y su conexión con el táctico. Sobre este brinda variados ejemplos de CDG y CC, por ejemplo, el de un Asalto Anfibio, a saber: la capacidad crítica anfibia será destruir al enemigo y su potencia de fuego defensiva, para ello, los requerimientos críticos serán la supremacía aérea sobre el área objetivo y la efectividad del bombardeo naval.

Efectúa una advertencia sobre un aspecto que quizás pueda a veces pasar desapercibido cuando se trate de identificar un CDG, al decir:

“Es cierto que un amplio conocimiento de las “fortalezas, debilidades físicas y psicológicas” de un enemigo, son necesarias para identificar sus centros de gravedad, así como sus vulnerabilidades críticas. Sin embargo, es probable que sea más directamente aplicable a la identificación de las capacidades críticas, requisitos críticos y vulnerabilidades críticas que el conocimiento de su “organización” y “patrones operacionales”. La “sustitución de un importante comandante enemigo” de hecho, puede producir cambios en el centro de gravedad. Sin embargo, un “cambio importante en su dirección operativa” es más probable que afecte sus capacidades críticas y los correspondientes requisitos críticos de lo que es cambiar su centro de gravedad - a menos que el cambio en la “dirección” se lleve a cabo con una nueva unidad.” (Traducción del autor - Strange, 1996, p. 46).

Se destaca también, la introducción de los conceptos de capacidades críticas y requisitos críticos, que permiten diferenciar con mayor precisión qué puede ser un CDG, despegándolo del resto de los factores críticos (requerimientos – capacidades - vulnerabilidades).

A modo de conclusión parcial sobre los aportes del autor, podemos decir que los siguientes intérpretes que se analizan sobre el concepto de CDG, se apoyan en las ideas desarrolladas por Strange, donde el aporte más importante es la diferenciación de los conceptos de requerimientos críticos, capacidades críticas, vulnerabilidades críticas y su amplio desarrollo del CDG en nivel operacional y táctico con ejemplos de Historia Militar.

El CDG y la interpretación de Antulio Echevarría II.

Antulio J. Echevarría es Coronel retirado del Ejército de los EUA, se ha desempeñado en varios puestos de comando y asesoramiento a lo largo de su carrera de veinticinco años en servicio activo. También publicó libros relacionados con estrategia general y artículos de actualidad en la conformación de capacidades de las fuerzas.

Quizás, el artículo más valioso sobre el tema del CDG sea el publicado en *Air & Space Power Journal* el 5 de marzo de 2004, titulado: *Enlazando el centro de gravedad*, donde parte de la siguiente hipótesis: “Por casi dos décadas, los militares estadounidenses han tenido dificultades para entender el concepto de centro de gravedad tal y como lo presentó el teórico prusiano Karl von Clausewitz, y por el otro lado, para encontrar maneras prácticas de aplicarlo” (Echevarría, 2004, p. 1).

Promediando los primeros veinticinco años del replanteo del concepto de CDG y su uso práctico, es interesante el reconocimiento en la dificultad de entendimiento sobre un término que no se encuentra claramente definido para poder comprenderlo, por ello, lo primero que resalta es que no se usa como lo concibió su autor

Clausewitz. Recordemos que él nunca lo definió en sus escritos, solo lo mencionaba como un término conocido en la época.

Analiza la invasión de EUA al Golfo en el año 1990, como ejemplo para mostrar las consecuencias de no tener un término unívoco de CDG, especialmente en el ámbito conjunto (téngase presente que ya estaban publicadas las teorías de Warden y Strange). Echevarría lo expone así:

“En las fases iniciales del conflicto, el Grl Norman H. Schwarzkopf, comandante del TO del Comando Central de los EE.UU, tenía una noción diferente del COG del enemigo que la que tenía el Grl. Charles A. Horner, su comandante de componente aéreo conjunto. Schwarzkopf vio tres COGs distintos: Saddam Hussein, la Guardia Republicana, y las capacidades nucleares, biológicas y químicas de Irak. Horner, por su parte, identificó 12 “juegos de blancos”, que incorporaban desde la cúpula nacional y el comando-control hasta los ferrocarriles, aeródromos y puertos, cada uno de los cuales correspondía a un COG. Aunque los líderes finalmente se pusieron de acuerdo en tres COGs: estratégicos; fuerzas militares (Guardia Republicana); y las capacidades nucleares, biológicas, y químicas; perdieron mucho tiempo en el proceso”. (Traducción del autor - Echevarría, 2004, p. 1).

En la exposición de estas ideas, efectúa duras críticas al Manual de Doctrina para Operaciones Conjuntas, el cual define al CDG como “características, capacidades o localidades desde las cuales una fuerza militar obtiene su libertad de acción, fuerza física o voluntad de lucha”.

Dice, entre otras cosas, que la definición no cubre el muy necesario paso de unir los CDG a los efectos porque no determina qué es un CDG y si hay uno o varios.

En gran parte es idéntica a la posición de Strange, pero se diferencia al volver a Clausewitz y reafirmar que el CDG no se trata de fortalezas ni vulnerabilidades, sino que son centros de atención donde ciertas fuerzas confluyen. Agrega que el número de CCDG, si existen, dependerá de la naturaleza del oponente, pero los CDG no existen en todos los casos y en todas las guerras.

Para fundar lo precedente, apela a las ciencias mecánicas de la época de Clausewitz, donde la física elemental moderna que era condición de aquellas, definían como CDG a un punto donde las fuerzas de la gravedad convergen dentro de un objeto. Lo que resulta es que al golpear con bastante fuerza sobre él, causará que el objeto pierda su balance o equilibrio y caiga.

Refuerza este argumento con un ejemplo que versa, según el autor bajo análisis, de la siguiente forma:

“Un guerrero podría ser físicamente débil, intelectualmente tardío, o con armamento deficiente, pero estas condiciones tienen poco que ver con su

equilibrio. Hablando en términos claros, entonces, un COG no es ni una fuerza ni una debilidad, aunque atacándolo se puede comprometer a una fortaleza o se puede aprovechar una debilidad. Si uno puede asestar un golpe con bastante fuerza contra el COG del guerrero, puede hacersele caer, a pesar de la suma de sus fortalezas y debilidades, porque su COG se conecta a esas partes por medio de su cuerpo físico.” (Traducción del autor - Echevarría, 2004, p. 2).

A partir de aquí, el autor toma en sus líneas argumentativas pasajes de Clausewitz en referencia al CDG, estos considerados como centro de atención tal como la física lo define. Dice que, los distintos ejemplos vertidos por aquel no son fuentes de poder, sino que tienen en común todos ellos el ejercer una función centrípeta, o centralizadora que mantiene unidos los sistemas de poder, e incluso les da propósito y dirección, expresando textualmente: “Hablando en palabras claras, una fuerza armada no es la “fuente” de poder. Más bien, sirve como un centro de atención que atrae y organiza el poder proveniente de una variedad de fuentes: la población como sostén (reclutas), una base industrial (armas y material), y una base agrícola (comestibles)” (Echevarría, 2004, p. 4).

A modo de conclusión, el autor menciona una suerte de catálogo para abordar el tratamiento del CDG, que sirve de resumen sobre sus ideas innovadoras hasta el momento, pero basadas en las fuentes clásicas del autor original, y dice:

“Primero, el COG de Clausewitz es un centro de atención, no una fortaleza o una debilidad. Segundo, los COGs sólo se encuentran donde hay suficiente conectividad (...) Tercero, los COGs poseen una cierta fuerza centrípeta que actúa para unir por entero un sistema o estructura. Un ataque al COG del enemigo lo hace perder el equilibrio o, para decirlo de otra forma, causa que su sistema (o estructura) por entero se derrumbe. Cuarto, el concepto hace necesario ver al enemigo por completo, como un sistema. Finalmente, el identificar los COGs no es apropiado para todas las clases de guerras. También es importante recordar que el concepto del COG de Clausewitz descansa en la suposición de que el COG de un enemigo, si existe, puede identificarse y es asequible.” (Traducción del autor - Echevarría, 2004, p. 5).

Se incorpora aquí una característica no analizada previamente, que tiene que ver con la no aplicación a cualquier guerra de la metodología del CDG; esto hoy es discutible por varios autores modernos. Para Echevarría, el factor cohesión en el sistema es fundamental en la existencia de un CDG, tal como fuese expresado por Clausewitz, sin cohesión no hay CDG identificable y asequible.

No cabe duda de las características que nos menciona sobre un CDG, pero no nos precisa qué podría serlo. A continuación, para que a los planificadores les sea práctico entender el concepto, les proporciona un método basado en tres pasos:

- Primer paso: identificar si es apropiado para el tipo de guerra considerada. Puede ser convencional o no, lo que interesa es que posea estructura (Fines - Medios).
- Segundo paso: determinar si la estructura del sistema del oponente posee suficiente cohesión, funcionando como un sólo cuerpo.
- Tercer paso: identificar qué elemento del oponente tiene fuerza centrípeta necesaria para mantener unido al sistema.

Echevarría es un autor con una posición distinta a las que se analizarán a continuación, pero al no dar posibles ejemplos claros de CDG y definirlo correctamente, deja un vacío en la práctica, siendo su teoría quizás la que más se asemeja a la forma que hoy prescribe nuestra doctrina específica al CDG en la primera de las acepciones, no siendo así con la segunda acepción y en la doctrina conjunta.

El CDG y la interpretación de Milan Vego.

El Doctor Milan Vego nació en Herzegovina, ex Yugoslavia. Sirvió como oficial de línea de la marina de guerra en la antigua Yugoslavia. Investigador de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros, Fort Leavenworth, Kansas (1987-1989). Actualmente es profesor titular, desde el año 2001, de Operaciones del Colegio de Guerra Naval, Rhode Island, EUA.

Es autor de numerosos artículos, publicados en distintos idiomas por revistas de interés, además es autor de varios libros relacionados con estrategia general. Se suman también manuales titulados *Operational Warfare* (2001) *The Battle for Leyte: Allied and Japanese Plans; Preparations and Execution* (2006) *Joint Operational Warfare: Theory and Practice* (2008) y *Joint Operational Warfare: Theory and Practice* (2010). También ofrece conferencias en diversos países, especialmente en temas relacionados con el diseño operacional.

Su definición de CDG es la siguiente: “Una fuente de fortaleza física o moral, la que seriamente degradada, dislocada, neutralizada o destruida podría tener el mayor impacto decisivo sobre la habilidad del enemigo o de la propia fuerza para cumplir la misión” (Vego, 2008, p.13). Quizás fue la fuente de la definición que se incluyó en nuestra doctrina conjunta.

Para arribar a esta definición, recorre un camino similar a la propuesta de factores críticos de la teoría de Strange. El autor le agrega a ésta la composición del CDG en dos partes, a una la denomina núcleo interior, ubicando allí los dos tipos de CDG que venían desarrollando los autores precedentes, es decir abstractos y materiales; y por otro lado, el núcleo exterior, asociado a los requerimientos críticos de Strange.

Además de ello, su aporte más importante está asociado al Diseño Operacional de

las Campañas, donde el primer eslabón es la determinación del CDG, y sostiene que lo importante en este aspecto tiene relación con la creatividad en torno a la utilización de los recursos a disposición, para alcanzar los fines con la mayor eficiencia posible, argumento este del que partirá también el último de los autores que analizaremos en el presente artículo, Eikmeier.

Vego, parte de la idea que un CDG es tal, por la existencia de una misión y una situación determinada, que a partir del análisis de ellas comienza a configurarse la detección de los CCDG propios y del enemigo. Es aquí el inicio de la concepción de CDG, una vez estudiada la misión y los elementos que conforman la situación, se procede a determinar los factores críticos de la situación y de allí, los esenciales involucrados.

Una vez determinados estos factores críticos esenciales, se debe concentrar en la detección de fortalezas y debilidades, denominadas por el autor como “críticas”. Luego, se ubica en el análisis de las fortalezas que no pueden ser consideradas CDG, porque no reúnen las cualidades de tales, es decir, no son fuentes de fortaleza que dislocada, neutralizada, degradada o destruida puedan afectar sistemáticamente la capacidad.

Depuradas las fortalezas críticas, aquellas que no pasaron el filtro como candidatas a ser CDG, serán consideradas como “factores integradores, protectores o de sostenimiento”, los que constituirán luego, el núcleo exterior del CDG. A su vez, otorgan la posibilidad de identificar cuál poder afectar, por su conexión sistémica al núcleo interno del CDG.

El autor propone este análisis: estudiar la situación en ambos contendientes, por lo cual las fortalezas y debilidades se examinan, no como compartimientos estancos, sino a modo de espejo entre ambos contendientes. Por ello, a esta altura debería tenerse en cuenta cuáles son las fortalezas pertenecientes al núcleo interno y externo, tanto propio como enemigo, para empezar a visualizar cuáles serán los posibles elementos a afectar y proteger.

Al tener hasta aquí cuáles son las fortalezas divididas en esenciales y las contribuyentes (de sostenimiento – de integración – de protección), se pueden determinar cuáles serán las posibles debilidades para transformarlas en vulnerabilidades, estas también denominadas “críticas” al modo de Strange. Asimismo, agrega el autor ahora analizado, que pueden ser vulnerabilidades reales o potenciales, todo ello dependerá de la misión y la situación.

Obteniendo las fortalezas y las vulnerabilidades de ambos, se listan ahora por separados, analizándose cada una de ellas si pueden alcanzar el objetivo tentativo para el enemigo y el impuesto para el nuestro, luego del proceso de determinación se obtendrán cuáles son los CCDG tanto propios como los del enemigo.

Ya determinado el CDG propio y enemigo, con sus partes componentes de núcleo

interior y núcleo exterior, el autor propone la última prueba basada en los siguientes interrogantes que deben ser respondidos afirmativamente para poder continuar, sino es así el candidato a CDG cae:

- ¿La destrucción o neutralización del CDG del enemigo elegido, impide al enemigo alcanzar su propio objetivo?
- ¿Son las fuerzas propias capaces de neutralizar el CDG elegido del enemigo?

Vemos cómo Vego propone, como lo efectúan los autores precedentes, una evaluación exhaustiva del CDG, porque lo consideran esencial y centro del diseño operacional a concebir. Es valioso el aporte que efectúa dividiendo el CDG en dos núcleos donde la manifestación sistémica se ve más íntimamente reflejada, que en el resto de los modelos. Lo que no debemos obviar es que concibe su idea ubicada en el nivel Estratégico y Operacional, por ello le otorga a su conceptualización del CDG el elemento abstracto: “moral”; que como hemos visto en Strange y veremos en Eikmeier ponderan la no inclusión de este factor en el CDG, por ser el mismo poco definido y de difícil ponderación en las acciones concretas para los planificadores.

CDG y la interpretación de Dale Eikmeier.

El último de los autores a analizar es el Cnl (R) Dale Eikmeier que sirvió en el Ejército de EUA. Participó en las campañas *Desert Shield*, *Desert Storm*, *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom*. Se desempeña actualmente como profesor e investigador del War College Fort Leavenworth, Kansas, Missouri, EUA.

El autor muestra, a través de sus artículos, una evolución en sus ideas sobre el CDG, por ello se observará secuencialmente cada uno de ellos y sus avances, para concluir con lo que hoy sostiene como la definición de CDG, y dice: “ente primario que posee la capacidad para obtener el objetivo” (Eikmeier, 2010, p.157).

El primero de sus artículos, publicado en el año 1998 titulado: *El centro de gravedad: un debate resuelto*, plantea cómo los autores analizados previamente (Warden – Strange - Vego) bregan por el desprendimiento de la idea de CDG expresada por Clausewitz, todos en mayor o menor medida por la incorrecta interpretación o traducción del término, a excepción de Echevarría que sostiene una posición intermedia.

Pero seis años después, comienza a expresar cuáles son sus ideas del CDG, publicando en el año 2004 en la revista *Military Review*, un artículo titulado “Análisis del Centro de Gravedad”. Su contenido es muy crítico hacia la definición que prescribe la doctrina conjunta, y dice: “Ignoré la definición conjunta; solo conduce a confusión y debate” (Eikmeier, 2004, p. 1).

El primer argumento que plantea allí es la preocupación por parte de los estu-

diantes militares y luego transformados en asesores/comandantes, por disponer de una definición clara y simple, y dice el autor categóricamente que: “El centro de gravedad es un concepto demasiado importante como para adivinarlo” (Eikmeier, 2004, p. 1).

Según el autor, hay dos razones para justificar por qué los CDG son tan difíciles de identificar o definir; en primer lugar, porque las FFAA disponen de definiciones conflictivas; y en segundo lugar, la teoría se enseña con profundidad, pero no se da en un marco de referencia práctico para su total comprensión. Eikmeier, se ocupa primero de la definición, en ese momento vigente, y propone los siguientes cambios, que a modo de esquema, se reproducen a continuación.

Tabla Nro. 1 Comparación de Eikmeier con Doctrina vigente de EUA.

ASPECTOS	CDG EN EL JP 5-0	CDG Eikmeier	Fundamento de Eikmeier
Definiciones	“Aquellas características, aptitudes o localidades de las cuales una fuerza militar deriva su libertad de acción, fuerza física o voluntad de combatir”.	“La fuente de poder de un sistema para actuar”.	Según el autor, ésta es la versión simplificada, porque la completa sería: “ Ente primario que posee la capacidad para alcanzar un objetivo ”.
Primera parte propuesta de cambio por Eikmeier	“Aquellas características, aptitudes o localidades”.	Reemplazar por fuente, agente o cosa.	Otorga mayor precisión, por ello, optar por alguna de las tres propuestas sería lo correcto.
Segunda parte propuesta de cambio por Eikmeier	“(…) fuerza militar(…)”.	Reemplazar por ente o sistema.	Es más comprensivo y no se restringe sólo al ámbito militar.
Tercera parte propuesta de cambio por Eikmeier	“Libertad de acción, fuerza física o voluntad de combatir”.	Reemplazar por capacidad de actuar.	Termino más sencillo que las comprende. Teniendo presente que fuerza física o voluntad de lucha son prerequisites de la libertad de acción. Sin voluntad o fuerza no se puede actuar.

Fuente: Elaboración propia.

Una vez definido qué es el CDG por el autor, señala la necesidad de construir un marco de referencia para comprenderlo e identificarlo; utiliza en este primer artículo, los factores críticos desarrollado por Strange, luego en los siguientes artículos muestra una evolución hacia el marco referencial de “Fines, Formas y Medios” que complementarían los factores críticos.

En otro orden de cosas, hace una reflexión importante, que en otros autores se soslayaba y es quizás un aspecto que pareciera sencillo de entender, pero que muchas veces no se tiene presente. Eikmeier nos habla del “ataque a un centro de gravedad”, y dice: “Hay dos maneras de atacar un centro de gravedad: directa o indirectamente. Ambas son válidas, y la elección depende de los recursos disponibles” (2004, p. 3).

La idea de Vego es el ataque al CDG externo, allí donde se encuentran los factores críticos que hacen a la protección, al sostenimiento y a la integración; es decir atacar al CDG en definitiva.

Distinto es lo que plantea Eikmeier, donde a partir de una composición diferente del CDG, a similitud de Strange y sus vulnerabilidades críticas, que no son CDG como lo era para Warden, el ataque debe ir dirigido hacia esas vulnerabilidades que afectan directamente a los requerimientos críticos, que a su vez afectan directamente al CDG.

Recordamos que, para Eikmeier el CDG debe ser quien tiene la aptitud crítica de desarrollar la capacidad para obtener el objetivo, si no posee tal característica no será considerado como tal.

Aquí encontramos una clara diferenciación con Vego, ya que sostiene que no se puede considerar a los “Líderes” y a la “Voluntad del pueblo” como CDG.

Por último, en este artículo se efectúa la enumeración de posibles CDG y cuáles pueden confundirse como tal, se lo expone a continuación a modo de esquema:

Tabla Nro. 2 Posibles CDG de Eikmeier.

POSIBLES CDG	NO PUEDEN SER CDG
Fuerzas Conjuntas.	La voluntad del pueblo (si ésta crea una fuerza, la fuerza puede ser el CDG).
Fuerzas Nucleares.	Liderazgo o Personalidad Clave (es un requerimiento). Churchill necesitaba la Fuerza Militar para hacer cumplir su voluntad.
Fuerzas Terrestres.	
Poderío Marítimo.	Puertos de desembarco (se pregunta el autor, ¿es el puerto de Pusan el que sostiene las Fuerzas de Corea del Norte o es la Fuerza misma allí emplazada?).

POSIBLES CDG	NO PUEDEN SER CDG
Poderío Aéreo.	Movilidad estratégica (Esto convertiría a FedEx en un CDG).
Fuerzas de Operaciones Especiales.	Líneas de Comunicaciones.
Fuerzas no convencionales (incluye terroristas).	Recursos (por sí sólo no poseen aptitud crítica).
Fuerzas de Seguridad Estatales.	Tiempo.
Unidades Específicas.	Los medios de comunicación (son una herramienta para influir sobre la voluntad del pueblo y los líderes, los que son requerimientos críticos).

Fuente: Elaboración propia.

Otro artículo del Cnl, publicado en la Military Review de septiembre-octubre de 2007 titulado “Un método lógico para el análisis de los centros de gravedad”, agrega a lo ya expresado la idea de los Fines – Formas – Medios, esto para la comprensión lógica en el nivel estratégico de los CDG, además consolida su opinión sobre los factores críticos creados por Strange, sentenciando que es la mejor forma de entender sistémicamente qué otorga la aptitud crítica a los CDG.

Desde los fines, formas y medios, elabora a partir del marco estratégico la posibilidad de análisis de los posibles CCDG, agregando las preguntas lógicas que se derivan, nos dice: “(...) ¿Cuál es el estado final deseado? ¿Cómo puede lograrse? ¿Qué recursos se necesitan? Es la teoría de sistemas reducida a sus elementos esenciales en apoyo del análisis del CDG” (Eikmeier, 2007, p. 3).

El siguiente artículo, se publica en la revista *Joint Force Quarterly* Nro 4th quarter 2010, titulado “Redefiniendo el centro de gravedad”, donde reafirma la teoría de los Fines – Formas – Medios; no incorpora nada nuevo, sino que desarrolla con mayor amplitud lo planteado hasta el momento.

En otro artículo publicado en el año 2013, plantea la necesidad de desprenderse totalmente del concepto clausewitziano de CDG, donde presenta cuatro grietas o fundamentos del porqué este concepto no debe seguir asociándose a Clausewitz.

La primera de las grietas que plantea, es totalmente discutible pero cierta, es que dicha obra no fue escrita por Clausewitz, sino por su mujer, su cuñado y colaboradores. Trabajaron sólo la consolidación de un tercio de la obra, que además fue sobre la base de manuscritos, donde el autor planteaba constantemente la necesidad de revisión.

La segunda de las grietas, es la advertencia que plantea Clausewitz en relación con su obra, la cual debe tenerse en cuenta a la hora de comprender sus ideas y teorías. Las mismas estaban aún incompletas y necesitaban revisión por parte del autor, se dice que el primero de los libros es el que puede tener una revisión com-

pleta del autor.

La tercera grieta que menciona, está en relación directa con la coyuntura y situación de la época, dice Eikmeier que debemos situarnos en el Siglo XIX y sus fenómenos socio-culturales para comprender el pensamiento del autor; donde los oficiales poseían una fuerte influencia en su educación formal en teorías de ciencias duras, tales como la ingeniería, y no en las ciencias sociales como en la actualidad. Además de ello, Clausewitz efectúa constantes recurrencias a metáforas y términos de aquellas ciencias duras en la que fue formado, mientras que hoy no son la base de formación de nuestros oficiales.

La cuarta y última grieta, es el de la traducción donde se suman muchas voces.

Para Eikmeier, el autor clásico nunca habló de centro de gravedad que en alemán es *Gravitatonspunkt*, sino que usó el término enfoque de esfuerzos, es decir *Schwerpunkt*, aquí es coincidente con la posición de Vego, a donde remite para aclarar las diferencias, ponderando dicho artículo.

Posteriormente, tenemos su último artículo sobre el tema en cuestión titulado “Después del divorcio: Clausewitz y el centro de gravedad” del año 2014, Eikmeier se expresa más en las ideas que traían sus artículos desde el año 2004, especialmente en tratar de dar certeza al término para bajarlo a la realidad, afirmando que el CDG no puede ser una fuente abstracta de poder, como lo son la voluntad del pueblo o liderazgo, desarrollando aún más las ideas de Fines, Formas y Medios. Y también, reafirmando la definición de CDG como “Principal entidad que posee la capacidad inherente para lograr el objetivo”.

Pero lo novedoso en este artículo es el planteo de reemplazar el término centro de gravedad, por una o varias palabra que contenga su significado, por ello propone que sea *Cog como palabra, no COG como sigla*, hasta tanto se ponga de acuerdo la comunidad militar acerca de cuál es el correcto.

De esta manera, se terminaría con la asociación del término a Clausewitz y sus consecuencias de interpretación.

Se analizó al autor desde sus concepciones allá por el año 1998 hasta sus últimas publicaciones, recorriendo la evolución de sus ideas y tratando de interpretarlas.

Se puede decir que hoy es el principal referente en el tema CDG, especialmente en conceptos referidos sobre diseño operacional y el componente terrestre, pero no cabe dudas que al compartir dicho protagonismo con Vego, que posee en cierta medida otras ideas, haga que el definir unánimemente el término en cuestión sea difícil para la doctrina de EUA, porque ambos poseen sólidas posiciones.

Conclusiones finales.

A modo de resumen, se expresan las definiciones de cada uno de los autores en el cuadro siguiente:

Tabla Nro. 3 “Conceptos de CDG y sus autores”.

AUTOR	CONCEPTO	AÑO
Warden John	No definido: expuesto a través de la teoría de sistemas.	1994
Strange John	Las fuentes primarias de moral o la fuerza física, el poder y resistencia.	1996
Echevarría II Antulio	No definido. Propone un método de identificación.	2004
Vego Milan	Una fuente de fortaleza física o moral, la que seriamente degradada, dislocada, neutralizada o destruida podría tener el mayor impacto decisivo sobre la habilidad del enemigo o de la propia fuerza para cumplir la misión.	2008
Eikmeier Dale	Ente primario que posee la capacidad para obtener el objetivo.	2010/2014

Fuente: Elaboración propia.

Se analizó el camino recorrido desde Warden y Strange, ambos precursores de las actuales teorías, comenzando con la publicación reglamentaria en el año 1986 de la definición de CDG en EUA, observando cada uno de los autores bajo análisis sus aportes sobre lo que significa el CDG y cómo debería identificarse.

El aspecto en que coinciden, todos de forma unánime, es la importancia en la determinación del CDG para un comandante, cada uno con diversos fundamentos para determinarlo, pero siempre destacando su relevancia dentro del planeamiento.

Otro aspecto común es Clausewitz, se ve en la mayoría de ellos que el clásico concepto que se tenía de CDG atribuido a él y plasmado en la doctrina vigente en EUA, no les era cómodo para desarrollar sus ideas, por ello las críticas constantes a no atarse al concepto clausewitziano.

También, se puede agregar la coincidencia casi unánime en criticar la doctrina vigente por su falta de especificidad y claridad, para definir un término tan importante para la concepción y conducción en la guerra.

En el lado de las discrepancias, se observan los autores que tratan de ser más específicos y decir que el CDG es una “entidad”, como lo hacen Echevarría y Eikmeier; por el otro lado, tenemos los autores que sostienen deben ser “fuentes de poder físicas o abstractas”, ubicando allí la voluntad del pueblo y el liderazgo, como lo hacen Warden, Strange y Vego.

Es importante a esta altura y luego de haber visto cómo desarrollan cada uno de los autores sus teorías, efectuar una consideración final. Se debe ser prudente a la hora de sostener una definición de CDG y la teoría que la sustenta, porque ella debe ser acompañada por una manera coincidente de comprender qué es y cómo se identifica en la práctica el CDG, si ello no es así se prestaría a confusión, y de esa manera la herramienta caería en desuso, siendo que se la considera de capital importancia para la eficiencia en las operaciones.

Ante ello, se deja una pequeña reflexión que no es de menor importancia. Nuestra definición del CDG en su segunda acepción como herramienta del diseño operacional, aparentemente tiene su fuente en un autor que considera la existencia de CDG abstractos (Vego), pero la forma de determinarlo, se adopta de otro autor que considera no existen CDG abstractos (Eikmeier), esta incoherencia de tratamiento podrá traer inconvenientes en su puesta en práctica.

Si no tomamos en forma completa (Definición – Forma de determinar) siempre tendremos la confusión entre qué es y cómo identificar al CDG, y confundirse en algo tan importante no es un tema menor.

Es así como se encuentra hoy el estado del arte del CDG en EUA, conflictivo o confuso seguramente para aquellos que reclaman recetas, pero para otros con necesidad de herramientas a modelar y transformarlas en útiles de acuerdo a nuestras necesidades, podremos encontrar un fructífero campo en pleno desarrollo, especialmente por la incorporación doctrinaria de esta segunda acepción, siempre con el cuidado de ser coherentes en seguir un camino o adoptar el propio, a la luz de saber para qué lo buscamos y en definitiva si nos sirve.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

- Chamadoira, Hernán J.: “*El Centro de Gravedad y el Proceso de Planificación de Comando*”. Trabajo Final de Licenciatura ESG. 2013.
- Comando Supremo de las Fuerzas de la OTAN. GOP. J5PLANS/7630-058/05-105603. Bruselas, Bélgica. 2005. Págs 34 y ss.
- De Vergara, Evergisto: “*Schwerpunkt, lo que quiso significar*”. Revista Visión Conjunta. Año 3. Nro. 4. Buenos Aires. Argentina. 2011.
- Echevarría II, Antulio: “*Enlazando el centro de gravedad*”. Estados Unidos de América. 2004.
- Eikmeier, Dale: “*Análisis del Centro de gravedad*”. Military Review, Julio-Agosto. Estados Unidos de América. 2004.
- Eikmeier, Dale: “*Un método lógico para el análisis de centros de gravedad*”. Military Review. Septiembre-Octubre. Estados Unidos de América. 2007.
- Eikmeier, Dale: “*Redefiniendo el centro de gravedad*”. Artículo JFQ Edición 59, cuarto trimestre. Estados Unidos de América. 2010.
- Eikmeier, Dale: “*Determinación del Centro de Gravedad*”.
- <https://www.youtube.com/watch?v=Mue49xYn9zs>. Estados Unidos de América. 2013.
- Eikmeier, Dale: “*Después del divorcio de Clausewitz y el CDG*”. <https://smallwarsjournal.com/author/dale-c-eikmeier&prev=search>. Estados Unidos de América. 2014.
- Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de la República Argentina. MC 20-01: “*Manual de Estrategia y Planeamiento para la acción militar conjunta nivel operacional – la campaña*”. Buenos Aires. Argentina. Revisión 2013.
- Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de República Argentina. PC 20-01: “*Planeamiento para la acción militar conjunta nivel operacional*”. Buenos Aires. Argentina. 2015.
- Estado Mayor General del Ejército de la República Argentina. ROB 00-01: “*Conducción de las Fuerzas Terrestres*”. 2016.
- Ejército de los EUA. “*Army’s Field Manual Operations*”. FM 100-5. Estados Unidos de América. 1986.
- Estado Mayor Conjunto de los EUA. “*Doctrine for Joint Operations*”. JP 5-0. Estados Unidos de América. 2002.
- Estado Mayor Conjunto de los EUA. “*Doctrine for Joint Operations*”. JP 3-0.

Estados Unidos de América. 2011.

- Gniesko, Christian I.: “*El Centro de Gravedad y su importancia como herramienta en el nivel táctico*”. Trabajo final de la Especialización en Conducción Superior de Organizaciones Militares Terrestres ESG. 2016.
- Howard Michael y Paret Peter. Traducción “De la Guerra” de Clausewitz. Madrid, España. 1999.
- Kenny, Alejandro; Locatelli; Omar; Zarza; Leonardo: “*Arte y diseño operacional*”. Buenos Aires. Argentina. 2015.
- Lidell Hart, Basil Henry: “*The strategy of indirect approach*”. Londres, Inglaterra. reimpresión 1942.
- Lind, William. Traducción “*Manual de Guerra de Maniobras*”. Apéndice Fundamentos de la Táctica. Buenos Aires, Argentina. 1985.
- Schnaubelt, Christopher M.; Larson, Eric V.; Boyer, Matthew E.: “*Vulnerability Assessment Method (VAM). Pochet Guide – A tool for center of gravity analysis*”. Foundation RAND. Santa Mónica, Estados Unidos de América. 2014.
- Strange, Joseph: “*Comprensión de centros de gravedad y vulnerabilidades críticas*”; recuperado de <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/cog2.pdf>. Estados Unidos de América. 2001.
- Perez, Celestino. “*Addressing the Fog at COG: Perspectives on the Center of Gravity in US Military Doctrine*”. Combat Studies Institute Press US Army Combined Arms Center For Leavenworth. Kansas, EUA. 2012.
- Vego, Milan: “*El Schwerpunkt de Clausewitz: Mal traducido del alemán y malentendido en inglés*”. Militar Review Mayo-Junio. Estados Unidos de América. 2007.
- Vego, Milan: “*Joint Operational Warfare: Theory and Practice*”. Estados Unidos de América. 2008.
- Vego, Milan: “*Joint Operational Warfare: Theory and Practice*”. Estados Unidos de América. 2010.

Currículum Vitae del My Christian Iván Gniesko



Mayor de Infantería Christian Iván Gniesko. Abogado por la Universidad Nacional del Litoral - Magíster en Derecho de la Administración del Estado por la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Católica de San Juan - Oficial del Estado Mayor de Ejército Argentino - Especialista en la Conducción Superior de Organizaciones Militares.

Especialidades: Aptitud Especial de Montaña - Aptitud Especial del Monte - Cazador de Monte.

Actualmente desempeña el rol de cursante en la Escuela Superior de Guerra Conjunta.

En este trabajo, primera parte de un total de dos, el autor propone *como objetivo presentar* a este importante y original pensador militar, subrayando los trazos principales de su opus magno el “*Sumario del Arte de la Guerra*” e intentando mostrar su influencia en el pensamiento militar universal. En la segunda parte, se corroborará su influencia en la doctrina militar argentina.

“A PROPÓSITO DE JOMINI”

Cnl (R) Mg. Juan Felipe Peltzer

Introducción.

Así como alguien dijo acerca de Clausewitz, en relación con su obra cumbre, “que debiera ser más leído y menos citado” se podría decir de JOMINI que debiera ser *más estudiado y menos desechado* a priori.

No deja de ser una extraña paradoja de la Historia Militar que, mientras Clausewitz hoy es la figura preeminente de la literatura estratégica y militar, hace poco más de cien años el nombre de Jomini era “el” sinónimo de sabiduría en buena parte del *mundo militar occidental*. Este ha ganado mucho con la difusión y comprensión actual de la obra de Clausewitz, pero en general se ha privado a sí mismo de muchos elementos de juicio importantes para la comprensión del NIVEL OPERACIONAL DE LA CONDUCCIÓN MILITAR, al permitir que los escritos de Jomini hayan caído un poco en el desconocimiento y la obsolescencia. Se ha dicho con buena razón que los Generales norteamericanos fueron a la batalla en la Guerra de Secesión con la espada en una mano y el “*Sumario*” de Jomini en la otra.¹

Probablemente no exista una persona en la Historia de la Guerra que haya ejercido una influencia mayor en el desarrollo de la guerra moderna convencional que Napoleón Bonaparte; **pero también probablemente ningún hombre haya sido más responsable de la influencia sobre Napoleón que Antoine Henri de Jomini.**

¹ Así como se dice que fueron a la Guerra del Golfo con la pistola Beretta en una mano y “De la Guerra” de Clausewitz en la otra.

Una Semblanza de Jomini.²

Octubre de 1806... Napoleón ha convocado a Jomini para preguntar sobre Prusia y su ejército al que piensa atacar. Sin duda conoce la memoria que el suizo ha redactado para Ney y, como desea retenerlo en el Cuartel General para la campaña inminente, Jomini adelanta algunas objeciones: “*Si vuestra Majestad lo permite, me incorporaré en cuatro días en Bamberg-, -¿Quién os dice que yo vaya a Bamberg? - El plano de Alemania, Excelencia - ¿El plano? Hay cien caminos distintos al de Bamberg en este plano. - El plano de Alemania, Excelencia, y vuestras operaciones en Ulm y Marengo. Para hacer con el Duque de Brunswick lo que hicisteis con Mack y con Mèlas, hay que ir sobre Gera; y para ir a Gera hay que pasar por Bamberg.- Exacto, estad en cuatro días en Bamberg; pero no digáis nada a nadie, ni siquiera a Berthier: nadie debe saber que yo voy a estar en Bamberg*”³.

¿Quién era este oficial que asombró bastante a Napoleón como para recordar esta escena en Santa Elena? Personaje discutido tanto en su vida como en su obra, se singulariza sin esfuerzo en un tiempo en que la originalidad era cosa bastante corriente.

Como sus contemporáneos Napoleón y Clausewitz, Antoine Henri de Jomini fue un producto de la gran Revolución que sacudió a Francia y al mundo occidental todo a partir de 1789. Había nacido en Payerne, en el cantón de Vaud, el 6 de marzo de 1779, en el seno de una vieja familia burguesa de origen italiano, emparentada por matrimonio con otras viejas familias. Hacia los doce años de edad, dotado naturalmente para el cálculo y para la geografía, atraído por las armas, se hace admitir en la escuela militar del Príncipe de Wurtemberg, en Montbeliard. Al ser transferida la escuela a Stuttgart, abandona el proyecto. Al no poder comprar un puesto de cadete en el Regimiento Suizo de Vatteville, entonces al servicio de Francia, a causa de la Revolución, Jomini prepara una carrera en el mundo de los negocios en Aarau. En 1795 inicia el aprendizaje de la banca en Basilea, cerca de la frontera francesa, donde había visto a las tropas francesas desde muy cerca. Se apasionaba al mismo tiempo por la guerra, pues había descubierto a Federico II.

Es agente de cambio en el París del Directorio, en la Banca Mosselmann. Cuando Bonaparte se hace conocer en Italia, redacta un diario de las operaciones militares y lee las obras de Federico II. En 1799, al sentirse poco dotado para los negocios, consigue el puesto de ayudante de campo de Keller, Ministro de la Guerra helvético. Capitán, Jefe del Secretariado de la Guerra y luego *Chef de Bataillon* en 1800, con los nuevos Ministros Repond y Lanthier, reorganiza su Departamento, propone la unificación de los reglamentos de maniobra y de los uniformes y hace adoptar reformas mientras continúa sus estudios sobre las operaciones del mo-

2 Para una buena biografía intelectual de JOMINI ver la obra de POIRIER, LUCIEN. Las Voces de la Estrategia. Ediciones Ejército, Madrid, España. 1988. Tercera Parte: Variaciones sobre Jomini.

3 POIRIER, Op. cit. Pág. 445.

mento. Mas tarde, pretenderá haber predicho la maniobra de Bonaparte que, a través de los Alpes, terminará en Marengo. Recordará luego que fueron los logros del Ejército de Italia bajo Napoleón los que hicieron de él un teórico militar.

En 1802 retorna a París, presumiblemente para lograr un campo más amplio para su talento y ambición, que era bastante mayor que aquel. En una etapa posterior de su vida, Jomini recordaría a su manera esta época de su vida. Afirmaba haber sido uno de los primeros en haber solicitado la garantía francesa para los derechos de Vaud⁴. En efecto, su firma no figura en dicha petición. Jomini también olvida mencionar que fue como resultado de un escándalo producto de su pedido de un “incentivo pecuniario” a un abastecedor militar de uniformes para pagar sus deudas de juego en Berna, que presentó su renuncia al Ministerio de Guerra y retornó a París.⁵

Pero no pudo esconder su petición a Napoleón en 1804 acerca de la directa anexión de Suiza a Francia. El gobierno suizo, comprensiblemente furioso, reclamó la expulsión de Jomini - descrito como un “pillo y un Jacobino notorio. Talleyrand, entonces Ministro francés de Relaciones Exteriores no hizo nada, probablemente porque Jomini ya había encontrado refugio bajo el ala brillante del Mariscal Ney, Comandante del Sexto Cuerpo del Ejército francés. Por cierto, antes había solicitado empleo a Murat, Gobernador de París. Rechazado, intentó sin obtener mejor suerte con M. D'Oubril, encargado de negocios de Rusia en Francia, y luego a Ney.

En 1803 había comenzado la redacción de un *Traité de Grande Tactique*⁶ refiriéndose a la obra de Guibert Ney, que ha leído el libro y subsidia su publicación, dando fe de su clarividencia, toma un gran afecto por este joven oficial y se lo lleva de Ayudante de Campo voluntario a Boulogne.

Desde entonces la ambición y vocación de Jomini tendrá amplio campo de expresión; la campaña de 1805 ha comenzado, Ney comanda el Cpo Ej VI. Junto a Ney como una especie de asesor, Jomini no tarda en demostrar un agudo talento estratégico al anticiparse a las intenciones del Emperador y al intervenir para corregir un error del Mariscal frente a Ulm. Lo persuade que las órdenes de Murat están superadas porque ya no concuerdan con la intención de la gran maniobra de envolvimiento concebida por Napoleón, ya que al empeñarse en la orilla derecha del Danubio, Ney dejaría abierta la ribera opuesta por donde Mack conseguiría escapar. Con los consejos de Jomini, interviene a tiempo, en Elchingen, para cortar la última vía de retirada a los austríacos que pensaban reunirse con sus aliados

4 La petición del suizo La Harpe al Directorio que pedía una garantía francesa sobre los derechos de Vaud contra la opresión de Berna. Ver SHY, JOHN. **Jomini**. En PARET, PETER. **Makers of Modern Strategy. From Machiavelli to the Nuclear Era**. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, EEUU. 1986. Pág. 147.

5 SHY, Op. Cit. Pág. 147.

6 *Luego Traité des Grandes Operations Militaires. EXISTE UNA COPIA EN LA BIBLIOTECA DE LA ESG.*

rusos en la Bohemia⁷.

Pero el Emperador se había dado cuenta de las dudas del Mariscal, y presentándose en su puesto comando, es tranquilizado por las explicaciones de Jomini, que lo recibe en ausencia de Ney. Después de Austerlitz, la lectura del *Traité* confirma a Napoleón en su juicio sobre este joven oficial: “*¡Se dice que el siglo no va! He aquí a un joven jefe de batallón, y además suizo, que nos enseña lo que mis profesores no me enseñaron nunca y muy pocos generales comprenden...¿Cómo Fouché ha dejado imprimir semejante libro? Pues es enseñar todo mi sistema de guerra a mis enemigos; es preciso recoger este libro e impedir que se propague*”. Por cierto que Napoleón fue convencido de que era demasiado tarde y que la obra ya había sido distribuida y que el retirarla excitaría la curiosidad. “*Bien, realmente atribuyo poca importancia a esta publicación. Los viejos generales que tienen mando contra mí ya no leen, por lo que no aprovechan estas lecciones. Y los jóvenes que las leen no mandan...*”⁸.

El 27 de diciembre de 1805 Napoleón lo nombra Coronel de Estado Mayor y primer Ayudante de Campo de Ney. Por cierto, que dicha posición tendrá como primer efecto la animosidad de Berthier, Mayor General del Ejército (Jefe del Estado Mayor), quién no cesará de multiplicar sus molestias y vejaciones hacia el recién llegado, del que sospecha que quiere acaparar la confianza del maestro.

Con ese nombramiento, Napoleón demostró indudablemente su aptitud para asignar juiciosamente Jefes de Estado Mayor, lo que tan a menudo es la llave del éxito en las batallas. Ney era un líder militar valiente, capaz, pero bastante impetuoso; y, por cierto, estaba bastante lejos de ser un intelectual. Al nombrar a Jomini, Napoleón proporcionó el conocimiento militar necesario para complementar las aptitudes de mando en combate de Ney. Sin duda esto probó ser una combinación ganadora.

En Bautzen las órdenes de Napoleón a Ney se demoraron, pero Jomini, quien más de una vez se había mostrado como un asombroso adivino de las intenciones de Napoleón, aconsejó un curso de acción que Ney ejecutó y que finalmente resultó estar en todo de acuerdo con las órdenes que posteriormente llegaron.

Jomini, como Jefe de EM de Ney en Bautzen, ostentaba la jerarquía de General de Brigada. Como reconocimiento a su trabajo, Ney lo propuso para su ascenso a General de División. Pero tal jerarquía no iba a ser alcanzada por Jomini en el Ejército Francés mientras Berthier fuera el Jefe del Estado Mayor Imperial. Este bloqueó efectivamente esta promoción aplicando a Jomini una sanción de arresto por una supuesta falta en la elevación en término de algunos informes. El suizo no pudo soportar más. Sintiendo que no podía combatir a los enemigos de Francia al

⁷ POIRIER, *Op. cit.* Pág. 442 y ver también ESPÓSITO, VINCENT y ELTING, JOHN R. *A Military History and Atlas of the Napoleonic Wars*. Stackpole Books, Pennsylvania, EEUU. Edición revisada. 1999. Pág. 46/50 et. al.

⁸ POIRIER, *Op. Cit.* Pág. 441.

mismo tiempo que a Berthier, cortó su asociación con el Ejército Francés y entró al servicio de Alejandro de Rusia.

Mientras esto no era exactamente honorable desde el punto de vista militar, podría considerarse que existían circunstancias atenuantes para este comportamiento de Jomini. En realidad no podía ser tachado de traidor a Francia por cuanto era un suizo y no estaba atado por los lazos del patriotismo. Una y otra vez había demostrado su gran capacidad, sólo para ver hombres inferiores recibir el bastón de las más altas jerarquías. Más de una vez había sufrido de manos de Berthier lo que probablemente con justicia él consideraba ser indignidades. Por cierto que podría haber mejorado su posición personal mucho antes, aceptando una jerarquía más elevada en el Ejército Ruso. Y sin embargo, permaneció con el *Grand Armée*, más o menos satisfecho con servir bajo los estandartes de Napoleón, a quien reconoció como uno de los más grandes Generales de la Historia. El tratamiento desconsiderado que recibió después de Bautzen colmó su paciencia.

Probablemente el rasgo más notable e interesante de su mudanza al Ejército Ruso envuelve la historia del nombramiento ruso que aceptó Jomini. Algunos años antes de Bautzen, el Zar Alejandro se dio cuenta de que su Ejército podía utilizar ventajosamente a un Oficial Superior de gran capacidad intelectual, entonces le ofreció a Jomini un nombramiento como General en el Ejército Ruso. Alejandro le envió el diploma de nombramiento; aunque Jomini no aceptó esa distinción, nunca devolvió dicho diploma. Durante los años subsiguientes retuvo el documento cuidadosamente, aparentemente de acuerdo con su teoría del empleo oportuno y adecuado de la reserva estratégica. Cuando se fue a Rusia, como resultado de su amarga desilusión por no haber sido ascendido a pesar de la proposición de Ney, fue como si él meramente se hubiera tomado un tiempo algo más que prudencial para pensar y adoptar su decisión acerca de la aceptación de la oferta de Alejandro.

Al incorporarse al Ejército Ruso Jomini cambió su uniforme y las insignias de su jerarquía militar, pero no cambió su pensamiento. En su nuevo grado como General continuó con su vigorosa escritura, esforzándose en mejorar el pensamiento militar ruso. En sus esfuerzos por mejorar la educación del ejército, Jomini fue el mentor y fundador de la Academia Militar de Nicolás en Moscú en 1832. El paso de los años no debilitó la velocidad y filo de su pluma, produciendo volumen tras volumen de escritos sobre Historia Militar y teoría. Los líderes de las grandes potencias lo consideraban como un gran consultor militar; su consejo y asesoramiento era buscado en muchas de las empresas militares que se contemplaban en su época.

Jomini murió en París en 1869. En los últimos años de su vida tuvo la satisfacción de saber que era considerado como una de las mentes militares más brillantes en el mundo. Sus libros eran esenciales en la educación militar.

Ciertamente fue muy productivo en sus escritos, entregando en curso de su carrera

un número impresionante de libros acerca de la historia militar y teoría militar. Además tuvo tiempo de publicar artículos que eran respuestas a las críticas de otros analistas militares. Sus trabajos históricos cubren las operaciones de Federico el Grande; las guerras de la Revolución Francesa y las Campañas de Napoleón. En total, sus obras históricas totalizan veintisiete volúmenes.

Específicamente, sus obras más significativas son el *Traité des Grandes Opérations Militaires* (Ocho volúmenes, París, 1804-1816); *Histoire Critique et Militaire des Guerres de la Révolution* (Cinco volúmenes y Atlas, París 1806, y quince volúmenes y cuatro Atlas, París, 1819-1824); *Vie Politique et Militaire de Napoleon* (Cuatro volúmenes, París, 1827); *Introduction a l'Étude des Grandes Combinaisons de la Stratégie et de la Tactique* (París, 1829); *Précis Politique et Militaire de la Campagne de 1815* (París, 1839); y el *Précis de l'Art de la Guerre* (Dos volúmenes, París, 1838).

El Sumario del Arte de la Guerra.

El *Sumario del Arte de la Guerra*⁹ plantea de muchas maneras la consolidación final de la doctrina y de la teoría que Jomini había estado exponiendo y tratando de imponer por más de un cuarto de siglo. Todas aquellas ideas que aparecían en su obra histórica y teórica anterior fueron tamizadas cuidadosamente y evaluadas en términos de un juicio bastante más maduro, antes de que encontraran su nuevo camino en el *Sumario*. Este libro fue considerado una contribución fundamental al pensamiento militar, y fue traducida a casi todos los idiomas occidentales en diferentes momentos. En ella, Jomini codificó la doctrina militar fundamental que a comienzos del siglo XIX emergió del modo napoleónico de hacer la guerra.

Contenido General de la Obra.

Introducción - La teoría actual de la guerra y su utilidad.¹⁰

En esta Introducción a su obra, Jomini presenta los conceptos fundamentales que son como una destilación acabada de su experiencia, observaciones y estudios de toda una vida militar.

Comienza sosteniendo una de sus creencias fundamentales: el hecho de que *el Arte de la Guerra ha existido siempre, y que la Estrategia ha sido la misma bajo César como bajo Napoleón*. Critica a sus antecesores en el uso de la pluma militar, por cuanto, a pesar de que fueron maestros en el arte práctico, sus “sistemas” quedaron

⁹ Para la preparación de este trabajo se ha utilizado el *Sumario del Arte de la Guerra*, de Jomini, publicado como parte de la obra *ROOTS OF STRATEGY -BOOK 2*, Stackpole Bookes, Harrisburg, Pennsylvania, EEUU, 1987. Todas las citas y comentarios se refieren a esta edición. Traducción del Cnl. PELTZER.

¹⁰ JOMINI, Op. cit. Pág. 433/438 et. al.

sin clarificación y sin llegar a lo que él consideraba como esencial. Así caen -como escritores- en su opinión el Mariscal de Sajonia, el mismo Federico el Grande -a quién había estudiado con atención y entusiasmo de principiante ávido de conocimiento-, Guichard, Turpin, Maizeroy, Menil - Durand. Por cierto, que no escapan a su crítica Thielke y Fraesch en Alemania. Scharnhorst, Warnery y tantos otros no se salvan, especialmente Clausewitz. Sostiene que nada de sus abundantes escritos da una idea satisfactoria de las “*partes elevadas de la ciencia*”.

Relata que, en consecuencia, buscó instruirse él mismo por la lectura de las obras de moda de la última parte del siglo XVIII, pero entendía que daban una idea imperfecta de la guerra. Entonces se sumergió en los trabajos de la Historia Militar para buscar, en las combinaciones de los grandes capitanes, la solución que los sistemas de aquellos escritores no le daban. Es el estudio de las campañas de Federico el Grande el que comienza a iluminarlo, en su concepto, en cuanto al secreto de la victoria de Leuthen, por ejemplo. Percibió que dicho secreto consistía en la muy simple maniobra de llevar la masa de sus fuerzas sobre un ala del dispositivo enemigo. Encontró luego que lo mismo fue la causa de los primeros éxitos de Napoleón en Italia, lo que le dio la idea de que aplicando a todo el tablero de la guerra, a través de la estrategia, el mismo principio que Federico había aplicado en sus batallas, se podría tener en la mano la llave de toda la ciencia de la guerra.

Su crítica a Clausewitz quizás sea la más respetuosa, por cuanto no niega su gran conocimiento y facilidad de escritura. Luego de lamentar que su inoportuna muerte le impidiera conocer su Sumario del Arte de la Guerra, sostiene “*que esa pluma (la de Clausewitz), a veces vagabunda, es sobre todo demasiado pretenciosa para una discusión didáctica, en la cual la simplicidad y claridad resultan fundamentales. Además de eso, el autor se muestra por lejos demasiado escéptico en punto a la ciencia militar; su primer volumen no es sino una declamación contra toda teoría de la guerra, mientras que los dos subsiguientes, lleno de máximas teóricas, prueban que el autor creía en la eficacia de sus propias doctrinas, si no cree en las de otros*”.

Pero lo fundamental de esta Introducción es la exposición de su credo estratégico y que sintetiza el contenido esencial de toda su obra. Jomini sostiene que veinte años de experiencia lo han fortificado en las siguientes convicciones:

“Existe un pequeño número de principios de guerra fundamentales, de los cuales no se puede desviar sin peligro, y la aplicación de los cuales, por el contrario, ha sido en todos los tiempos coronada por el éxito.

Las máximas de aplicación que se derivan de aquellos principios son también pocas en número, y si a veces se modifican de acuerdo a las circunstancias, no obstante pueden servir en general como la brújula del Jefe de un Ejército que lo guía en la tarea, siempre difícil y complicada, de conducir grandes operaciones en el medio del ruido y tumulto de los combates.

El genio natural sin duda sabrá cómo, por feliz inspiración, aplicar los principios tal como la mejor de las teorías lo puede hacer; pero una simple teoría, desprendida de toda pedantería, ascendiendo a las causas sin proporcionar sistemas absolutos, basada, en una palabra, en unas pocas máximas fundamentales, a menudo suplirá el genio, y aún servirá para extender su desarrollo al aumentar su confianza en sus propias inspiraciones.

De todas las teorías sobre el Arte de la Guerra, la única razonable es aquella que, fundada en el estudio de la Historia Militar, admite un cierto número de principios reguladores, pero deja al genio natural la parte más grande de la conducción general de una guerra, sin trabarla con reglas exclusivas.

Por el contrario, nada está mejor calculado para matar al genio natural, y hacer que triunfe el error; que aquellas teorías pedantes, basadas en la falsa idea de que la guerra es una ciencia positiva, cuyas operaciones pueden ser reducidas a cálculos infalibles.

Finalmente, las obras metafísicas y escépticas de unos pocos autores no tendrán éxito tampoco en hacer creer que no existen reglas para la guerra, porque sus escritos no prueban absolutamente nada contra las máximas apoyadas sobre los más brillantes hechos de armas modernos, y justificados por el razonamiento aún de aquellos que creen que las están combatiendo.

Yo espero, que después de estas afirmaciones, no puedo ser acusado del deseo de hacer de este Arte una rutina mecánica, ni de pretender, por el contrario, que la lectura de un único capítulo de principios sea capaz de dar, de una vez por todas, el talento para la conducción de un Ejército. En todas las Artes, como en todas las situaciones de la vida, el conocimiento y la destreza son cosas totalmente diferentes, y si uno a menudo es exitoso a través de la destreza únicamente, no es sino la unión de los dos lo que constituye un hombre superior y asegura el éxito completo. Mientras tanto, para no ser acusado de pedantería, me apresuro a sostener que, por conocimiento, no quiero significar una vasta erudición; no es cuestión de saber mucho sino de saber bien; saber especialmente aquello que se relaciona con la misión impuesta sobre nosotros.

Ruego que mis lectores, bien penetrados con estas verdades, puedan recibir con amabilidad este nuevo Sumario, el cual puede ser ofrecido ahora, creo, como el libro más adecuado para la instrucción de un príncipe o un estadista.

No debe concluirse que el Arte de la Guerra ha arribado a tal punto que no puede darse otro paso hacia la perfección. “No hay nada perfecto bajo el Sol! Si se reuniera un comité bajo la presidencia del Archiduque de Wellington, compuesto por todas las notabilidades estratégicas y tácticas de la época, al lado de los hábiles generales de Ingenieros y Artillería, este comité sin embargo no podría tener éxito en hacer una teoría en todas las ramas de la guerra, perfecta, absoluta e inmutable, especialmente en la táctica”.

La Estrategia¹¹.

Luego, en diversas secciones de este capítulo, Jomini trata variados e importantes temas. Esta parte de su tratado, Jomini trata con minuciosidad su concepto de estrategia, sus componentes y relaciones. La Estrategia es hacer la guerra sobre un mapa.... *Considerar a la Estrategia como el arte de hacer la guerra sobre el mapa es una forma de encarar el tema que no debe dejarse a un lado sin mayor consideración...la estrategia siempre puede ser vista como un mapa hacia una situación futura, que no es otra cosa que el objetivo estratégico.*¹²

El Principio Fundamental de la Guerra.

Esta parte constituye uno de los pilares básicos de su teoría sobre el Arte de la Guerra. El autor **prescribe** un principio que sostiene todas las operaciones en la Guerra -un principio que **debe ser seguido en toda buena combinacion, y es abarcado por las siguientes máximas:**

1. Arrojar la masa de un ejército, por medio de movimientos estratégicos, sucesivamente, sobre los **puntos decisivos** de un **Teatro de Guerra**, y también sobre las comunicaciones del enemigo tanto como sea posible sin comprometer las propias.
2. Maniobrar para atacar **fracciones** del ejército enemigo con el grueso de las propias fuerzas.
3. En el campo de batalla, arrojar la masa de las fuerzas sobre el punto decisivo, o sobre aquella porción de la línea enemiga que resulta esencial derribar.
4. Disponer que estas masas, no solo sean arrojadas sobre el punto decisivo, sino que deben empeñarse en la oportunidad adecuada y con la máxima energía.

Luego abunda sobre los conceptos más importantes, desarrollando un lenguaje que ha sido adoptado en mayor o menor medida por los Ejércitos del siglo XIX y mucho permanece en el actual.

El autor explora y prescribe los elementos más importantes de lo que en nuestro lenguaje militar se identifica con el Arte Operacional.

Sistemas de operaciones, Teatro de Operaciones. Bases de Operaciones. Puntos estratégicos, decisivos y objetivos. Frentes de Operaciones y Frentes Estratégicos, Líneas de Defensa y Posiciones Estratégicas.

Por su importancia y como ejemplo de lo tratado se ampliarán aquí sus conceptos **acerca de las Zonas y Líneas de Operaciones.**¹³

¹¹ JOMINI, Op. Cit. Pág. 460/493 et. al.

¹² Ver PELTZER, JUAN FELIPE. *Jomini y Clausewitz en la Doctrina Operacional Argentina*. Editorial Universitaria del Ejército, Buenos Aires 2009.

¹³ JOMINI, Op. Cit. Pág. 472/478 et. al.

Es esta la sección del capítulo que nos ocupa mas larga y cargada con definiciones y conceptos que han hecho famoso a su autor, a través del uso que de los mismos se ha hecho desde la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en los EEUU.

Termina Jomini este muy interesante capítulo con una síntesis donde presenta ciertas máximas resultantes del estudio realizado; *“Si el arte de la guerra consiste en poner en acción sobre el punto decisivo del teatro de operaciones la mayor fuerza posible, la selección de la línea de operaciones (como el medio primario para alcanzar aquel punto) puede ser considerada como fundamental en la formulación de un buen plan de campaña (...) puede ser establecido como principio general que si el enemigo divide sus fuerzas sobre un frente extendido la mejor dirección de la línea de maniobra será sobre su centro, pero en todos los demás casos cuando ello sea posible la mejor dirección será siempre sobre uno de los flancos, entonces sobre la retaguardia de su línea de defensa o frente de operaciones (...) Dos ejércitos independientes no deberían ser formados sobre la misma frontera...”*¹⁴.

Los puntos restantes: *reservas estratégicas, viejos sistemas vs. nuevos; depósitos en relación con las marchas, operaciones estratégicas en montaña, etc.* si bien interesantes, tiene menor importancia para un conocimiento general del pensamiento del autor acerca de la Estrategia en esta obra seminal de Jomini.

La Logística, o el Arte Práctico del Movimiento de los Ejércitos.¹⁵

Es este uno de los capítulos más notables del “Sumario” por su originalidad y rigor analítico, como por su actualidad - en mucho de sus conceptos fundamentales- en la doctrina estadounidense de funcionamiento de los Estados Mayores. Comienza Jomini por formularse ciertos interrogantes, tales como si la logística es simplemente una ciencia de los detalles, o si por el contrario es una ciencia general y que forma una de las partes esenciales del Arte de la Guerra. O, si en todo caso, no es sino un término, consagrado por el largo uso, *que designa colectivamente las diferentes ramas del trabajo de Estado Mayor*,¹⁶ contenía la preparación de todo el material de guerra, la elaboración de órdenes para contingencias alternativas, para los movimientos de las tropas, las diferentes actividades de Inteligencia, el establecimiento de campamentos y acantonamientos, depósitos y almacenes, la organización de los servicios médicos y de señales y la provisión de refuerzos para el frente (reemplazos, según nuestra terminología).

14 JOMINI, Op. Cit. Pág. 475/476.

15 JOMINI, Op. Cit. Pág. 528/542 et. al.

16 JOMINI, Op. Cit. Pág. 528.

Conclusión.

Es aquí, por fin, donde Jomini intenta destilar su pensamiento sobre el Arte de la Guerra. Al respecto, sostiene al final de su “Sumario”: que, por su importancia, se lo agrega casi completo: *“La Guerra en su conjunto no es una ciencia, sino un Arte. La Estrategia, particularmente, puede ser regulada por leyes fijas que recuerdan las de las ciencias positivas, pero esto no es verdad respecto de la Guerra como un todo. Entre otras cosas, los combates pueden a menudo ser bastante independientes de las combinaciones científicas; pueden llegar a ser esencialmente dramáticos; las cualidades personales e inspiración y mil otras cosas con frecuencia constituyen sus elementos fundamentales. Las pasiones que agitan a las masas que son llevadas a una colisión, las cualidades guerreras de esos grupos, la energía y talento de sus comandantes, el mayor o menor espíritu marcial de las naciones y de las épocas -en una palabra, todo lo que puede ser llamado la poesía y metafísica de la Guerra - tendrán una influencia permanente en sus resultados.*

“Debería yo ser interpretado como diciendo que no hay tales cosas como reglas tácticas, y que no puede ser de utilidad ninguna teoría de la táctica? ¿Qué militar inteligente sería culpable de tal absurdo? ¿Tendremos que imaginar que Eugenio y Marlborough triunfaron simplemente por inspiración o por el superior coraje y disciplina de sus batallones? ¿O hallaremos en los eventos de Turín, Blenheim y Ramillies maniobras que recuerdan aquellas que vimos en Talavera, Waterloo, Jena o Austerlitz, y que fueron las causas de victoria en cada caso? Cuando la aplicación de una norma y la maniobra consecuente han procurado la victoria cien veces a Generales hábiles, y aquellas siempre tienen a su favor la alta probabilidad de conducir al éxito “Deberá su ocasional fracaso ser una razón suficiente para negar completamente su valor o para desconfiar el efecto del estudio del Arte? ¿Deberá una teoría ser tachada de absurda porque sólo tiene el 75 % de probabilidades de éxito a su favor?

La moral de un ejército y de sus principales oficiales tiene una influencia sobre el destino de una Guerra. Esto parece que es debido a un cierto efecto físico producido por la causa moral. Por ejemplo, el ataque impetuoso sobre una línea hostil por veinte mil bravos cuyos sentimientos están totalmente comprometidos con su causa producirán un efecto mucho más poderoso que el ataque de cuarenta mil hombres desmoralizados o apáticos.

La Estrategia, como ya ha sido explicado, es el Arte de llevar la mayor parte de las fuerzas de un ejército sobre el punto importante del teatro de Guerra o de la Zona de operaciones.

La Táctica es el Arte de usar estas masas en los puntos a los cuales habrán sido conducidas por marchas bien preparadas; es decir, el Arte de hacer que actúen en el momento decisivo y en el punto decisivo del campo de batalla (combate).

Un General completamente instruido en la Teoría de la Guerra pero que no posee el “coup-d’oeil” militar, ni frialdad y habilidad, podrá elaborar un excelente plan estratégico y al mismo tiempo ser totalmente incapaz de aplicar las reglas de la táctica en presencia del enemigo. Sus proyectos no serán llevados a cabo exitosamente, su derrota será probable. Si fuera un hombre de carácter, podría ser capaz de disminuir los malos resultados de su fracaso, pero si pierde su juicio perderá su ejército.

Por otra parte, el mismo General puede ser un buen táctico y un buen estratega, y haber hecho todos los preparativos y arreglos para obtener el éxito que sus medios le permiten. En este caso, si fuera sólo moderadamente secundado por sus tropas y oficiales subordinados, probablemente ganará una decidida victoria. Si, sin embargo, sus tropas carecen de disciplina y coraje, y sus oficiales subordinados lo envidian y lo engañan, indudablemente verá desvanecerse a sus mejores esperanzas; sus admirables combinaciones sólo podrán disminuir un tanto los desastres de una casi inevitable derrota.

Ningún sistema de Táctica puede llevar a la victoria cuando la moral de un ejército es mala, y aún cuando sea excelente aquella puede depender de alguna ocurrencia como la ruptura de los puentes sobre el Danubio en Essling. Ni las victorias se ganarán o perderán necesariamente por la rígida adherencia -o rechazo de- a una u otra forma de ordenar las tropas para una batalla.

Estas verdades no necesitan llevar a la conclusión de que en la guerra no pueden existir adecuadas reglas, cuya observancia llevará al éxito, siendo iguales las chances para ambos adversarios. Es verdad que las teorías no pueden enseñar a los hombres con precisión matemática lo que deberían hacer en cada caso posible, pero es también cierto que ellas señalan siempre los errores que deben ser evitados. Esta es una consideración muy importante, porque en manos de hábiles Generales que comandan tropas valientes estas reglas se convierten en los medios de éxito casi cierto.

La corrección de esta afirmación no puede ser negada. Solamente resta ser capaz de discriminar entre buenas y malas reglas. En esto consiste el todo del genio para la Guerra. Hay, no obstante, principios rectores que ayudan a ganar dicha habilidad. Toda máxima relativa a la Guerra será buena si indica el empleo de la masa de los medios de acción en el lugar y momento decisivos.

Si un General desea ser un actor exitoso en el gran drama de la Guerra, su primer deber es estudiar cuidadosamente el Teatro de Operaciones de modo que pueda ver claramente las ventajas y desventajas relativas que presenta para el enemigo y para sí mismo. Realizado esto, puede comprensiblemente proceder a preparar su base de operaciones, luego elegir la zona de operaciones más adecuada para sus esfuerzos principales y, al hacer esto, mantener en mente los Principios de Arte de la Guerra relativas a las líneas y frentes de operaciones.

El ejército en la ofensiva debería, particularmente, esforzarse en dividir al ejército enemigo mediante una hábil selección de objetivos de maniobra. Luego se apropiará, como objetos de sus empresas subsiguientes, de puntos geográficos de mayor o menor importancia, dependiendo de sus primeros éxitos.

Por el contrario, el ejército en la defensiva debería procurar por todos los medios neutralizar los primeros movimientos hacia adelante de su adversario, retardando las operaciones tanto como sea posible mientras no se comprometa el destino de la Guerra, y postergando una batalla decisiva hasta el momento en que una parte del ejército enemigo esté desgastada por los esfuerzos o dispersa por la ocupación de las provincias invadidas; cubriendo lugares fortificados, realizando sitios, protegiendo la línea de operaciones, etc.

Si unos pocos militares prejuiciados, después de leer este libro y de estudiar cuidadosamente la historia correcta y detallada de las campañas de los grandes maestros del Arte de la Guerra, todavía sostienen que no existen principios ni reglas, yo sólo puedo tenerles lástima y replicar, en las famosas palabras de Federico el Grande: “una mula que haya completado veinte campañas bajo las órdenes del Príncipe Eugenio, no será mejor estrategia que al comienzo”.

Las teorías corrientes, fundamentadas sobre principios correctos, sostenida por eventos de guerra reales, y sumadas a una correcta historia militar, formará una verdadera escuela de instrucción para Generales. Si esto no produce grandes hombres, al menos producirá Generales con suficiente habilidad como para formar en la fila siguiente a la de los maestros naturales en el Arte de la Guerra.

El primer resultado de este Tratado debería ser el despertar la atención de los hombres que tienen la misión de influenciar el destino de los ejércitos, es decir, de los Gobernantes y de los Generales. El segundo resultado será, quizás, la duplicación del material y personal de la Artillería y la adopción de todas las mejoras capaces de aumentar su efecto destructivo. Como los artilleros estarán siempre entre las primeras víctimas, será necesario instruir en la Infantería ciertos hombres elegidos para servir en la Artillería. Finalmente, será necesario procurar los medios de neutralizar esta carnicería; el primero pareciera ser la modificación del armamento y equipo de las tropas, luego la adopción de nuevas tácticas que produzcan resultados cuanto antes. Esta tarea será para la nueva generación, cuando tengamos experimentadas las invenciones con las cuales estamos ocupados en las escuelas de artillería. Felices serán aquellos que en los primeros encuentros tendrán abundantes obuses disparando shrapnel, muchos cañones de retrocarga que haciendo fuego a treinta tiros por minuto; muchas piezas haciendo tiro de rebote a la altura de un hombre y nunca fallando sus blancos; finalmente, los cohetes más perfeccionados - sin contar las famosas armas de vapor de Perkins, reservadas para la defensa de baluartes pero aún así capaces de hacer crueles estragos ¡Que hermoso texto para predicar la paz universal y el reino exclusivo de los ferrocarriles!

Pero debemos adoptar un punto de vista menos sombrío del futuro con el que tantos hombres valientes nos amenazan, quienes mediante crueles pronósticos combinan los medios de hacer a la guerra aún más sangrienta de lo que es -y ello también en la esperanza de asegurar el triunfo de sus banderas. Es necesaria una terrible pero indispensable emulación, si queremos mantenernos en un pie de igualdad con nuestros vecinos, mientras el derecho Internacional no ponga límite a esas invenciones”.

La Influencia de Jomini.¹⁷

Aparte de las tempranas traducciones al inglés y alemán de sus primeras obras, después de Waterloo su reputación creció, aumentada con cada aparición de los volúmenes acerca de las campañas de la Revolución y por una extendida creencia de que su asesoramiento había sido crucialmente importante en la campaña aliada de 1813 contra Napoleón.

Después de la muerte de Napoleón, sus comentarios sobre la historia de la campaña de Italia de 1797 fueron publicadas; el emperador exiliado lo absolvió de su supuesta traición en 1813 y ofreció alguna nueva información sobre esa campaña. En otra ocasión Napoleón había expresado que en un futuro régimen pondría a Jomini a cargo de la educación militar.

En los EEUU, Jomini fue considerado el principal intérprete de Napoleón y el decano de los teóricos militares. Por cierto que el editor de una obra técnica militar¹⁸ para los cadetes de West Point sostenía que “*la obra de Jomini era una pieza maestra, y considerada como la más alta autoridad. Ningún hombre debería pretender comandar un cuerpo de tropas considerable a menos que haya estudiado y meditado sobre los principios señalados por Jomini*”.

La lista de discípulos y admiradores es muy larga y aún sus pocos críticos del Siglo XIX aceptaron su enfoque básico en cuanto a sus estudios. Pero alrededor de 1890 su influencia general hizo un salto significativo a través de la obra de Mahan¹⁹. A diferencia de Clausewitz, como ya hemos visto en la parte correspondiente, Jomini había dado alguna atención al problema de la dimensión marítima de la guerra. En tal sentido²⁰, es muy importante el suplemento escrito acerca de las Expediciones Marítimas Principales, que acompañó ediciones posteriores de su obra. Por cierto que para alguien cuya experiencia militar real estaba limitada a las batallas terrestres, nos parece que Jomini tenía una alta consideración por el status estratégico de los mares. Desde que poseía una buena apreciación del poder marítimo, no es

17 Ver además en SHY, JOHN. **Op. Cit.**

18 Gay de Vaernon, **Treatise on the Science of War and Fortification.**

19 MAHAN, ALFRED THAYER. **Influence of the Sea Power upon History, 1660-1783.**

20 JOMINI, ANTOINE HENRI, BARÓN. de. **The Art of War.** Pennsylvania (USA): Stackpole Books. 1992. Pág. 361 a 390 et al.

particularmente extraño que Jomini ocupase la posición inusual de efectuar importantes contribuciones a la doctrina naval -ciertamente que indirectas. El Almirante Mahan estudió los escritos de Jomini y reconoció que su doctrina básica enunciada era tan universalmente aplicable que permitía extraer conceptos rectores de estrategia naval. El principio de las “líneas interiores”, una característica básica en la conceptualización de Jomini; así como la teoría de la importancia estratégica suprema en las líneas de comunicación, influyeron muy fuertemente el pensamiento de Mahan en la elaboración de su tratado²¹.

En nuestro país, la conducción estratégica de Mitre a comienzos de la Guerra de la Triple Alianza, tal como surge del Acta de constitución de la Triple Alianza, de sus planes, del lenguaje utilizado, de las operaciones generales realizadas hasta la invasión del Paraguay; y sobre todo, la magistral interpretación que el Grl Garmendia efectúa al respecto, es típica y clásicamente Jominiana.²²

La **simplicación, la reducción, la prescripción** - estas eran las características dominantes del pensamiento militar occidental a fines del Siglo XIX²³ - invariablemente estas cualidades se combinaban para ensalzar el modelo de Napoleón (en su época de “*Bonaparte*”, agregaríamos nosotros) de concentrar, atacar y ganar victorias rápidas y decisivas. Cualquier cosa diferente, en general, era considerada como una falla. El tipo de guerra de **desgaste**²⁴, prolongada, defensiva -o limitada, se podría agregar- era considerada no Napoleónica, no Jominiana y condenada en principio y en la práctica. Por cierto, había un enfoque alternativo, el de Clausewitz, no prescriptivo, remarcando la dinámica de la violencia; **pero no era muy seguido o tenido en cuenta, quizás por su alto nivel de abstracción.**

Este es el momento de resumir los elementos que se encuentran detrás de la atracción de Jomini, tan notable. A nadie puede escapar que nada podía igualar las Guerras Napoleónicas en su efecto traumático en el pensamiento occidental subsiguiente sobre la guerra, su naturaleza, su potencial y su método. Jomini se había convertido y establecido instantánea y bastante firmemente como el intérprete fundamental de las guerras de Napoleón. No solamente su versión era persuasiva y notable a los ojos del militar, sino que era fundamentalmente **didáctica, prescriptiva y muy difícil de desechar o poner de lado.**

Napoleón, decía Jomini, había ganado rápidas y decisivas victorias por la “**feroz aplicación de la fuerza militar concentrada contra puntos débiles y sensibles**”²⁵.

21 Para un muy interesante opinión acerca de la influencia de Jomini en el pensamiento de MAHAN ver WEIGLEY RUSSELL F. **The American way of War. A History of United States Military Strategy and Policy.** New York (EEUU): Indiana University Press. 1973. especialmente el Capítulo 9.

22 GARMENDIA, JOSÉ IGNACIO, **Campaña de Corrientes y de Río Grande.** Buenos Aires: Peuser, 1904. Pág. 157 a 163. Si bien Garmendia hace de Mitre un ejemplo de conductor “a la Clausewitz...”

23 Pensemos en las teorías de SCHLIEFFEN y de ARDANT du PICQ...

24 DELBRÜCK, HANS. **History of the Art of War, Vol. IV. The Dawn of Modern Warfare.** Lincoln (NE) EEUU: Bison Books, 1990. Pág. 293.

25 SHY, Op. cit. Pág. 180.

Por supuesto que la crítica a Jomini no se basaba en que lo que dijo fuera o no erróneo, sino por las omisiones y exageraciones en su teoría, la que estaba basada básicamente en el estudio y simplificación de las guerras entre 1795 y 1815. Las aplicaciones de su teoría podrían ser potencialmente desastrosas, según podía especularse a comienzos del Siglo XX acerca de futuras guerras. Lo que pasaba era que la experiencia de guerra era limitada, y las principales debilidades de la teoría de Jomini no fueron debidamente percibidas. Las victorias bastante rápidas de los alemanes en 1866 y 1870, la prolongada Guerra de Secesión Norteamericana, los errores de la Guerra de Crimea, los éxitos y fracasos de buena parte de la Guerra del Paraguay, podían muy bien ser explicados en términos *de líneas de operaciones, de la necesidad de concentrar fuerzas y usarlas ofensivamente, y de los peligros de dividir las fuerzas y de la defensa pasiva*. Si los rusos se empantanaron frente a los japoneses en una guerra de trincheras desgastante, ello era atribuido a ineptitud e ineficacia o ignorancia. En Europa otras guerras, como la de la Triple Alianza, podían ser dejadas de lado sin mayores consideraciones ni consecuencias por su carácter de “coloniales”, o muy diferentes de las condiciones europeas. Ciertamente después de Waterloo nada había sucedido que pudiera conmovir el paradigma de Jomini.

Una de las fuerzas más poderosas del cambiante mundo moderno era la idea de que debajo del aparente desorden de la existencia existían leyes que regulaban el universo, principios que podían ser descubiertos y comprendidos. Ciertamente es una resultante del Iluminismo la creencia de que al descubrirse las leyes físicas, podría verificarse otro tanto en las actividades humanas²⁶.

Entonces la guerra estaba entre las actividades que seguramente obedecía a leyes reguladoras. El militar, desde hacía mucho tiempo conocía, elaboraba y aplicaba las máximas basadas en experiencias personales, pero no fue sino hasta fines del Siglo XVIII que comenzó una búsqueda seria de principios o leyes de la guerra.

Las dudas naturales de que la violencia, tan opuesta a la idea de un mundo racional, pudiera ser gobernada por leyes, cedieron cuando se enfrentaron a los grandes hechos de Federico y de Napoleón. Convertido a esa fe racionalista, Jomini pronto arrastró a miles que como él veían la guerra en esa forma apasionante. Cada victoria napoleónica reforzaba esa fe, y hacia la mitad del siglo nadie, salvo Clausewitz, podía imaginar otra manera menos prescriptiva de considerar a ese “drama sangriento y apasionado...”

Por cierto que no puede decirse una última palabra sobre una forma de pensar acerca de la guerra que ha sido tan durable, a pesar de sus carencias y los cambios substanciales en sus manifestaciones. Tan atrincherada se encuentra en la conciencia²⁶ DELBRÜCK, Op. cit. El autor recuerda que la obra *La Historia del Arte de la Guerra (Geschichte der Kriegskunst)* por JOHAN HOYER indica la actitud general del período por el hecho de que en la colección *Historia de las Artes y las Ciencias (Geschichte der Künste und Wissenschaften)*, el trabajo anterior fue clasificado como una subdivisión de las “matemáticas”. El Arte de la Guerra era concebido como la aplicación práctica de ciertas leyes matemáticas determinadas por la teoría.

cia militar del mundo Occidental, que no se la considera como una moda sino la verdad, por lo menos en el nivel de lo que nosotros denominamos arte operacional. Jomini puede haberse desvanecido a nivel de los estudios académicos, pero sus ideas básicas -raramente reconocidas-, han sobrevivido en la doctrina.

Bibliografía.

- DELBRÜCK, Hans. History of the Art of War, Vol. IV. The Dawn of Modern Warfare. Lincoln (NE) EEUU: Bison Books, 1990.
- JOMINI, Antoine Henri, Barón de,. ROOTS OF STRATEGY -BOOK 2, Stackpole Bookes, Harrisburg, Pennsylvania, EEUU, 1987.
- JOMINI, Antoine Henri, Barón de,. The Art of War. Pennsylvania (USA): Stackpole Books.1992. Pág. 361 a 390 et al
- GARMENDIA José Ignacio. Campaña de Corrientes y de Río Grande. Buenos Aires: Peuser, 1904.
- GAY DE VERNON, Simon François baron de, et O'CONNOR, John Michael.. A Treatise on the Science of War and Fortification. J. Seymour, 1817
- MAHAN, Alfred Thayer. Influence of the Sea Power upon History, 1660-1783.
- PELTZER, Juan Felipe. *Jomini y Clausewitz en la Doctrina Operacional Argentina*. Editorial Universitaria del Ejército, Buenos Aires. 2009.
- POIRIER, Lucien. Las Voces de la Estrategia. Ediciones Ejército, Madrid, España. 1988. Tercera Parte: Variaciones sobre Jomini.
- SHY, Jhon. Jomini. En PARET, PETER. Makers of Modern Strategy. From Machiavelli to the Nuclear Era. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, EEUU. 1986.
- WEIGLEY RUSSELL F. The American way of War. A History of United States Military Strategy and Policy. New York (EEUU): Indiana University Press. 1973. especialmente el Capítulo 9.

Currículum Vitae del Cnl (R) Juan Felipe Peltzer



Es Oficial de Estado Mayor. Magister en Historia de la Guerra. Licenciado en Estrategia y Organización. Egresó de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército del Brasil.

Egresado de la Escuela de Defensa Nacional. Egresado del USARMY War College.

Se desempeñó como Oficial de operaciones del GAM 6; jefe del GA9; Director de la Escuela de Artillería “Tte Grl Eduardo Lonardi” y Director Ge-

neral de Movilización del EMGE.

Actualmente es profesor de temas Estratégicos en la Escuela Superior de Guerra.

Geopolítica y Geografía Militar



El presente estudio es parte integrante del proyecto de investigación denominado Carta Síntesis de Vulnerabilidad Humana producida por Inundaciones. Este trabajo se enmarca en proyecto que propone el diseño de un Sistema de Información Geográfico en Escala 1: 250.000, con cartas temáticas de información histórica de inundaciones y vulnerabilidad humana y el desarrollo de las bases de un software funcional aplicado al estudio, análisis y toma de decisiones, en apoyo a la población afectada por las inundaciones en la Cuenca del Río Luján (Prov. Bs As) y otras aledañas.

“ESTUDIO DE LOS TERRITORIOS VULNERABLES POR INUNDACIONES EN LA CUENCA DEL RÍO LUJÁN”

Mg. Claudia Rosana Montebello

Introducción.

En este estudio concurrente al trabajo de investigación mencionado, inicialmente se analizaron las variables naturales y antrópicas que incidieron en la potenciación de los desastres hídricos en la ciudad de Luján desde el siglo XX hasta la actualidad. En el mismo sentido, se utilizaron diferentes softwares libres tales como: QSIG, ARCGIS online a los efectos de estudiar el espacio a escalas 1:250.000 y de producir cartografía temática referida al objeto de estudio.

En suma, en la presente investigación se analizó el territorio de la cuenca del río Luján y de la ciudad teniendo en cuenta que la dimensión espacial contribuye como informe de base necesario a los efectos de reconocer la vulnerabilidad humana producida por las inundaciones.

Por lo expuesto, se comenzó por un estudio del área desde las variables físicas de la Geografía para continuar con el aspecto cartográfico y finalizar con las variables humanas.

Marco Teórico.

La ciudad de Luján se encuentra ubicada en la cuenca del río homónimo, sobre el curso medio, ha padecido las inundaciones desde el siglo XVIII según consta en los registros históricos de los archivos históricos del municipio de la ciudad.

Las inundaciones en el área urbana no es un fenómeno reciente, sino que se suceden desde su fundación. Los registros históricos obtenidos de diferentes fuentes tales como, reportes de periódicos locales indican que en el siglo XX se registraron 10 eventos de anegamiento urbano. Es decir que “la situación histórica de riesgo de inundaciones en la que se ha desarrollado la ciudad, deriva de procesos naturales muy dinámicos, difíciles de definir y de predecir, que tornan un riesgo natural medianamente grave en una catástrofe que se abate sobre una sociedad vulnerable”¹.

La ciudad de Luján ha cambiado su configuración espacial a lo largo de la historia. El casco histórico actual dio paso a nuevas configuraciones espaciales: surgieron nuevos barrios, se extendió el límite exterior de la ciudad y se anexaron localidades próximas. En esta línea de trabajo, la ciudad de Luján se transformó en un centro de influencia espacial a través de la interacción con las urbanizaciones cercanas.

Las teorías clásicas de localización espacial brindan insumos para una interpretación del territorio de base sobre la influencia y jerarquía que se ejercen entre las diferentes localidades con respecto a la ciudad de Luján. En este sentido, la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller (1933) intenta explicar “la organización de las redes urbanas y explica la organización de como centro proveedor de servicios a la población vecina”,² según el autor mencionado, en cada ciudad se origina una área de influencia.

Esta teoría se representa con las formas geométrica del hexágono a los efectos de no dejar áreas sin cubrir. Para el caso concreto del área de estudio, si se traslada la teoría de los Lugares Centrales a la configuración actual de la red urbana de la ciudad de Luján, se observa que no es aplicable puesto que es un modelo matemático – geométrico y, por lo tanto, solo sirve para explicar la influencia que las ciudades centrales ejercen sobre las urbes de segundo orden.



Grafico N°1 Modelo de la Teoría de los Lugares Centrales y su área de influencia.



Imagen N°1. Aplicación de la Teoría de los Lugares Centrales.

Como puede observarse en la imagen, la mencionada teoría no responde a la configuración actual del espacio urbano formado por la ciudad de Luján y las localidades próximas. Al mismo tiempo, la red urbana queda interrumpida por los espacios rurales. Por lo tanto, mientras que el modelo matemático responde a una sucesión de hexágonos que se comunican por sus lados sin dejar espacios vacíos, en el espacio real no se cumple.

Con respecto a la Teoría de los Sistemas Urbanos, cuyo autor es Bryan Berry, parte del modelo de Christaller porque jerarquiza las urbanizaciones, pero le agrega la teoría de los sistemas. En este sentido, Berry adopta y adapta la teoría de los sistemas con el objetivo de aplicarlo a la configuración espacial urbana³. Esta teoría explica la relación jerárquica entre las ciudades teniendo en cuenta la densidad

¹ LISAS, CARLOS A. Impacto social de las inundaciones en la ciudad de Luján. Universidad Nacional de Luján.

² MONTEBELLO, CLAUDIA. (2014). Metodología del ordenamiento sustentable. Estudio de la actividad comercial minorista. Editorial Biblos pp.

³ Op. Cit. N° 2. pp. 35.

de población y las interrelaciones comerciales de las mismas, de manera tal que, cuanto más densamente poblada es, mayor será su influencia con respecto a las demás urbanizaciones.

Los cambios en el municipio de Luján se traducen en la creación de nuevos barrios en los alrededores de Luján Centro, de ingresos medio, medios bajos y bajos, como así también de barrios cerrados y *countries*. Por lo expuesto, la Teoría de los Sistemas Urbanos permite explicar la jerarquía de la ciudad de Luján con respecto a las localidades próximas.

Esta red urbana formada por la ciudad de Luján y su área de influencia presentan distintos riesgos de vulnerabilidad a las inundaciones. En este sentido, las explicaciones sobre las variables que inciden en las inundaciones en la ciudad de Luján, no obedecen a causales lineales, puesto que las mismas se interrelacionan entre sí, entonces, se “analiza la complejidad o, lo que es igual, indagar las relaciones dinámicas (indeterminado) y la necesidad (determinado, probabilístico) es decir, que ambos componentes: azar y probabilísticos, permitirán efectuar una carta de riesgo sobre las áreas vulnerables a las inundaciones”⁴.

En concordancia con el marco teórico pertinente, se analizaron las variables naturales y socioeconómicas que intervienen en la configuración espacial actual de la ciudad de Luján.

Metodología de trabajo.

De acuerdo al marco teórico expuesto, se aplicó una metodología mixta con preponderancia del método cualitativo por sobre el cuantitativo.

Desde el método cuantitativo, se trabajó con estadística de precipitaciones y de índice de crecimiento del caudal del río Luján. Se emplearon técnicas de tratamiento y análisis de datos estadísticos.

Con referencia al método cualitativo, se aplicaron técnicas de observación espacial directa, a través de una tarea de relevamiento en la ciudad de Luján. Al mismo tiempo se trabajó con técnicas de observación indirecta a través del soporte cartográfico correspondiente. En este sentido, se interpretaron cartas topográficas, como así también, técnicas de análisis espacial en imágenes satelitales.

Posteriormente, se cartografió utilizando diferentes soportes de sistemas de información geográfico tales como: QSIG, ArcGis online, sig Atlas de Argentina 500K y finalmente, se realizaron entrevistas a residentes locales a los efectos de testimoniar los alcances de los desastres naturales.

4 ROMERO PÉREZ, CLARA (2003). Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo. Revista Agora Digital, N° 6. Universidad de Huelva. España, pp. 8.

Análisis del ordenamiento territorial de la ciudad de Luján según sus variables físicas.

El análisis de ordenamiento territorial de la ciudad de Luján permitió reconocer las áreas afectadas por los desastres naturales a los efectos de planificar estrategias futuras de prevención, mitigación y preparación de acciones que impliquen disminuir los efectos negativos que los fenómenos naturales (por ejemplo, exceso de precipitaciones, inundaciones) ejercen sobre la sociedad. En este sentido, se analizaron las variables que intervienen, tales como: la geomorfología, la hidrografía, el suelo, el clima global - local, la oscilación pluvial y, el bioma local. En su conjunto, se buscó describir, analizar y comprender desde un análisis geológico las características ambientales y los posibles impactos negativos que los fenómenos naturales ejercen sobre la sociedad. Por tal motivo, se trabajó con el método de deconstrucción a los efectos de estudiar cada variable y su conexión con los eventos naturales de vulnerabilidad hídrica.

Características físicas del ordenamiento territorial.

Estudio de la variable geológica - geomorfológica.

El área en estudio correspondía a un antiguo golfo de mar, posteriormente se transformó en una cubeta de sedimentación durante los sucesivos periodos geológicos. Los sedimentos se alternaron de origen continental y marino,⁵ producto de transgresiones marinas con fases de sedimentación eólica.

Como resultado final de los sucesivos procesos de sedimentación, se formó una llanura baja de alturas menores a los 30 metros sobre el nivel del mar y, por lo tanto, vulnerable de ser afectada por las inundaciones. En periodos anteriores, el río Luján y sus afluentes excavaron valles amplios debido a un periodo de mayor caudal. Por consiguiente, sus valles son bajos y, cuando se producen precipitaciones excesivas, los arroyos alcanzan las terrazas superiores y rebalsan sus aguas. En este sentido, desde el punto de vista geomorfológico la ciudad de Luján se encuentra sobre la Pampa Ondulada, extendida a ambos márgenes del río Luján. Se pueden distinguir “tres unidades morfológicas para la cuenca: terraza alta en interfluvios, intermedia en áreas de pendiente y baja en zonas aledañas al río”⁶. El área de trabajo corresponde a la intermedia con pendiente baja en zonas próximas al río Luján.

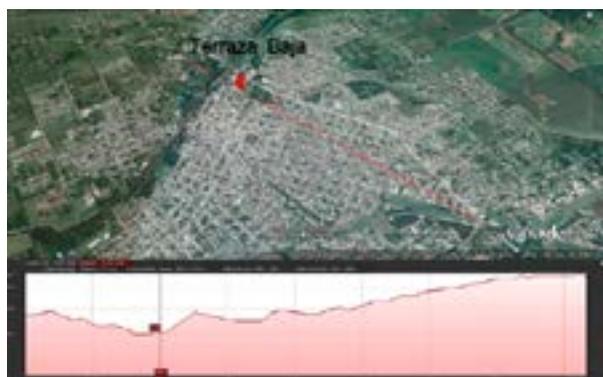
5 Las capas de sedimentación se sucedieron desde el paleozoico al cenozoico, y la última fue la pampeana. A su vez, la sedimentación pampeana está formada por diferentes fases de sedimentación (Frenquelli): Chapadmalense, Ensenadense, Bonaerense, Lujanense, Querandinense, Platense, Cordobense y Aimarense.

6 GUICHÓN, M. L., ANGELINI, A., SERAFINO, M.C. y CASSINI, M.H. (1999). N°11.



Perfil N°1 Terrazas altas de la ciudad de Luján.

Según el análisis de la imagen satelital correspondiente a la ciudad de Luján puede observarse que la ciudad se extiende con mayor desarrollo urbano por la margen derecha del río, mientras que en la margen izquierda del río Luján se pueden apreciar diferentes usos de la tierra, tales como, urbano y rural. El perfil topográfico trazado indica alturas que oscilan entre los 19 metros sobre el nivel del mar y 34 metros. Como resultado del presente análisis, la ciudad se encuentra debajo de los 35 metros sobre el nivel del mar.



Perfil N°2 Ubicación de la Planicie baja.

El perfil N° 2 expone la ubicación de la planicie baja, aledaña a la costa, con alturas que no sobrepasan los 20 metros sobre el nivel del mar. En este trazado de

perfil se observa la terraza baja, de inundación con alturas menores a 20 metros sobre el nivel del mar.



Imagen N°1 se puede observar la escasa altura de las márgenes del río Luján.

Asimismo, teniendo en cuenta las alturas del río Luján durante las inundaciones en el siglo XX; se puede expresar que las áreas de inundación llegaron hasta los 23,82 metros sobre el nivel del mar en los terrenos aledaños en la ciudad de Luján. En la imagen N°1 se ha trazado el área inundable, de acuerdo a todos los promedios de anegamientos del siglo pasado⁷.

Desde el punto de vista geomorfológico se establecieron sectores de espacios de riesgo. “De esta manera se consideró como la de mayor riesgo al área comprendida hasta los 16 metros de altura (IGM), la de mediano riesgo, entre 16 y 17 metros y la de menor riesgo por sobre esta última cota”. Según el análisis de la imagen digital N°1 se desprende que el área vulnerable a las inundaciones se corresponde con superficies pobladas en ambas márgenes del río Luján. Al mismo tiempo, en la margen izquierda del río, las crecidas del caudal ocupan terrenos urbanos y rurales. Es síntesis, la población desde sus primeros asentamientos históricos se localizó próxima al río Luján y por debajo de la cota de 20 metros.

Como se expresó en los párrafos anteriores, si las superficies de riesgo alto y medio se encuentran hasta los 17 metros y, las crecidas del siglo XX registraron anegamientos hasta la cota de 23 metros, entonces, “la llanura de inundación del río Luján es una superficie fluvial activa recurrentemente sometida a eventos de inundación”⁸. Es decir, que las terrazas fluviales están expuestas a las oscilacio-

7 HAAS, CARLOS A. (1995). Inundaciones en áreas urbanas e impacto social. El caso de la ciudad de Luján, Buenos Aires, Argentina. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N° 15, 393-399. Servicio de publicaciones. Universidad Complutense. Madrid.

8 MALAGNINO, E.C. Geomorfología y peligrosidad geológica en el valle del río Luján y el impacto

nes del caudal, por lo tanto, “la situación histórica de riesgo de inundación en la que se desarrollado la ciudad, deriva de procesos naturales muy dinámicos difíciles de definir y de predecir”⁹.



Imagen satelital N°1. Área inundable. Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos obtenidos en fuentes testimoniales escritas¹⁰.

Incidencia de los factores climáticos sobre las áreas inundables.

El área de estudio corresponde al tipo climático denominado templado pampeano. Este clima presenta temperaturas medias que oscilan entre los 20° C en verano y 14° C en invierno. En la cuenca del río Luján se encuentra entre las isohietas de 1000 a 800 mm anuales distribuidas a lo largo del año.

Esta zona está bajo la influencia de los vientos secos y fríos del sudoeste, denominado pampero. Este viento despeja la costa bonaerense. En cambio, la sudestada es un viento que se caracteriza por lluvias intensas, nieblas, bajas temperaturas, alta humedad y ráfagas de viento a gran velocidad.

La sudestada, ejerce influencia directa sobre la hidrografía local, puesto que el viento acumula el agua del río de la Plata sobre la costa bonaerense e impide el normal desagüe de los arroyos y canales de la cuenca del río Luján. En consecuencia, el nivel de los cursos fluviales se eleva y se inundan las zonas aledañas.

⁹ de las modificaciones antropogénicas sobre su planicie de inundación. UBA. CONICET.

⁹ LISAS, CARLOS A. Impacto social de las inundaciones en la ciudad de Luján. Universidad Nacional de Luján.

¹⁰ Periódicos locales. Diario *El Civismo*. 09 de febrero de 2010. Declaración de emergencia hídrica en 68 municipios de la provincia de Buenos Aires.

Desde la variable climática las inundaciones se pueden generar por la acción del viento del sudeste y por efecto de las precipitaciones intensas.

En el primer caso, el viento de dirección sudeste, afecta a la zona litoral urbana. El mecanismo de circulación local es el siguiente: en el Anticiclón del Atlántico emite vientos en dirección sudeste – noroeste. Estas masas de aires son atraídas por el eje fluvial del Río de la Plata, donde su masa superior de aire se convierte en un centro de baja presión, porque presenta temperaturas más cálidas.

En este sentido, cuando el área está afectada por el viento del sudeste, se producen precipitaciones intermitentes que pueden persistir de 2 a 7 días. La persistencia del viento, sumado a las lluvias implica que las aguas del Río de la Plata se acumulen en la costa de Buenos Aires. Al mismo tiempo, el incremento del volumen de agua sobre el río, impide que los arroyos que circundan la zona puedan desaguar, con el consecuente crecimiento del nivel de las aguas.

Análisis de las precipitaciones.

Los registros de precipitaciones conforman una variable cuantitativa representativa para analizar las inundaciones en el área de estudio. El promedio histórico de precipitaciones máximo para la zona en estudio es de 1000 mm.

Se analizaron las variables de precipitaciones teniendo en cuenta los intervalos de decenios de las precipitaciones. Los datos corresponden a la estación meteorológica San Fernando¹¹.

Durante el decenio de 1985 hasta 1994 se sumaron 12.354 milímetros y el promedio fue de 1.235,4 mm. En consecuencia, el incremento de las precipitaciones fue de 235,4 mm.

El decenio de 1995 - 2004 se registraron un total de 10.857,7 mm en total. El promedio llega a 1.085,77 mm al año, es decir teniendo en cuenta el promedio de 1000 mm anual, se incrementaron 85,77 mm.

El último decenio presenta un periodo seco en el año 2008 con un descenso inferior al promedio. Mientras que en el año 2014 las precipitaciones subieron a niveles muy marcados como un periodo de precipitaciones excesivas.

El total de precipitaciones en el decenio es de 11.407,1 mm, mientras que el promedio es de 1.140,7 mm. Es decir, que se registraron aumentos de lluvias de 140,7 mm por sobre el promedio histórico de 1.000 mm anuales.

¹¹ Los datos con mayor proximidad al área de estudio que se disponen en la presente investigación corresponde a la localidad de San Fernando. Son datos suministrados por el Servicio Meteorológico Nacional.

Análisis precipitaciones.

Período	Precipitaciones medias
1985 - 1994	1235,1 mm
1995 - 2004	1085,7 mm
2005 - 2014	1140,7 mm
Promedios totales	1153,6 mm

Cuadro N°1. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Servicio Meteorológico Nacional.

Del análisis del cuadro se desprende que el período de 1985 a 1994 se encuentran los máximos registros de precipitaciones de los últimos 30 años.

En síntesis, los tres últimos decenios muestran un progresivo aumento del monto de precipitaciones anuales; en este sentido, el promedio del período tratado alcanzó a 1.153,6 mm.

Análisis de la red fluvial en la ciudad de Luján.

Como se expresó en los párrafos anteriores, el río Luján es la principal cuenca del área de estudio, “tiene una extensión de 128 km, hasta su desembocadura en el Río de la Plata, en el Partido de San Fernando”.¹² Este río conserva la dirección sudoeste noreste de los principales arroyos de la Pampa Ondulada. Se trata de un típico río de llanura, donde su valle forma meandros como consecuencia de buscar su nivel de base.

Los meandros señalados en la imagen N° 2 cumplen la función de retención del exceso de caudal en épocas de intensas precipitaciones, o bajo la influencia de El Niño. El río corre por un valle encajonado a la altura de la ciudad homónima. Posee un régimen sujeto a las variaciones pluviales estacionarias y, en estrecha relación con la frecuencia del viento sudeste. El viento del sudeste ejerce doble efecto directo sobre la cuenca hidrográfica, puesto que no solo impide el normal desagüe de las aguas del curso, sino que las precipitaciones que se suceden durante varios días aporta mayor caudal y contribuye a la crecida.

12 PEREYRA, FERNANDO X. (2015). Ordenamiento territorial y aspectos geoambientales en el área Metropolitana Bonaerense (AMBA), en revista Cartografías del Sur. Año N° 1. Ediciones UNDAV.

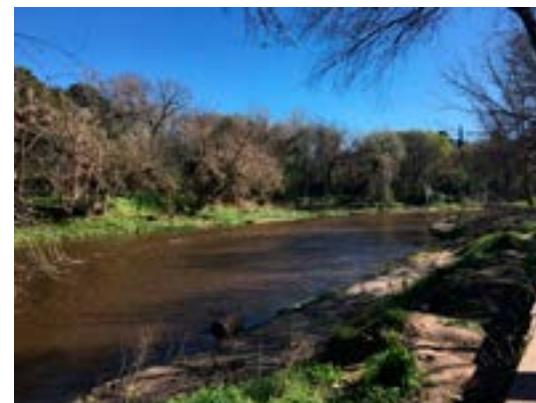
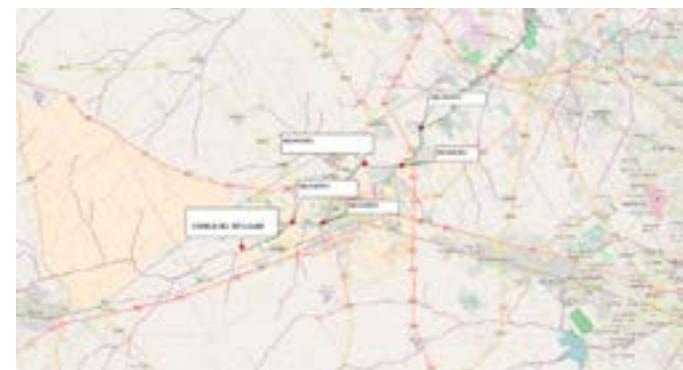


Imagen N° 2. Se puede observar la escasa diferencia de altura entre la parte superior del curso y ambas margenes del valle. La altura de la barranca baja es inferior a los 5 metros de altura sobre el nivel del mar.



Carta N°1 Curso del río Luján. Estudio de los meandros en la cuenca media y baja. Fuente: elaboración propia sobre el software libre QSIG. Escala: 1:250.000.

Se trata de una cuenca que “ha sufrido mayor deterioro en las últimas décadas dado que está sometido a una intensa presión a causa del crecimiento de las poblaciones, el desarrollo de diversas actividades humanas, y su cercanía a la ciudad de Buenos Aires”¹³. En esta línea de trabajo, las alturas medidas a través de los 13 GUICHÓN, M. L., ANGELINI M.E., BENÍTEZ, A., SERAFINI, M.C. y CASSINI, M.H. (1999). Caracterización ambiental de la cuenca del río Luján (Argentina) aplicando dos metodologías de procesamiento de información satelitaria. Revista de teledetección N°11. Buenos Aires, Argentina.

perfiles construidos indican que la pendiente del terreno por las márgenes izquierda y derecha del curso hidrográfico tampoco presentan diferencias superiores a 5 metros de altura.

En síntesis, los resultados del análisis digital demuestran que la ciudad no se ubica a alturas que le brinden protección sobre los desbordes del río. La ausencia de una terraza natural elevada próxima al curso del río, facilita el anegamiento local.

Los registros encontrados¹⁴ sobre las crecidas del río Luján y sus inundaciones en la ciudad del mismo nombre en el siglo XX son:

Año del evento	Altura alcanzada por el río Luján
1967	5,8 m
1982	3,9 m
1984	4,84 m (Marzo)
	4,27 m (Octubre)
1985	6,25 m (Mayo)
	6,49 m (Noviembre)
1986	4,79 m
1988	5,52 m
1991	3,68 m
1993	5,25 m
1995	4,16 m
1998	2,5 m

Cuadro N°2 Fuente: Elaboración propia sobre los datos obtenidos en Diario El civismo, 7 de noviembre de 2012. Ciudad de Luján.

Como se desprende del análisis de los datos del cuadro N°2 la década de 1980 es donde se registraron el mayor número de eventos de inundaciones, incluso durante los años 1984 y 1985 se han registrado dos inundaciones en cada año. De esta forma se pueden correlacionar períodos de intensas precipitaciones con el anegamiento de la ciudad. En épocas donde el fenómeno El Niño Oscilación del Sur ejerce su influencia, las precipitaciones estivales se incrementan y, por lo tanto, los efectos negativos sobre la ciudad son más frecuentes, por ejemplo, las inundaciones ocurridas durante el año 2015.

Con referencia a los registros de crecidas del nivel del río Luján se hallaron los siguientes eventos:

¹⁴ Diario *El Civismo*: www.elcivismo.ar/notas/14429, 7 de noviembre de 2012. Ciudad de Luján.

Año del evento	Altura alcanzada por el río Luján
2000	3,94 m
2001	4,42 m
2003	4,04 m
2006	4,36 m
2012	3,5 m
2014	5,32 m
2015	5,3 m

Cuadro N°2 Fuente: Elaboración propia sobre los datos obtenidos en Diario El civismo, 7 de noviembre de 2012. Ciudad de Luján.



Imagen N°3. En la presente imagen se puede observar la esorrentía del río Luján en un momento de caudal normal.

Análisis del suelo y la relación con la configuración espacial de la ciudad.

El tipo de suelo original en la zona es el Molisol, de características pardo oscuro. Se trata de suelos ricos en material húmicos, bien desarrollados. Estos suelos tienen buen drenaje cuando se encuentran en estado natural. Actualmente, gran parte de la superficie próxima al río Luján se encuentra impermeabilizada como consecuencia del crecimiento urbano.

A partir de lo expresado en el párrafo anterior, el suelo Molisol ofrecía un excelente drenaje de las aguas pluviales, en consecuencia, disminuía la posibilidad de inundaciones. En cambio, los avances en las construcciones de caminos, viviendas, y el parcelamiento para construir nuevos barrios, agravan el proceso de inundaciones, puesto que se reduce la superficie de absorción del exceso de agua.

En este sentido, los resultados de las entrevistas a residentes locales expresaron que, en la última inundación en febrero del 2016, las aguas cubrieron trescientos metros desde la orilla derecha del río hacia la ciudad.



Imagen N°4. Se puede observar una calle costanera paralela al curso del río Luján, es decir que el suelo del valle se encuentra impermeabilizado.

La variable climática en el contexto de la configuración espacial.

El área en estudio se encuentra bajo la influencia del clima templado pampeano, con incidencia del viento sudeste. Este viento incide con mayor frecuencia durante los meses de mayo a junio. La sudestada impide que las aguas de los arroyos desagüen hacia el Río de la Plata, y de esta forma genera un aumento de la altura de los ríos y arroyos. En muchos casos provoca desbordes y crecidas e inundaciones locales.

En este sentido, bajo la influencia de la sudestada el río Luján presenta crecidas de su nivel de caudal y ocasiona crecidas en las áreas alledañas dentro de la ciudad. Las mismas se suceden con mayor frecuencia puesto que el cambio climático global, también afectó a escala local, puesto que se registraron incrementos en las precipitaciones y como consecuencia aumento del caudal del río Luján y sus tributarios.

Uso del suelo y características socioeconómicas del ordenamiento urbano.

En el apartado anterior se han analizado las variables físicas que intervienen en el ordenamiento urbano de la ciudad de Luján. En esta línea de estudio se relacionaron los elementos mencionados, con el uso del suelo urbano, periurbano y rural y, con las características socio económicas y su influencia en las catástrofes naturales. En suma, ambas variables (las naturales y las socioeconómicas) conforman un espacio geográfico con características propias del uso de la tierra, y de forma tal que, teniendo en cuenta las prácticas sociales y culturales, se pueden considerar territorios fuertes o territorios débiles (Bozzano 2004).

Como se desprende de la carta N°2, ambas márgenes de la cuenca del río Luján en el sector comprendido por las ciudades de Luján y Jáuregui, esta modificada por las actividades socioeconómicas. Se aprecian modificaciones antrópicas que comprenden desde parcelas de cultivos hasta asentamientos urbanos de diferentes niveles de ingresos. Por consiguiente, el suelo esta modificado por el trazado de parcelas y por las vías de acceso nacionales y provinciales y municipales.



Carta N°2. Uso del suelo. Escala 1: 250.000 Fuente: QSIG Libre.

En este sentido, se parte de que “la catástrofe por inundación acaece cuando se entrecruzan básicamente dos factores: por un lado, un espacio determinado susceptible de inundación, y por otro, una población con una cierta organización social y económica, con mayor o menor vulnerabilidad sobre la cual se abate el mencionado fenómeno de orden natural que modifica el equilibrio existente”¹⁵. Es decir que, en la ciudad de Luján existe un espacio vulnerable a la inundación que corresponde a la terraza baja, de la planicie pampeana, paralela al curso del río.

¹⁵ LISAS, CARLOS A. Impacto social de las inundaciones en la ciudad de Luján. Universidad Nacional de Lujan.

Es necesario aclarar que, para que el mencionado espacio se considere vulnerable es preciso que existan una sociedad y una economía afectados. En este ejemplo, las consecuencias se producen sobre el espacio urbano, y la sociedad que lo habita. El espacio susceptible de inundación existe porque gran parte del emplazamiento urbano se encuentra sobre el valle de inundación.

En el análisis de la configuración territorial de la ciudad de Luján, se puede visualizar que existe un área histórica formada por el Museo, la Iglesia y la terminal de ómnibus de media y larga distancia que se encuentran a 100 metros del curso fluvial, y cuya altura no supera la cota de 23 metros. Evidentemente, en el momento de su construcción no se contemplaron las inundaciones locales.

Los estudios cartográficos permitieron observar que la configuración espacial por la margen derecha del río, la conforman el casco histórico y la estación de ómnibus. Por la margen izquierda, se encuentran el colegio Nuestra Señora de Luján, el Parque Ameghino, recreos y clubs. Es necesario aclarar, que este espacio tiene un uso de la tierra turístico, y, por lo tanto, es muy numeroso el flujo de visitantes que llegan al lugar.

Al mismo tiempo, el área costera próxima a la Iglesia, estaba formada por recreos que permitían a los turistas pasar el día al aire libre. Como se desprende de lo expresado en este párrafo, se tratan de espacios que en algunos casos su función principal se conserva, tal es el ejemplo del área central de la ciudad, pero la zona de recreos ha perdido su función principal, y se presenta como un espacio de fragilidad puesto que está en deterioro constante y al mismo tiempo es afectado por las crecidas del río.



Imagen N°4. Áreas de recreo adyacente al curso del río Luján.

En conclusión, el espacio de Luján central no se encuentra con alta densidad de población, puesto que las viviendas son escasas. Mientras que la afectación de

viviendas y personas por inundaciones es escasa, si se produce deterioro y pérdida del casco histórico, que se traducen en consecuencias negativas para el patrimonio cultural y social de la ciudad. Con respecto a las áreas de recreo próximas al centro, hasta la década del 80 tenían un fuerte protagonismo, pero hoy esta función prácticamente es inexistente. En concordancia de lo expresado, se observa un descuido del espacio, deterioro de la infraestructura y como consecuencia, esta función de espacio público, quedó obsoleta, en cambio la actividad de ocio turístico quedó circunscripta a los recreos privados. De esta forma, el deterioro ambiental puede afectar la función central del territorio y entonces se lo considera como un territorio débil.

Al mismo tiempo, las obras de contención de las inundaciones a lo largo del río Luján se encuentran obsoletas y en algunos casos impiden el drenaje del agua de lluvia acumulada durante las intensas precipitaciones.



Imagen N°5. Se observan construcciones en la margen derecha del río que impide el desborde del río Luján, pero al mismo tiempo, la mencionada infraestructura es una barrera para el desagüe de las aguas acumuladas.



Imagen N°6. La fotografía corresponde a la margen izquierda del río Luján. Se puede observar que la urbanización se encuentra próxima al río y, por lo tanto, vulnerable a las inundaciones.

En efecto, en los registros de los últimos 5 años de anegamiento, se han inundado sectores de los barrios de Centro, Antigua estación Basílica, Constantini, El Quinto, La Loma, San Fermín, San Jorge, San Juan de Dios y Santa Marta. En los barrios nombrados, los sectores anegados corresponden a las zonas bajas cuyas alturas promedio se encuentran entre los 16 y 20 metros sobre el nivel del mar, es decir sobre el valle de inundación.

En estos espacios se encuentran urbanizaciones que por el tipo de construcción de sus viviendas corresponden a población con ingresos medios bajos y bajos. Si bien en la mayor parte de sus calles se encuentran asfaltadas, se observa la ausencia de veredas, y aparecen acequias. En resumen, se visualizan territorios débiles en cuanto a las medidas de configuración espacial para la prevención de las inundaciones.



Imagen satelital N°2. Ubicación de barrios del periurbano de la ciudad de Luján.



Imagen satelital N°3. Estudio de la configuración espacial.

Conclusiones de la dimensión geográfica.

Teniendo en cuenta el análisis efectuado en los párrafos anteriores, la ciudad de Luján presenta dinámicas y cambios similares a los observados en otras ciudades globales. La dinámica espacial de la ciudad se debe a la complejidad de los hechos sociales y las relaciones sociales.

En este sentido se observan espacialidades propias de un territorio cuyo uso del espacio urbano es el turismo religioso; esta actividad es la que le otorga el nivel de territorio fuerte.

Existe una estrecha relación entre las características geoambientales y de ordenamiento del territorio que permiten tener en cuenta las áreas de posibles riesgos de desastre natural a los efectos de planificar una ocupación del espacio que sea sustentable desde los aspectos socioeconómicos. Es decir, promover un uso del suelo que sea sustentable teniendo en cuenta las características naturales del ambiente geográfico.

Se observó que el ambiente ribereño de la ciudad fue impermeabilizado y se encuentra alterado su ambiente natural, situación por la cual agrava el escurrimiento de las aguas del desborde.

El cambio climático y su consecuente aumento de la temperatura, agudizaron la situación de las crecidas del río Luján y, sus afluentes, con el consecuente incremento de la frecuencia de las inundaciones. Estos eventos naturales, afectan a los sectores de barrios periféricos que se construyeron durante la segunda mitad del siglo XX y que se localizan en ambas márgenes del río en las terrazas bajas, es decir que están expuestos a los desbordes del mismo.

Un aspecto a tener en cuenta, es la necesidad de preservar la costa como parte del humedal local con bioma original a los efectos de evitar la degradación del ambiente.

Por lo tanto, se destaca la importancia de los estudios interdisciplinarios de planeamiento urbano a los efectos de diseñar acciones acordes al espacio de la ciudad de Luján que eviten los desbordes e inundación local.

De este modo, este aporte pretende concientizar sobre la necesidad de prevención de los desastres y catástrofes naturales en la zona urbana de Luján a los efectos de evitar pérdidas.

En definitiva, se plantea conocer e interpretar el espacio real y el espacio pensado, para aportar medidas o herramientas que permitan disminuir los efectos sobre la sociedad y planear un territorio posible donde se disminuyan los impactos negativos de los eventos naturales producidos por las inundaciones.

Finalmente, se puede concluir que desde la dimensión geográfica se han analizado las variables que afectan el espacio de la cuenca del río Luján en la ciudad homó-

nima, como así también, se determinaron zonas de vulnerabilidad. Estas zonas corresponden a las urbanizaciones próximas al río Luján, tales como el área histórica comprendida por el cabildo y la catedral, y la zona urbana de la margen izquierda del mencionado curso de agua.

Por consiguiente, se desprende que, desde la variable geomorfológica, se puede zonificar el sector correspondiente al valle central del río Luján y sus tributarios que se corresponden con terrenos bajos y sin albardones naturales de contención.

Las zonificaciones de áreas inundables están determinadas por la red hidrográfica que pasan por las áreas urbanas tales como los barrios periurbanos, los barrios cerrados y sectores rurales.

La zonificación del espacio, delineando áreas de riesgo y vulnerabilidad hídrica, permitirá relativizar los efectos de los desastres por inundaciones y disminuir los daños que puedan ocasionar en eventos futuros. Al mismo tiempo, se espera que el presente trabajo de investigación contribuya a generar una herramienta de consulta y permita la toma de decisiones en la fase de previsión de los eventos hídricos y mitigar la consecuencia en la población local.

Bibliografía.

- BOZZANO, Horacio (2004) Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente. Argentina. Editorial Espacio.
- CANTOS, Jorge Olcina (2008). Cambios en la consideración territorial, conceptual y de método de los riesgos naturales, en revista electrónica Scripta Nova. Universidad de Barcelona, Vol. XII, núm.270. España.
- GUICHON, M L, Angelini M.E, Benítez A, Serafini M.C. y Cassini M.H (1999) Caracterización ambiental de la cuenca del río Luján (Argentina) aplicando dos metodologías de procesamiento de información satelitaria. Revista de teledetección N° 11. Buenos Aires
- HAAS, Carlos A. (1995) Inundaciones en áreas urbanas e impacto social. El caso de la ciudad de Luján, Buenos Aires, Argentina. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N° 15,393-399. Servicio de publicaciones. Universidad Complutense. Madrid.
- LISAS, Carlos A. Impacto social de las inundaciones en la ciudad de Luján. Universidad Nacional de Luján
- LOIS GONZÁLEZ, Rubén C. Coord. (2012) Los espacios urbanos. El estudio geográfico de la ciudad y la urbanización. Madrid. Biblioteca Nueva.
- MALAGNINO, E.C. Geomorfología y peligrosidad geológica en el valle del

río Luján y el impacto de las modificaciones antropogénicas sobre su planicie de inundación. UBA. CONICET

- MONTEBELLO, Claudia R. (2014). Metodología del ordenamiento sustentable. Estudio de la actividad comercial minorista. Editorial Biblos.
- PRECEDO LEDO, Andrés y MÍGUEZ IGLESIAS, Alberto. (2014). Las ciudades medias en la globalización. España. Editorial Síntesis.
- PRECEDO LEDO, Andrés, Villarino Pérez Montserrat (1992). La localización industrial. España. Editorial Síntesis.
- RÍOS, Diego (2009). Espacio urbano y riesgo de desastres: la expansión de las urbanizaciones cerradas sobre áreas inundables de Tigre (RA), en Ambiente y Sociedad. Campinas, Brasil
- ROMERO PÉREZ, Clara (2003) paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo. Revista Agora Digital, N° 6 Universidad de Hueva. España.
- Periódico consultado: www.elcivismo.ar/notas/14429.
- Cartografía Complementaria: a disposición en la Secretaría de la Revista.

Currículum Vitae de la Mg Claudia Rosana Montebello



Claudia Montebello es Licenciada en Geografía. Especialista en Metodología de la Investigación Científica. Magíster en Metodología de la Investigación Científica. Docente del Colegio Militar de la Nación – Docente e Investigadora en la Maestría de Estrategia y Geopolítica de Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos”.

Historia Militar



El presente trabajo es continuación del titulado “Guardia Nacional de Buenos Aires”, publicado en La Revista de la ESG Nro. 582 – Sep – Dic 12, del art Guardia Nacional de Buenos Aires en el Período del Presidente Derqui, publicado en La Revista de la ESG Nro. 591 Sep / Dic 15; del art. período del Presidente Mitre (Primera Parte) publicado en La Revista de la ESG Nro. 592 Ene / Abr 16 y del art. Presidente Mitre (Segunda parte) publicado en La Revista ESG Nro. 594 Sep - Dic 2016 ; del art. Presidencia de Sarmiento en La Revista ESG Nro. 595 Ene - Feb 2017.-

Es parte de un Proyecto de Investigación desarrollado en la ESG durante los años 2011/12 titulado “Guardias Nacionales” y cuyo archivo se encuentra en ese Instituto.

GUARDIA NACIONAL DE BUENOS AIRES EN EL PERÍODO DEL PRESIDENTE AVELLANEDA

Tcnl (R) Mg. Jorge Osvaldo Sillone

Duración del Período: 12 de octubre de 1874 - 12 de octubre de 1880.

Causa del cese: Fin del mandato.

Orientación Política: Autonomista.

Situación Anterior: Ministro Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Vicepresidente: Mariano Acosta.



GABINETE:

- Adolfo Alsina - Guerra y Marina.
- Julio A. Roca - Guerra y Marina.
- Luis María Campos - Guerra y Marina.
- Carlos Pellegrini - Guerra y Marina.
- Santiago Cortinez - Hacienda.
- Norberto de la Riestra - Hacienda.
- Bonifacio Lastra - Hacienda.
- Victorino de la Plaza - Hacienda.
- Simón de Oriondo - Interior.
- Saturnino Laspiur - Interior.
- Domingo Faustino Sarmiento - Interior.
- Benjamín Zorrilla - Interior.
- Bernardo de Irigoyen - Interior.
- Onésimo Leguizamón - Justicia e Instrucción Pública.

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES:

- 12 de septiembre de 1874 al 01 de mayo de 1875. Álvaro Barros, a cargo del Poder Ejecutivo.
- 01 de mayo de 1875 al 01 de mayo de 1878. Carlos Casares.
- 01 de mayo de 1878 al 01 de julio de 1880. Carlos Tejedor.
- 01 de julio de 1880 al 18 de julio de 1880. José María Moreno.
- 18 de julio de 1880 al 11 de octubre de 1880. José María Bustillo, interventor federal.

Año 1874.

El 12 de octubre de 1874 Avellaneda asumió la presidencia de la Nación, en plena revolución, pero las medidas de presión ya tomadas por Sarmiento tuvieron completo éxito. Decidido a sofocar la rebelión, nombró al doctor Adolfo Alsina ministro de Guerra y Marina, quien aceleró las medidas militares contra los rebeldes, siendo derrotados por completo.

Durante la revolución de 1874, el cacique Catriel había apoyado al general Rivas, pero después de la derrota fue muerto por sus propios indios y reemplazado por su hermano Juan José Catriel.

Después de la lucha, Alsina proyectó un plan de ocupación permanente de los inmensos territorios de la profundidad del país. Consistía en fundar pueblos, sembrar tierras, plantar árboles y levantar fortines más allá de la frontera existente. Mediante expediciones militares se debían ocupar lugares estratégicos y establecer nuevas líneas de fortines para ir empujando a los indios al sur del río Negro.

Como preparativos se dispusieron varias tareas complementarias:

- Trazar el plano topográfico de la Pampa, misión que se encomendó al sargento mayor Melcher, que no pudo completarlo por impedírsele las partidas de Namuncurá;
- Extender las líneas telegráficas (llegaban hasta Las Flores, Chivilcoy y Rojas);
- Construir un ferrocarril económico de Bahía Blanca a Salinas Grandes;
- Disponer el uso obligatorio de la coraza por los soldados;
- Previsiones para el cuidado del ganado.

El 26 de noviembre el Teniente Coronel Inocencio Arias al frente de 800 hombres venció en las cercanías de la laguna La Verde a los 5. 500 revolucionarios mandados por Mitre, obligándolos el 02 de noviembre a rendirse en Junín. Mitre y los jefes que lo acompañaron en la revolución fueron condenados al destierro.

A su vez, el General Arredondo, que había triunfado el 29 de octubre en Santa Rosa sobre las fuerzas mendocinas, fue derrotado poco tiempo después en ese mismo lugar por el Coronel Roca (07 de diciembre).

Alcanzó Roca con este triunfo el grado de general, a los 31 años.

En un rasgo que lo honra, el jefe vencedor permitió la fuga de Arredondo para no verse obligado a fusilarlo, ya que simultáneamente con la noticia de su ascenso a general le llegó la orden del Gobierno Nacional de fusilar a Arredondo.

El desafío era pacificar y en consecuencia se comenzó a dictar normas de reconciliación ciudadana.

En esa línea se inscribe el espíritu del decreto¹ del 21 de octubre firmado por el nuevo Presidente ya que considera “*que algunos ciudadanos, cuando la Guardia Nacional fue llamada a las armas, eludieron el deber en que estaban de armarse,*

1 DOMÍNGUEZ, ERCILLO, Mayor de Infantería, Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina (1810 a 1896) - (Con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.) ; Tomo segundo (1854 a 1880), pág 491, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Calle Chile 20S y San Martín 155, Buenos Aires, Argentina, 1898.

abandonando el territorio de la República ú ocultándose en él y teniendo conocimiento de que si la mayor parte de aquéllos no se presentan es porque temen ser juzgados y penados como desertores del Ejército Argentino, DECRETA:

Todos los ciudadanos enrolados en la Guardia Nacional que no hayan concurrido al llamado de la Ley y del deber, quedan exonerados de toda pena, si se incorporasen á su Cuerpo respectivo en el término de ocho días, no debiendo recibir, si así lo hiciesen, recargo en el servicio”.

El espíritu de este documento refleja la visión que regiría el mandato del nuevo presidente: Progreso, Paz interior y estar abierto a un nuevo mundo a través de obras de infraestructura que debían realizarse. Para que ello fuera posible, la pacificación nacional era la clave.

En el contexto de pacificación, existió un reconocimiento explícito del Poder Ejecutivo a la Guardia Nacional en relación a la rebelión recientemente sofocada.

DECRETO

“Departamento de Guerra y Marina”.

Buenos Aires, Diciembre 18 de 1874.

Siendo notorios la decisión y patriotismo con que la Guardia Nacional, en toda la República, ha contribuido, con el Ejército de Línea, A salvar las instituciones y a afianzar la paz, acudiendo presurosa al llamado de la Ley y del Gobierno, y no obstante que uno de los primeros cuidados de éste será organizar el Ejército de Línea de manera que responda á todas las necesidades, asegurando así al ciudadano, de una manera estable, su permanencia tranquila en el hogar,

El Presidente de la República Decreta:

Art. 1º. — *Los Guardias Nacionales que fueron movilizados por Autoridades legales y continuaron en servicio hasta el día en que tuvo lugar el sometimiento de “Junín” y la Batalla de “Santa Rosa”, fuese cual fuese la Provincia en que ahora se encontrasen, quedan exonerados, por cinco años, de todo servicio militar, salvo el caso en que la República se viese empeñada en una Guerra Nacional.*

Art. 2º. — *Dése en la Orden General, léase en los Cuerpos antes de ser licenciados en la Capital de esta Provincia, comuníquese por el Telégrafo a las demás, publíquese y dese al Registro Nacional”.*

Avellaneda.

Adolfo Alsina.

La situación económica en la campaña era muy difícil y es así que atenta a la situación de extrema pobreza en que se encontraban algunas de las familias de los Guardias Nacionales en Campaña, y visto el padrón levantado por las Sociedades de Caridad a las que se confió este relevamiento; el Presidente de la República acordó y Decretó que *“se entregaría mensualmente por Tesorería la cantidad de setenta y cinco mil pesos moneda corriente a las Sociedades indicadas, para que la distribuyan, por vía de socorro, entre las familias necesitadas de los Guardias Nacionales en Campaña”.*

Sobre el final del año se licenció a la Guardia Nacional, mediante un decreto de la Provincia de Buenos Aires de fecha 28 de diciembre, tomando la previsión que mientras eso ocurría, *“se organizarían definitivamente las Milicias de toda la Provincia, y la Guardia Nacional de Infantería de la Capital permanecerá con su organización actual, reuniéndose dos veces cada mes á efecto de continuar los ejercicios de instrucción y disciplina”.*

Dentro del proceso de normalización también se realizaron reconocimientos² a quienes participaron en acciones exitosas en línea con el Poder Ejecutivo:

“Atento a la recomendación especial que hace el Coronel Arias de la conducta heroica de los Comandantes de Guardias Nacionales D. Francisco Bosch y D. Daniel Solier, y la de los Oficiales de Línea y Guardias Nacionales que se han encontrado en el combate del 26, en « La Verde », librado contra todas las fuerzas rebeldes en la Provincia de Buenos Aires, y siendo un deber premiar tan notables acciones, practicadas en defensa de las instituciones.

El Presidente de la República ha acordado y Decreta:

Art. 1º. — *Reconócese en sus empleos, en el Ejército de Línea de la República á los Tenientes Coroneles D. Francisco Bosch y D. Daniel Solier.*

Art. 2º. — *Acuérdase igualmente un grado á todos los Oficiales del Ejército de Línea y Guardias Nacionales que han tomado parte en la acción del 26.*

Art. 3º. — *El Jefe de la División, en Operaciones en el Oeste, remitirá a la brevedad posible, una nómina de los Oficiales de los Cuerpos á sus órdenes, presentes en el combate, para su promoción, con arreglo al artículo anterior.*

Art. 4º. — *Expídanse los correspondientes despachos, comuníquese á quienes corresponda y dese en la Orden General del Ejército, recomendándose especialmente el brillante comportamiento de los Jefes, Oficiales y soldados de la División del Oeste”.*

Avellaneda.

E. J. Balza.

² DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (Ob. Cit.) Tomo II, pág. 503.

Año 1875.

En este año, las condiciones en general lograron cierta mejoría al alcanzarse condiciones de paz y prosperidad. A mediados de febrero la Provincia ordenó un nuevo reclutamiento³ de la Guardia Nacional “con entera sujeción a las Leyes Nacionales de 5 de Junio de 1865, 28 de Septiembre de 1872 y Decreto del Excmo. Señor Presidente de la República, de 5 de Enero del corriente año”.

La Guardia Nacional de la Provincia se organizó dividiéndose en Infantería, Caballería y Artillería.

- *Pertenecerán a la Infantería todos los ciudadanos á quienes la Ley impone el deber de enrolarse, siempre que tengan su domicilio en las ciudades, pueblos y sus ejidos.*
- *Pertenecerán a la Caballería todos los que en idéntico caso tengan su domicilio en la Campaña, fuera de los ejidos de los pueblos.*
- *Pertenecerán a la Artillería únicamente aquellos que estén domiciliados en el distrito de la Capital, señalado especialmente á este objeto.*

Del documento de enrolamiento seguimos destacando aspectos esenciales.

Del enrolamiento de la Guardia Nacional de la Capital:

Art. 7º. — *A los efectos del enrolamiento y organización de la Guardia Nacional de la Capital, se divide la Ciudad en dos circunscripciones y ocho Distritos. A cada circunscripción corresponderán cuatro Distritos.*

Art. 8º. — *Los Distritos se formarán con sujeción a las siguientes divisiones parroquiales:*

1. *La Parroquia de la Catedral al Norte.*
2. *La Parroquia de la Catedral al Sud.*
3. *Las de San Miguel y Monserrat.*
4. *Las de San Nicolás y Piedad.*
5. *Las de San Telmo, San Juan Evangelista y Barracas al Norte.*
6. *Las de Concepción y San Cristóbal.*
7. *Las de Balvanera y Pilar.*
8. *La del Socorro.*

Art. 9º. — *La primera circunscripción, la compondrán los Distritos 1, 4, 7 y 8. La segunda, la formarán los Distritos 2, 3, 5 y 6.*

³ DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (Ob. Cit.) Tomo II, pág. 511.

Art. 10º. — *A cada Distrito corresponderá un Regimiento de Infantería con excepción del señalado especialmente para formar un Regimiento de Artillería.*

Art. 11º. — *Los Regimientos de Infantería llevarán el número de sus respectivos Distritos. El de Artillería se denominará «Artillería de la Guardia Nacional».*

Art. 12º. — *Los ciudadanos á quienes la Ley impone el deber de enrolarse, lo harán en el Regimiento del Distrito en que se hallen domiciliados.*

Art. 13º. — *Los ciudadanos domiciliados en el 8º Distrito compondrán el Regimiento «Artilleros de la Guardia Nacional».*

Del enrolamiento de la Guardia Nacional en la Campaña:

El Comandante de la Guardia Nacional de cada Partido verificará el enrolamiento, y para el efecto se dirigirá con anticipación al Juez de Paz del Partido”.

A los efectos de proceder a esta reorganización, en forma inmediata se tomaron las previsiones de comando nombrándose los Jefes correspondientes de la Guardia Nacional.

DECRETO

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Febrero 25 de 1875.

Debiendo procederse al enrolamiento de la Guardia Nacional de la Provincia, según lo dispuesto por el Excmo. Gobierno de la República, en Decreto de 5 de enero pasado, y habiéndose dado una nueva organización á la de la Capital, El Poder Ejecutivo, ha acordado y Decreta:

Art. 1º. — *Nómbrese Jefe de la 1 Circunscripción territorial del Municipio, al Coronel D. Edelmiro Mayer;*

Art. 2º. — *Nómbrese Jefe de la 2.ª Circunscripción al Coronel D. José Luis Amadeo.*

Art. 3º. — *Los Regimientos de Guardia Nacional de Infantería, serán mandados: el 1º Regimiento, por el Capitán D. Carlos Urioste. El 1º Batallón por el Teniente Coronel de Guardia Nacional D. Alberto Muñiz y el 2º Batallón, por el de igual clase D. Eulogio Enciso.*

El 2º Regimiento por el Teniente Coronel D. Pantaleón Gómez; Comandante del 1º Batallón, el Teniente Coronel de Guardia Nacional. D. Julián Martínez y del 2º Batallón, de igual clase, D. Manuel Rodríguez.

Del 3er Regimiento, al Teniente Coronel D. Manuel Rocha, Comandante del 1er Batallón, al Sargento Mayor de Guardia Nacional D. Marcos Paz, y del 2° al Teniente Coronel D. Buenaventura Herrera.

Del 4° Regimiento, al Ciudadano D. Enrique O Gorman; del 1er Batallón, al Teniente Coronel de Guardia Nacional D. Estanislao del Campo, y del 2° al de igual clase D. Mariano Beascochea.

Del 5° Regimiento, al Teniente Coronel de Guardia Nacional D. Gregorio Segovia; Comandante del 1er Batallón al Sargento Mayor de Guardia Nacional D. Tristán Lascano, y del 2° Batallón al Teniente Coronel D. Luis V. Várela.

Del 6° Regimiento, al Teniente Coronel D. Zoilo Pinero; del 1er Batallón, al Teniente Coronel de Guardia Nacional, D. Ignacio Botet y del 2° al de igual clase D. Rodolfo Bunge.

Del 7° Regimiento, al Teniente Coronel de Guardia Nacional, D. Leandro N. Alem; del 1° Batallón, al de igual clase D. Lindolfo Dávila, y del 2° al Sargento Mayor de Guardia Nacional, D. Eduardo Amadeo.

Art. 4°. — *Nómbrese Jefe del Regimiento de Artillería de la Guardia Nacional, al Teniente Coronel de la Guardia Nacional, D. Lisandro Olmos y 2° Jefe al Capitán de Artillería D. Guillermo Furrer.*

Art. 5°. — *Nómbrese Jefe del Regimiento de Guarnición, al Teniente Coronel de Guardia Nacional, D. Pedro Bernet, Comandante del 1° Batallón, al Sargento Mayor D. Faustino J. Jorge, y del 2° al Teniente Coronel D. Agustín Rodríguez.*

Art. 6°. — *Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dese al Registro Oficial.*

Barros.

Aristóbulo del Valle.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

El 01 de marzo se decretó el estado de sitio en toda la Provincia por el lapso de treinta días. Ese marco jurídico y de excepciones demuestra la compleja situación que se vivía políticamente y en estado de convulsión interna. Seguidamente, el 02 de marzo, el Poder Ejecutivo de la Provincia decretó la movilización del *primer Batallón del segundo Regimiento y el segundo del tercero de Guardia Nacional de la Capital.*

Se designó al mando de los dos Batallones movilizados el Teniente Coronel D. Manuel Rocha.

En ese mismo mes de marzo, con fecha 11, ante la renuncia de distintos Comandantes, se designaron sus reemplazos:

Art. 1°. — *Nómbrese Jefe del 3er Regimiento al Comandante del 1er Batallón del 2.° Regimiento D. Julián Martínez y Jefe del 5to Regimiento al de igual clase D. Enrique B. Moreno.*

Art. 2°. — *Nómbrese Comandante del 1er Batallón del 2do Regimiento al Capitán de Guardia Nacional Dr. D. Roque Sáenz Peña, y Comandante del 2do Batallón del 3er Regimiento al de igual clase D. Enrique Deagustini.*

Habiendo existido una relativa situación de pacificación y como el Gobierno Nacional ordenó con fecha 02 de marzo pasado el licenciamiento de los Cuerpos de la Guardia Nacional movilizados en la Capital, “*el Poder Ejecutivo de la Provincia, ha acordado y Decreta:*

Art. 1°. — *Quedan licenciados los Batallones 1ro del 2do Regimiento y 1ro del 3.° Regimiento de Guardia Nacional de la Capital.*

Art. 2°. — *Dense las gracias, & nombre del Excmo. Gobierno Nacional a los ciudadanos que se licencian.*

Art. 3°. — *Comuníquese al Jefe de los expresados, Teniente Coronel D. Julián Martínez, A los efectos correspondientes, publíquese y dese al Registro Oficial”.*

Barros.

Aristóbulo del Valle.

El mes de abril fue auspicioso para la Guardia Nacional ya que el Poder Ejecutivo activó una comisión⁴ encargada de asignar los premios acordados por la Ley del 5 de octubre de 1872. Dichos premios se referían a los Jefes, Oficiales y Soldados, tanto de Línea como de Guardia Nacional, que tomaron parte en la Batalla de “TUYUTI”, el 24 de mayo de 1866 y en el asalto de Curupayti, en la Guerra contra el Gobierno del Paraguay. Participaron de esta comisión el Coronel D. José María Bustillo, como Presidente, los Coroneles D. Pedro J. Agüero, Luis M. Campos, Pedro C. Díaz, y Joaquín Viejobueno y el Teniente Coronel D. José I. Garmendia.

El 25 de mayo dio por cumplida la pena de Mitre, el jefe del movimiento revolucionario, y disminuyó la de Rivas y otros.

En el marco de las reorganizaciones militares, el 12 de junio se nombró inspector y Comandante General de Armas de la República al Coronel D. Luis M. Campos.

⁴ DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (OB. CIT.) Tomo II, pág. 527. Decreto del 30 de Abril.

Se planteó en este año una nueva estrategia para hacer frente al desafío que presentaba el desierto. En una continuidad de política una implementada por otros gobiernos, Avellaneda resolvió generar un avance de fuertes y fortines y la creación de nuevos pueblos, para extender las plantaciones, sembradíos y estancias.

A tal fin, se autorizó al Poder ejecutivo con fecha 04 de octubre, a través de una Ley sancionada por el Congreso, a que realizara una inversión de 200.000 pesos fuertes en la creación de Pueblos, Fortines, etc., en la nueva Línea de Fronteras que se establecería en la Provincia de Buenos Aires, y en otras de la República.

Para la Provincia de Buenos Aires, con fecha 05 de octubre, “*el Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso sancionan con fuerza de Ley:*

Art. 1.º. — *Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de doscientos mil pesos fuertes (\$ fts. 200.000) en el establecimiento de Líneas Telegráficas que una esta Capital con las cinco Comandancias Militares existentes en la Provincia de Buenos Aires”.*

Acciones para conquistar el desierto. Marco general.

Desde la época de la conquista, los indígenas que habitaban el ámbito territorial que más tarde constituyó la República Argentina, pusieron de manifiesto su hostilidad al blanco mediante tropelías crueles y bárbaras, en el marco del rechazo a su presencia en el territorio nacional.

El contexto histórico y su devenir, podría resumirse en lo siguiente, referente al enfrentamiento entre los pueblos originarios y los conquistadores españoles y su prolongación político - cultural:

- Hostilidad permanente al blanco desde la conquista española.
- Defensa de los centros poblados: precarias líneas defensivas. “fuertes y fortines”.
- Incursiones de los indios. Necesidad de expediciones.
- Compromisos y pactos con los indios.
- Ante conflictos internos, amenazas de los malones.

En el mapa que se muestra, se observa el avance gradual sobre el desierto.



Para proteger los incipientes centros poblados se organizaron precarias líneas defensivas (fronteras interiores) materializadas por ‘fuertes y fortines’. Dichas líneas fueron, lenta y paulatinamente, avanzando hacia el desierto.

Alrededor de esos elementales reductos fueron arraigándose pobladores, dedicados a tareas agrícolas y particularmente ganaderas, y casi todas aquellas fundaciones militares se transformaron con el tiempo en importantes centros demográficos.

En este período histórico del presidente Avellaneda, “el desarrollo lanar, la incipiente red ferroviaria, la tranquilidad del incipiente país, reclamaban para consolidarse una solución para el problema del indio, cuyos embates no cesaban”⁵.

La defensa pasiva no aseguraba debidamente contra las incursiones del indio, que se introducía por los espacios que separaban los fortines, llegando en sus correrías hasta las puertas de las grandes ciudades. De ahí que el sistema defensivo se completara con expediciones que tuvieron una de las finalidades siguientes:

- Castigar al indio para escastrarlo, liberar a los cautivos y recuperar los grandes arrees de ganado que habían llevado consigo al regreso del malón.
- Empujar al indio hacia los confines del desierto para ocupar sus tierras.

“La frontera interior, linde con la temible Tierra Adentro de dominio indígena, 5 GIBERTI, HORACIO. Historia Económica de la ganadería argentina, colonización agrícola y colonización vacuna. Pág. 156. Ed. Solar /Hachette. Buenos Aires. Argentina. 1970.

era una zona movable y peligrosa... Los temibles caciques Pincén, Namuncurá, Alvarito Rumay, Mariano y Epumer Rosas, Blanco, Baigorrita, etc. tenían en vilo a los asentamientos del sur, ya fueran villas o estancias⁶.

En 1875, debido a los precedentes de la Campaña de Rosas, existían dos grupos principales: el de los ranqueles, que ocupaban el sur de Mendoza, de San Luis y de Córdoba y el oeste de Santa Fe y de Buenos Aires; el otro grupo, el de los pampas, que dominaban todo el sur del país. Estos grupos tenían superioridad táctica sobre el Ejército Nacional debido a una mayor movilidad y al conocimiento a fondo del terreno.

Las acciones que se planteaban significaban ir rechazando al indio progresivamente, aunque con más rapidez que la realizada hasta ese momento.

El plan fue elaborado por Adolfo Alsina como ministro de guerra, buscando de esta manera aumentar el área de poblamiento de las fronteras.

En realidad, esta concepción se adecuaba a un proceso de avance sobre el territorio nacional donde el tema del indio era parte de un desafío de soberanía. Los objetivos que desde la época de los españoles se seguían eran:

1. Eliminar al indio del desierto, suprimiendo las fronteras interiores.
2. Establecer en esos territorios la soberanía nacional como base para resolver los problemas internacionales.
3. Extender a esas regiones las poblaciones y el progreso.
4. Evitar el apoderamiento de esos territorios por parte de otros países.

En el marco de estos objetivos enunciados y la continuidad histórica, a fines de 1875 Alsina en persona fue a Azul para ratificar un tratado firmado entre el General Levalle y el cacique Catriel, que establecía el traslado de los indios a territorios situados más al sur, a cambio de algunas concesiones.

Como las tierras que ocupaba Juan José Catriel con su tribu, en las proximidades de Azul, eran muy buenas y los indios no cultivaban, quiso lograr Alsina por medio de acuerdos con los aborígenes que se desplazaran hacia el oeste, *donde se les organizaría militarmente como guardias nacionales a cambio de alimentación y vestuario.*

No obstante, cuando llegó el momento de hacer efectivo el traslado, los indios del cacique Catriel, apoyados por Namuncurá con los pampas, por Pincén, Baigorrita y 1.000 indios chilenos y los ranqueles de Epumer, realizaron un malón, llamado invasión grande.

6 RUIZ MORENO, ISIDORO J./ DE MARCO, MIGUEL ÁNGEL. Historia del Regimiento 1 de Infantería "Patricios de Buenos Aires", pág. 181. Edivern. Buenos Aires. Septiembre del 2000. Ed. limitada de 2000 ejemplares.

En este marco, Namuncurá organizó una sublevación general, contando con Juan José Catriel, Pincén y Baigorrita y sus indios de pelea.

La sublevación se inició en la tribu de Catriel⁷ y los otros caciques acudieron en su ayuda, formando un total de 3.500 a 4.000 lanceros. El frente de la invasión abarcó desde Tres Arroyos a Alvear; los indios penetraron profundamente hasta las poblaciones y estancias de Tandil, Azul y Tapalqué; asesinaron a soldados de los fortines sorprendidos y a pobladores, capturaron mujeres y niños, incendiaron poblaciones y viviendas y arrearon haciendas. Solamente en la zona de Tandil fueron asesinados unos 400 vecinos, tomados 500 cautivos y arreados 300.000 animales.

Entre diciembre de 1875 y marzo de 1876, los malones indígenas asolaron las zonas de Tres Arroyos, Tandil, Azul, Tapalqué y Alvear en repetidos ataques.

Ya en diciembre la mayor parte de los Regimientos y Batallones que contaba el Ejército Nacional disponía del número de plazas que autorizaba el presupuesto sancionado para 1876 y se consideraba entonces que con ellos se disponía de una capacidad suficiente para la demanda del servicio ordinario de Fronteras.

También se consideraba que no existían razones que hicieran suponer alteraciones del orden público, siendo este el único caso para que el Gobierno recurriera al penoso deber de convocar a la Guardia Nacional de la República.

En consecuencia de este contexto de fines de diciembre, El Presidente de la República, ha acordado y Decreta:

"Art. 1º. — El 31 de Diciembre del año corriente será licenciada toda la Guardia Nacional que hoy existe movilizada haciendo el servicio ordinario de Fronteras.

Art. 2º. — Por el Ministerio de la Guerra se darán a la Comandancia General las instrucciones convenientes sobre la distribución que debe hacerse de la fuerza de Línea que ha de reemplazar a la Guardia Nacional que se licencia".

Año 1876.

El incremento de actividades militares en la provincia obligó desde febrero a modificar los mandos de la Línea de Fronteras ya que los Jefes que desempeñaban esos cargos iban a ejecutar próximas expediciones al desierto. Por ello, el Presidente de la República, ha acordado y Decreta:

"Art. 1º. — Nómbrase Comandante de la Frontera Costa Sud al Coronel D. Plácido López; de la Sud al Teniente Coronel D. Zacarías Supiciche; de la Oeste al Coronel D. José L Garmendia y de la Norte al Coronel D. Manuel Sanabria".

7 RUIZ MORENO, ISIDORO J./ DE MARCO, MIGUEL ÁNGEL. (OB. CIT.). Pág. 186; "En cercanías de Olavarría se desarrolló un combate contra el malón encabezado por Catriel con apoyo de indios chilenos. El Batallón 8 de Línea fue reforzado por la Guardia Nacional de Azul y Olavarría, y 21 soldados del 1 de Infantería".

Los sucesivos e importantes reveses que los indios sufrieron en laguna de la Tigra, Horqueta del Sauce, San Carlos y laguna Paragüil, hicieron que aquellos se retiraran más al interior de La Pampa.

En las diversas empresas que llevaron a cabo los indígenas, se enfrentaron con tropas nacionales veteranas, mandadas por jefes experimentados. Como una consecuencia de dichos contrastes, Namuncurá y Catriel perdieron prestigio. Ello, unido a la desmoralización de la indiada, habría de facilitar la realización del plan Alsina, que consistía en avanzar sucesivamente la línea de fuertes y fortines hasta el Río Negro.

La empresa de las tropas nacionales tuvo pleno éxito y la nueva línea de frontera ganó una considerable extensión para el progreso.

Se destacan las acciones realizadas desde enero hasta marzo en las Campañas desarrolladas por Villegas y García. Durante pocos días, Villegas con 170 hombres del 3 de caballería salió de Trenque Lauquen y sorprendió a las tolderías de Pincen situadas unos 40 km. al norte de Toay. Por su parte García con unos 400 hombres salió de Puán, sorprendió las tolderías de Juan José Catriel, a unos 70 km. al oeste de Guatraché (La Pampa).

Una curiosidad con el uso del uniforme por parte de los Guardias Nacionales:

DECRETO

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Abril 7 de 1876.

“Habiendo llegado conocimiento del Poder Ejecutivo que algunos Oficiales de la Guardia Nacional cometen el abuso de usar el uniforme cuando no se encuentran en servicio, ha acordado y Decreta:

Art. 1º. — *Queda prohibido el uso del uniforme de Guardia Nacional a aquéllos que no se hallan en servicio actual.*

Art. 2º. — *El Jefe de Policía, en la Ciudad, y los Jueces de Paz, en la Campaña, quedan encargados del cumplimiento de esta Disposición.*

Art. 3º. — *Comuníquese á quienes corresponde, publíquese e insértese en el Registro Oficial”.*

C. Casares.

Aristóbulo del Valle - R. Vareta.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

Paralelamente a estas acciones de gobierno, Avellaneda promovió la sanción de una ley que propiciaba la inmigración. Esta ley, promulgada en 1876, creaba un Departamento General de Inmigración dependiente del Ministerio del Interior.

Año 1877.

En enero, el presidente inauguró la primera exposición exclusivamente industrial del país.

“El plan del poder ejecutivo -decía Alsina en su informe al Congreso en 1877- es contra el desierto para poblarlo y no contra los indios para destruirlos”.

Se dispuso llevar hacia el suroeste las líneas telegráficas existentes, para unir Buenos Aires con los fortines de la provincia y la tardanza en recibir los materiales requeridos de Europa retardó la iniciación de esta obra. La tropa fue provista de coraza, para que tuviese mejor defensa contra las lanzas enemigas.

Los acontecimientos en la ciudad de Buenos Aires seguían su curso en base a las tensiones políticas. La Guardia Nacional no era ajena, por el contrario.

Es así como el 03 de abril el Poder Ejecutivo separó, por decreto, como Jefe de Unidad del Regimiento 7 de Guardias Nacionales de la Capital al Dr. D. Leandro N. Alem, ordenando que quede al mando del Regimiento el Comandante del 1er Batallón D. Lindolfo Dávila.

Tal medida la tomó considerando que, según la exposición publicada en los diarios de la Capital por el Dr. D. Leandro N. Alem, *“él ha tenido grupos armados á sus órdenes durante los sucesos que tuvieron lugar el Domingo 25 de Mayo en la Parrquia de Balvanera y de los cuales resultaron heridos y muertos”.* La política y las divisiones internas siempre estuvieron presentes.

La Zanja de Alsina.

En cada punto principal se inició la formación de un pueblo.



La nueva línea no contaba con obstáculos naturales protectores, como los que ofrecían más al sur los ríos Colorado y Negro, pero tenía ventajas sobre la anterior.

Alsina se propuso partir de esa nueva línea para destruir las tolderías. Su larga

línea tenía, desde el punto de vista militar, una gran debilidad ya que eran guarniciones débiles y sin apoyo mutuo. Este emplazamiento facilitaba una capacidad de los indígenas, su rapidez y movilidad sumado al conocimiento del terreno, ya que la línea podía ser cruzada en cualquier parte por entre los fuertes y fortines, entre los cuales seguía existiendo el desierto.

La nueva línea de la frontera estuvo a cargo de seis comandancias con sus fuertes respectivos: Bahía Blanca: 89.000 metros; Puán: 80.000; Carhué: 52.000; Guaminí: 98.000; Trenque Lauquen: 152.000; Italó: 13.000. Se levantaron sobre esa línea 109 fortines a una distancia de una legua, más o menos, uno de otro.

Entre Guaminí y Trenque Lauquen trabajaron dos regimientos de guardias nacionales y una cuadrilla de 60 a 80 peones. Hacia el norte, hasta Italó, se contrató a una empresa privada que empleaba 300 personas. El foso-zanja tenía 2 metros de profundidad y 3 de anchura, y un parapeto de 1m de alto por 4,50m de ancho. El fondo era de solo 60cm. Variaba cuando el terreno era duro y rocoso.

Cada fortín se formaba en un terraplén circular rodeado de un foso, una pequeña habitación y un mangrullo para la observación, todo ello a cargo de un oficial y de ocho o diez soldados que debían realizar recorridos diariamente a lo largo de la línea.

No obstante, todos los inconvenientes y la inseguridad que dejaba la costosa zanja, las operaciones de Alsina dieron un incremento de 56.000 km cuadrados a la explotación ganadera; acortó 186 km la frontera bonaerense que medía 610 km; empujó a los indios más lejos en el desierto; se instalaron al amparo de la conquista lograda cinco pueblos nuevos; se extendió la red telegráfica a las comandancias militares de los pueblos de Guaminí, Carhué y Puán recién fundados; se abrieron nuevos caminos.

La concepción operacional era contener a los malones y quebrar así la posibilidad de la sorpresa que significaban los ataques de los indios y su rápida retirada, buscando frenar las posibilidades ciertas de robo de ganado.

Alsina murió el 29 de diciembre de 1877, apenas construida la zanja.

El sucesor de Alsina fue el General Julio Argentino Roca, quien nunca había estado de acuerdo con el plan de Alsina, ni con la zanja, ni con ningún método defensivo. A su juicio, el mejor método era la guerra ofensiva.

En este mes de diciembre el gobierno nacional ordenó un nuevo enrolamiento de toda la Guardia Nacional a efectos de disponer de mayores efectivos para completar las dotaciones del ejército nacional.

El equilibrio político logrado por la conciliación desapareció a fines de 1877, al morir imprevisiblemente Alsina. Este era el candidato del gobierno y de los partidos conciliados para suceder a Avellaneda. Como consecuencia se produjo, con motivo de la sucesión presidencial, un marcado enfrentamiento entre Buenos Aires y las provincias.

Año 1878.

El 4 de enero de 1878 estando en Mendoza, Roca recibió un telegrama de Avellaneda nombrándolo ministro de Guerra en reemplazo de Adolfo Alsina, fallecido el año anterior. De regreso en Buenos Aires, se instaló en Belgrano, donde convaleció de la fiebre tifoidea que casi lo llevó al borde de la muerte. Prestó juramento recién el 26 de marzo. El presidente Avellaneda y Roca analizaron juntos las modificaciones al plan de Alsina.

El “*problema del indio*” continuaba sin resolución desde la época de los españoles: la Patagonia era un desierto inseguro, sin ley y sin Estado. Campbell Scarlett, un viajero inglés de mediados del siglo XIX, describió la situación en ese momento: *Los indios se llegan a caballo hasta las estancias, sin aviso alguno en lo profundo de la noche [...] y roban el ganado. Éste es el objetivo principal de sus excursiones de pillaje; aunque atacan y matan a los gauchos dondequiera que los encuentren. [...] A las mujeres jóvenes y a los niños que encuentran, se los llevan de vuelta sobre sus caballos para hacerlos sus esclavos*⁸.

El General Julio A. Roca, que había sido jefe de frontera recientemente, conocía por experiencia propia los territorios del sur, el clima, la posición de las tolderías y la calidad de sus ocupantes, su modo de combatir y el valor de sus combatientes.

Las acciones que desde hacía un siglo se venían llevando sobre el desierto encontraban a las fuerzas nacionales con recursos mientras que los indios habían sido debilitados y diezmados en el curso de la acción de Alsina.

La línea de los ríos Negro y Neuquén era más corta y más fácilmente defendible que la fijada hasta allí. La frontera representaba una pérdida continua de vidas y un alto costo financiero que gravitaba sobre el país.

Se dio orden de suspender la excavación de la zanja Alsina, cuando esta llevaba 374 km. de extensión.

Siendo este período Presidencial el marcado por una fuerte impronta relacionada con la ofensiva contra el indio, es pertinente insertar un panorama de los tratados realizados entre el Estado Nacional y las comunidades nativas. El análisis de los mismos es un trabajo que puede ampliarse en la página web indicada⁹ y en los

⁸ GARRIDO, MARCELA F. JULIO ARGENTINO ROCA. Biografía visual 1843 – 1914. Museo Roca. Buenos Aires. 2005.

⁹ <http://users.skynet.be/reino-del-mapu/> (Contiene enlaces de ampliación de algunos documentos y

detalles de los tratados citados:

LISTA DE TRATADOS DE PAZ ÉPOCA DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA.

1716: Tratado de paz de Yahatti y Mayupulquiyá con el gobernador de Buenos Aires.

1742: Tratado de paz con los Indios Pampas.

1770: Tratado entre Manuel Pinazo y los Aucas.

1782: Tratado de paz entre el Virrey Vértiz y el Cacique Lorenzo Calpiski.

1799: Tratado de paz entre los Pehuenches y el gobierno de Mendoza.

1805: Tratado de paz entre Gobierno de Mendoza y el Cacique Laripán.

DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA REPUBLICANA.

En el transcurso del dilatado período que abarca la conquista del desierto, y no pudiendo por medio de la fuerza evitar las depredaciones de los indígenas, nuestros gobiernos concretaron con ellos pactos de paz, en los que se comprometían a proveerles ganado vacuno y caballar, telas, aguardiente, tabaco.

1812: Parlamento en San Carlos.

1815: San Martín y la paz con los Pehuenches.

1815: Tratado de paz entre el gobierno de Santa Fe y el Cacique Ñancul.

1819: Paz de Chiclana con los Ranqueles.

1820: Convención entre la Provincia de Buenos Aires y los Caciques de la frontera del Sur.

1825: Tratado del Guanaco.

1825: Tratado de paz entre el Gobierno de Buenos Aires y Caciques de la frontera del Sur.

1826: Tratado del Arroyo de Pecuéen.

1851: Tratado de paz entre los Pehuenches y el Gobierno de Mendoza.

1856: Tratado de paz entre Buenos-Aires y los Caciques Catriel y Cachul.

1857: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y José María Yanquetruz.

1862: Tratado de paz entre los Pehuenches y el Gobierno de Mendoza.

mapas), señalado en CEPAL - SERIE población y desarrollo N° 41. Tercera parte, Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y Argentina.

1863: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y el Cacique Sayhueque.
 1865: Tratado de paz con el Cacique Mariano Rosas.
 1866: Tratado con las Tribus Tehuelches.
 1866: Tratado de paz con Calfulcurá.
 1866: Tratado de paz con Reuque Curá.
 1870: Tratado con el Cacique Limonao.
 1870: Convenio entre el Gobierno Nacional y Cipriano Catriel y Calfulquir.
 1870: Tratado de paz entre los Pehuenches y el Gobierno de Chile.
 1870: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Ranqueles.
 1872: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Ranqueles.
 1872: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Pehuenches
 1872: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y el Cacique Nancucheo.
 1873: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Pehuenches.
 1873: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Caciques Foyel, Lauquen y Chukinchano.
 1873: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y el Cacique Pincén
 1875: Tratado de paz entre el gobierno de Mendoza y el Cacique Milalén.
 1875: Convenio entre el Gobierno Nacional y Catriel.
 1876: Convenio con el Cacique Manuel Grande.
 1878: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Caciques Ranqueles.
 1878: Tratado de paz entre el Gobierno Nacional y los Caciques del Neuquén.

Pese a esos tratados, cada vez que el país se veía abocado a un grave problema, como la guerra interna o internacional, los indios aprovechaban la ocasión para reeditar sus devastadoras correrías.

Durante más de cien años las poblaciones de las zonas fronterizas con el desierto vivieron bajo la constante amenaza del malón.

Por su parte los viajeros, correos, mensajerías y tropas de carretas, carros o cargueiros que cruzaban las grandes extensiones desiertas, eran permanentemente acechados por el asalto de partidas indígenas de reducido número, los “maloqueadores”, a los cuales solían unirse bandoleros blancos.

Los indios de ascendencia araucana —pampas en nuestro país— se caracterizaron por su espíritu belicoso y rebelde.

Año 1879.

En abril de 1879, el ejército nacional estaba listo para avanzar, contando unos 6.000 hombres bien armados, comprendidos 820 indios amigos, para destruir a unos 2.000 indios armados de lanza. Tenían las fuerzas cerca de 7.000 caballos —marcha y reserva— 1.390 mulas y 270 bueyes.

El plan de acción consistía en avanzar en varias columnas por distintas direcciones, partiendo de la frontera de 1876 (línea Alsina prolongada al Oeste), para llegar a los ríos Negro y Neuquén, con la intención de ocuparlos sin dejar indiadas bravas a su retaguardia.

Dichas columnas fueron las siguientes:

- 4ta. División: al mando del Cnl Napoleón Urriburu.
- 3ra. División: a órdenes del Cnl Racedo.
- 5ta. División: al mando del Cnl Hilario Lagos.
- Destacamento Godoy (de la 5ta Div).
- 2da. División: al mando del Cnl Levalle.
- 1ra. División: al mando directo del General Roca. Comandante en Jefe del Ejército.

Tenían las columnas aseguradas sus comunicaciones, por rutas de agua y pastos abundantes, con caminos de enlace entre ellos.

En tres meses las operaciones decisivas del ejército habían terminado, realizándose ampliamente el propósito perseguido. Es indudable que el General Roca pudo y supo aprovechar el momento y las circunstancias más favorables que desde 1810 se habían presentado para realizar un plan concebido ya en tiempos de la colonia y considerado factible por Rosas y otros jefes militares.

En su conjunto, el ejército nacional había obtenido la eliminación de 6 caciques principales, 1.600 indios de pelea entre muertos y prisioneros, 10.500 indios de chusma prisioneros y 1.050 reducidos.

En definitiva, la nueva línea defensiva, más corta que la anterior (línea Alsina) y protegida por el gran obstáculo constituido por los ríos Negro y Neuquén, exigía menos efectivos para su custodia y significaba la eliminación de los malones, todo lo cual permitiría la expansión hacia el Sur de los establecimientos ganaderos en las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires, y la tranquilidad

para el trabajo de los pobladores del presente y de los colonos del futuro, asegurados ahora en la enorme extensión territorial conquistada hasta el Río Negro (550.000 kilómetros cuadrados).

Debe destacarse que, en el Orden de Batalla consignado, las organizaciones de Guardias Nacionales complementaban la capacidad de combate necesaria para la empresa que se realizaría.

La expedición de Roca no solo dio al gobierno nacional el dominio de grandes territorios hasta allí prácticamente inaccesibles, sino que ofreció valiosa información de carácter científico. Los malones aborígenes fueron suprimidos y los establecimientos ganaderos se expandieron hacia el sur en las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires. Se integraron prácticamente a la soberanía efectiva del país 550.000 kilómetros cuadrados que antes no eran más que nominalmente parte del territorio nacional.

Contexto político que desencadenará la futura lucha interna.

Sectores de poder bonaerense se unieron al morir Alsina, procurando obtener la futura presidencia para un hombre de Buenos Aires, el gobernador Tejedor, mientras que la liga de gobernadores dirigida por el gobernador de Córdoba, del Viso, buscaba llevar, nuevamente, al gobierno a un provinciano, el General Roca, ministro de guerra por el fallecimiento de Alsina.

En agosto de 1879 el carruaje del ministro de Hacienda, Victorino de la Plaza, fue baleado al confundírsele con el del General Roca. Este atentado fue realizado por un grupo que irrumpió los gritos de: ¡Viva Tejedor!

Ante el peligro de un conflicto armado, en ese mismo mes Avellaneda nombró ministro del Interior a Sarmiento. Este creyó ver una solución levantando su propia candidatura presidencial, para evitar así la lucha entre Roca y Tejedor.

Sarmiento comunicó a los gobernadores que debían abstenerse de promover candidaturas; a la vez le recordó a Tejedor que la Constitución permite solo al presidente reunir y armar milicias.

Sarmiento no podía luchar contra todos los intereses en pugna y un mes después renunció no sin antes denunciar en el Senado la existencia de una liga de gobernadores, probando con telegramas que agitaba en sus manos, el envío de armamento por parte de Roca.

El escándalo provocado por Sarmiento fue tal que Roca debió renunciar, sin que por eso la liga de gobernadores dejara de seguir actuando en favor de su candidatura.

En su reemplazo fue designado Carlos Pellegrini, joven abogado porteño que ha militado en las filas del autonomismo, adhiriéndose a Roca al morir Alsina.

Mientras tanto, en la ciudad de Buenos Aires con fecha 02 de septiembre se dispuso una reorganización de los mandos de la Guardia Nacional, procediéndose a nombrar nuevas autoridades en las organizaciones militares¹⁰;

El Poder Ejecutivo, Decreta:

“Art. 1º. — Quedan nombrados para el mando de las Circunscripciones, Regimientos y Batallones en que está dividida la Guardia Nacional de la Capital, los siguientes ciudadanos:

Ira. Circunscripción: D. Emilio Castro.

2da. Circunscripción: D. José Luis Amadeo.

1er. Regimiento: Jefe D. Ricardo Lavalle.

1er. Batallón: Comandante D. Martín Boneo.

2º. Batallón: Comandante D. Julio Cramer.

2º. Regimiento: Jefe D. Fructuoso Martín.

1er. Batallón: Comandante D. Melitón Panelo.

2º. Batallón: Comandante D. Rafael Cobo.

3er. Regimiento: Jefe D. Julián Martínez.

1er. Batallón: Comandante D. José María Reibaud.

2º. Batallón: Comandante D. Sebastián Casares.

4º. Regimiento, Jefe D. Estanislao del Campo.

1er. Batallón: Comandante D. José Canaveri.

2º. Batallón: Comandante D. Mariano Beascochea.

5º. Regimiento: Jefe D. Eliseo Acevedo.

1er. Batallón: Comandante D. Pedro P. Pico.

2º. Batallón: Comandante D. Manuel Rocha.

6º. Regimiento: Jefe D. Zoilo L. Pinero.

1er. Batallón: Comandante D. Juan J. Lanuse.

10 DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (OB. CIT.) Tomo II, Pág. 599.

2º. Batallón: Comandante D. Rómulo Escola.

7º. Regimiento: Jefe D. Juan L. Somoza.

1er. Batallón: Comandante D. Lindolfo Dávila.

2º. Batallón: Comandante D. Anacleto Pinto.

Regimiento de Artillería: 1er. Jefe D. Lisandro Oimos.

2º. Regimiento de Artillería: 1er. Jefe D. Guillermo Turrer.

Regimiento de Guarnición: Jefe D. Carlos Urien.

1er. Batallón: Comandante D. José M. Meabe.

2º. Batallón: Comandante D. Aureliano Huergo.

Cuerpo de Marina: Jefe D. Manuel Ortega.

Art. 2º. — Dense las gracias por los servicios prestados á los ciudadanos que cesan en el mando de Regimientos y Batallones.

Art. 3º. — Comuníquese, publíquese y dese al Registro Oficial”.

Tejedor.

Santiago Alcorta.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

El problema que esgrimía el Poder Ejecutivo era su deber de mantener la paz pública y además consideraba que la situación reinante de convulsión política hacía necesario aumentar los elementos que disponía. Por eso y **complementando la disposición anterior, en la misma fecha decretó realizar con la Guardia Nacional ejercicios doctrinarios**. Esa capacitación era indispensable, tanto desde lo individual como de la capacitación de los conjuntos.

Decreta¹¹:

Art. 1º. — Convócanse á ejercicios doctrinales a seiscientos hombres de la Guardia Nacional de la Capital, formándose con ellos dos Batallones de 300 plazas cada uno.

Art. 2º. — El alistamiento de estos Guardias Nacionales será voluntario, y tendrá lugar en los puntos que se designarán en oportunidad.

Art. 3º. — Los ejercicios á que serán sometidos los dos Batallones asi formados, tendrán lugar en los días Domingo y de fiesta.

Art. 4º. — Los Batallones tomarán los números 1º y 2º: y tendrán la designación

¹¹ DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (ob. cit.) Tomo II, Pág. 600.

de Batallones voluntarios de la Guardia Nacional.

Art. 5º. — Nómbrase Comandante del Batallón 1º al ciudadano D. José María Reibaud y del 2º al ciudadano D. Sebastian Casares.

Art. 6º. — Ambos Comandantes propondrán al Poder Ejecutivo la oficialidad para sus respectivos Cuerpos.

Art. 7º. — Comuníquese, publíquese y dese á Registro Oficial”.

Tejedor.

Santiago Alcorta.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

Esta reorganización fue complementada en la campaña porque carecía de organización la Guardia Nacional Activa de la Campaña ya que el Decreto de 1º de Marzo de 1878 se limitó a darle tan sólo organización a la Guardia Nacional de la Capital. En línea a solucionar esta deficiencia organizacional, el Poder Ejecutivo, decretó:

Art. 1º. — La Guardia Nacional de la Campaña se organizará en Regimientos de Caballería y Batallones de Infantería, formando parte de ésta los enrolados con destino á la Marina.

Art. 2º. — Los Batallones de Infantería serán en número de 22, y los formarán los enrolados en esa arma en los distintos Partidos, como sigue:

Batallón nº 1. — Los de Belgrano, San Isidro, San Fernando y Las Conchas — 632 plazas.

Batallón nº 2. — Los de Merlo, Moreno, Luján y Pilar — 110 plazas.

Batallón nº 3. — Los de Mercedes, Suipacha, San Andrés de Giles y Exaltación de la Cruz — 581 plazas.

Batallón nº 4. — Los de Zarate, San Antonio de Areco y Carmen de Areco — 530 plazas.

Batallón nº 5. — Los de San Pedro y Baradero — 566 plazas.

Batallón nº 6 y número 7. — Los de San Nicolás de los Arroyos y Marina de Ramallo — 532 plazas cada uno.

Batallón nº 8. — Los de Arrecifes y Salto — 221 plazas.

Batallón nº 9. — Los de Pergamino, Rojas y Junin — 512 plazas.

Batallón n.º 10. — *Los de San José de Flores* — 542 plazas.

Batallón n.º 11. — *Los de Barracas al Sud y Morón* — 482 plazas.

Batallón n.º 12. — *Los de Quilmes* — 307 plazas.

Batallón n.º 13. — *Los de Ranchos, Cañuelas y San Vicente* — 352 plazas.

Batallón n.º 14. — *Los de Monte y Las Flores* — 396 plazas.

Batallón n.º 15. — *Los de Navarro, Lobos y Saladillo* — 521 plazas.

Batallón n.º 16. — *Los de Chivilcoy* — 705 plazas.

Batallón n.º 17. — *Los de Chacabuco, Bragado y Nueve de Julio* — 563 plazas.

Batallón n.º 18. — *Los de Veinticinco de Mayo* — 323 plazas.

Batallón n.º 19. — *Los del Azul, Tapalqué y Alvear* — 502 plazas.

Batallón n.º 20. — *Los de Chascomús* — 195 plazas.

Batallón n.º 21. — *Los de Dolores* — 434 plazas.

Batallón n.º 22. — *Los de Ayacucho y Tandil* — 284 plazas.

Art. 3º. — *Los Regimientos de Caballería serán en número de 53 y los formarán los enrolados en esa arma, en los distintos Partidos, como sigue:*

Regimiento n.º 1. — *Los de San Isidro, San Fernando, San Martín y Las Conchas* — 588 plazas.

Regimiento n.º 2. — *Los de Merlo, Moreno y Pilar* — 523 plazas.

Regimiento n.º 3. — *Los de Luján* — 494 plazas.

Regimiento n.º 4. — *Los de Mercedes y Suipacha* — 772 plazas.

Regimiento n.º 5. — *Los de San Andrés de Giles y Exaltación de la Cruz* — 745 plazas.

Regimiento n.º 6. — *Los de Zarate, San Antonio de Areco y Carmen de Areco* — 684 plazas.

Regimiento n.º 7. — *Los de San Pedro y Baradero* — 643 plazas.

Regimiento n.º 8. — *Los de Ramallo* — 430 plazas.

Regimiento n.º 9. — *Los de San Nicolás de los Arroyos* — 715 plazas.

Regimiento n.º 10. — *Los de Arrecifes y Salto* — 569 plazas.

Regimiento n.º 11. — *Los de Pergamino* — 573 plazas.

Regimiento n.º 12. — *Los de Rojas* — 679 plazas.

Regimiento n.º 13. — *Los de Junín y Lincoln* — 772 plazas.

Regimiento n.º 14. — *Los de Quilmes, Lomas de Zamora, Almirante Brown y Matanzas* — 659 plazas.

Regimiento n.º 15. — *Los de Brandzen y La Ensenada* — 486 plazas.

Regimiento n.º 16. — *Los de Ranchos y San Vicente* — 456 plazas.

Regimiento n.º 17. — *Los de Cañuelas y Las Heras* — 353 plazas.

Regimiento n.º 18. — *Los de Montes, Lobos y Navarro* — 708 plazas.

Regimiento n.º 19. — *Los de Flores* — 755 plazas.

Regimiento n.º 20. — *Los de Saladillo* — 583 plazas.

Regimientos n.º 21 y n.º 22. — *Los de Chivilcoy* — 557 plazas.

Regimientos n.º 23 y 24. — *Los de Chacabuco* — 573 plazas cada uno.

Regimientos n.º 25 y 26. — *Los de Bragado* — 468 plazas cada uno.

Regimiento n.º 27. — *Los de Nueve de Julio* — 505 plazas.

Regimientos n.º 28 y n.º 29. — *Los de Veinticinco de Mayo* — 602 plazas cada uno.

Regimiento n.º 30. — *Los del Azul* — 843 plazas.

Regimiento n.º 31. — *Los de Alvear y Tapalqué* — 666 plazas.

Regimiento n.º 32. — *Los de Magdalena* — 606 plazas.

Regimiento n.º 33. — *Los de Chascomús* — 577 plazas.

Regimiento n.º 34. — *Los de Castelli* — 233 plazas.

Regimiento n.º 35. — *Los de Pila* — 881 plazas.

Regimiento n.º 36. — *Los de Dolores, Vecino y Tordillo* — 620 plazas.

Regimiento n.º 37. — *Los de Ajó* — 682 plazas.

Regimiento n.º 38. — *Los de Monsalvo* — 576 plazas.

Regimiento n.º 39. — *Los de Tuyú* — 713 plazas.

Regimiento n.º 40. — *Los de Rauch* — 565 plazas,

Regimientos n.º 41 y 42. — *Los de Ayacucho* — 495 plazas cada uno.

Regimiento n.º 43. — *Los de Mar Chiquita* — 161 plazas.

Regimientos n.º 44 y 45. — *Los de Balcarce* — 473 plazas cada uno.

Regimientos n.º 46 y 47. — *Los de Lobería* — 405 plazas cada uno.

Regimiento n° 48. — Los de Tandil — 877 plazas.

Regimientos n° 49 y 50. — Los de Necochea — 449 plazas cada uno.

Regimiento n° 51. — Los de Juárez — 768 plazas.

Regimiento n° 52. — Los de Tres Arroyos — 528 plazas.

Regimiento n° 53. — Los de Bahía Blanca y Patagones — 569 plazas.

Art. 4°. — Los Batallones y Regimientos organizados según lo dispuesto en los artículos precedentes quedarán comprendidos dentro de doce Circunscripciones.

Art. 5°. — Estas doce Circunscripciones en que se dividirá la provincia serán las siguientes:

1° — Comprendiendo los Partidos de Belgrano, San Isidro, San Fernando, Las Conchas, San Martín, Merlo, Moreno, Pilar, Lujan, Mercedes, Suipacha, San Andrés de Giles y Exaltación de la Cruz; siendo el punto de concentración el Pueblo de Moreno.

2° — Comprendiendo los Partidos de Zarate, San Antonio y Carmen de Areco, San Pedro, Baradero, Ramallo. San Nicolás de los Arroyos, Arrecifes y Salto; siendo el punto de concentración el pueblo del Baradero.

3° — Comprendiendo los Partidos del Pergamino, Rojas, Junin y Lincoln, siendo el punto de concentración el pueblo de Junin.

4° — Comprendiendo los Partidos de San José de Flores, Barracas al Sud, Lomas de Zamora, Quilmes, Almirante Brown, Ensenada, Brandzen, Ranchos, San Vicente, Cañuelas, Matanzas y Las Heras; siendo el punto de concentración el Pueblo de Lomas de Zamora.

5° — Comprendiendo los Partidos de Monte, Lobos, Navarro, Saladillo y Las Flores; siendo el punto de concentración el Pueblo de Lobos.

6° — Comprendiendo los Partidos de Chivilcoy, Bragado, Nueve de Julio y Veinticinco de Mayo; siendo su punto de concentración el Pueblo de Chivilcoy.

7° — Comprendiendo los Partidos de Azul, Alvear y Tapalqué; siendo el punto de concentración el Pueblo del Azul.

8° — Comprendiendo los Partidos de Magdalena, Chascomús, Castelli y Pila; siendo el punto de concentración el Pueblo de Chascomús.

9° — Comprendiendo los Partidos de Dolores, Vecino, Tordillo, Ajó, Maipú y Tuyú; siendo el punto de concentración el Pueblo de Dolores.

10° — Comprendiendo los Partidos de Rauch, Ayacucho, Mar Chiquita, Balcarce, Lobería y Tandil; siendo el punto de concentración el Pueblo de Ayacucho.

11° — Comprendiendo los Partidos de Juárez, Necochea y Tres Arroyos; siendo el punto de concentración el Pueblo de Juárez.

12° — Comprendiendo los Partidos de Bahía Blanca y Patagones; siendo el punto de concentración el Pueblo de Bahía Blanca.

Art. 6°. — Los Jefes que se designen para los Regimientos y Batallones organizados por los artículos precedentes, tomarán el mando efectivo de sus respectivos Cuerpos, cuando sea ordenada la concentración de Fuerzas de cada Circunscripción.

Art. 7°. — Los Jefes que se designen para el mando de las Circunscripciones, mientras no hayan de concentrarse las Fuerzas de que se componen, serán Inspectores de las Comandancias de Partido, las que continuarán funcionando en la forma actual.

Art. 8°. — Comuníquese, publíquese y dese al Registro Oficial”.

Tejedor.

Santiago Alcorta.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

Esta reorganización muestra la premura que tenía el Poder Ejecutivo para hacer frente a una situación de inestabilidad política. La Guardia Nacional de Buenos Aires desempeñó un papel fundamental en la futura confrontación.

Complementa esta reorganización el nombramiento de los Jefes correspondientes a las Circunscripciones en que ha sido dividida la Campaña de la Provincia, para la organización de la Guardia Nacional.

DECRETO¹²

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Septiembre 2 de 1879.

De acuerdo con el Decreto de esta misma fecha organizando la Guardia Nacional de la Campaña, El Poder Ejecutivo, Decreta:

“**Art. 1°.** — Quedan nombrados Jefes de las doce Circunscripciones, en que ha sido dividida la Campaña de la Provincia, para la movilización de la Guardia Nacional, los siguientes ciudadanos.

12 DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (OB. CIT.) Tomo II, Pág. 603.

- 1ra. Circunscripción: Teniente Coronel D. Augusto Segovia.
 2da. Circunscripción: Coronel D. Juan C. Boer.
 3ra. Circunscripción: Coronel D. Cruz Gorordo.
 4ta. Circunscripción: Teniente Coronel D. Juan F. Vivot.
 5ta. Circunscripción: Coronel D. José M. Morales.
 6ta. Circunscripción: Coronel D. Manuel Sanabria.
 7ta. Circunscripción: Teniente Coronel D. Matías B. Miñana.
 8va. Circunscripción: Teniente Coronel D. Juan Cobo.
 9na. Circunscripción: Coronel D. Matías Ramos Megía.
 10ma. Circunscripción: Coronel D. Benito Machado.
 11ra. Circunscripción: Teniente Coronel D. Carlos Forest.
 12da. Circunscripción: Coronel D. Nicolás Ocampo”.

Tejedor.

Santiago Alcorta.

(Registro oficial de la Provincia de Buenos Aires).

La reorganización de la Guardia Nacional se completó en la misma fecha del 02 de septiembre creándose una Comandancia General de la Guardia Nacional de la Capital, y un Estado Mayor de la misma. Se dispuso que *“formarán parte del Estado Mayor todos los Oficiales de Línea dados de baja, y los de Guardia Nacional que hubiesen tomado parte en la Guerra del Paraguay y no tuvieran colocación en sus grados en los Cuerpos de la Guardia Nacional”*.

Se nombró Comandante General al General D. Martín de Gáinza y Jefe de Estado Mayor al Coronel D. Edelmiro Mayer.

Año 1880.

Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires y candidato a la presidencia, se enfrentaba al Presidente Nicolás Avellaneda a raíz del apoyo que este le prestaba al General Julio Argentino Roca, aspirante al mismo puesto, pero por el partido oficialista.

Tejedor continuó preparándose para una eventual lucha armada, pese a las expresas prohibiciones constitucionales.

La juventud porteña se enrolaba en diferentes asociaciones de tiro al blanco, que bajo el pretexto de practicar este deporte instruían militarmente a sus asociados, que llegaban a ser aproximadamente de unos 10.000. Entre dichas asociaciones se destacaba la de los “rifleros”, integrada por los estudiantes de Buenos Aires; tenía así Tejedor a su disposición un verdadero ejército.

El 15 de febrero de 1880, Avellaneda se vio obligado a hacer ingresar al Ejército Nacional en Buenos Aires, para ocupar el Tiro Federal y terminar así con los ejercicios militares que allí se realizaban. Esto aumentó la tensión existente.

Ante estos acontecimientos que demostraban la posibilidad de una abierta lucha entre el gobierno de Buenos Aires y el gobierno nacional, el General Mitre desde las páginas del diario la Nación *“pide a Avellaneda que delegue el mando en el vicepresidente Acosta, como garantía de la imparcialidad de las elecciones presidenciales”*. Pedido que fue denegado.

El 10 de marzo la Provincia de Buenos Aires creó la Inspección de Milicias aclarando que *“queda refundida en un Ministerio de Milicias por el artículo 2 de la Ley de 7 de junio, pero por Decreto de 23 de octubre de este mismo año se reorganiza la Inspección de Milicias de la Provincia en los términos de la presente Ley”*.

Se creó también en la ciudad un “Comité de la Paz”, que para alcanzar la misma solicitó al General Roca el retiro de su candidatura, a lo que este se negó categóricamente sosteniendo que *“su candidatura pertenece a los pueblos de la República, no pudiendo por ello declinarla”*. Los dirigentes bonaerenses comprenden que no se puede evitar el triunfo de Roca y se prepararon para la lucha.

En abril de 1880 se realizaron elecciones presidenciales, triunfando Roca en todas las provincias menos en Buenos Aires y Corrientes.

Derrotado Tejedor en las elecciones, en Buenos Aires se especuló con la posibilidad de una guerra.

Los ataques a los diputados roquistas se sucedieron en Buenos Aires. La Cámara de Diputados deliberó sobre la legalidad de sus diplomas vigilada por una barra de “rifleros”. El 7 de mayo la votación fue favorable a los roquistas. Ante esta situación el diputado liberal Rivera indignado por el triunfo de los mismos se puso de pie y gritó: *“¡Ya es tiempo!”* apuntando de inmediato los rifleros a los diputados roquistas.

En este contexto el General Mitre, que era diputado por Buenos Aires, impidió una matanza parándose sobre su banca y exclamando: *“¡No es tiempo todavía!”*.

Ante la categórica oposición de Buenos Aires a Roca, se buscó y realizó un encuentro entre éste y Tejedor- en el río Lujan a bordo de la cañonera Pilcomayo-, pero no se llegó a ningún acuerdo.

Pese al pedido de los partidarios de Roca, Avellaneda se negó a declarar fuera de la ley al gobernador Tejedor por haber reclutado fuerzas violando la Constitución. A su vez Tejedor se negó a intentar apoderarse del presidente, que seguía residiendo en Buenos Aires pese a saber que no contaba allí con las suficientes fuerzas para garantizar su seguridad.

La lucha comenzó el 2 de junio al arribar a la Boca un cargamento de 3. 500 fusiles.

La revolución de 1880 en Buenos Aires movilizó a miles de personas en la provincia y culminó en un combate entre las fuerzas nacionales y las milicias bonaerenses. En la madrugada del 21 de junio, dos ejércitos se enfrentaron en lo que eran los márgenes de la ciudad: Puente Alsina (hoy Puente Uruburu), Los Corrales (hoy Parque Patricios) y Barracas.

Síntesis de los acontecimientos de la Revolución de junio 1880, ruptura de Buenos Aires.

El presidente había prohibido la entrada de esas armas en Buenos Aires y ordenado a la escuadra interceptar el vapor que las transportaba. Al no poder realizarse esto último, Avellaneda envió al puerto un batallón al mando del Coronel Manuel Campos para confiscarlas. El 4 de junio, por el siguiente decreto, se oficializó un poder conferido al Coronel Arias que sería protagónico en los acontecimientos del día y en los venideros:

DECRETO

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Junio 4 de 1880.

Para la mejor organización de la Guardia Nacional de la Campaña, El Poder Ejecutivo, Decreta:

“Art. 1º. — Nómbrase en calidad de Jefe de las doce Circunscripciones en que fue dividida la Guardia Nacional de la Campaña, por Decreto de 2 de Septiembre del año anterior, al Coronel D. José Inocencio Arias.

Art. 2º. — Los Jefes de Circunscripción y Comandantes Militares de Partido recibirán órdenes e instrucciones del Jefe nombrado, con quien comunicarán en todo lo referente a su servicio.

Art. 3º. — Los Regimientos de Policía Rural, organizados por los Comandantes

Leyria, Vera y Diez Arenas, obedecerán las órdenes para Operaciones Militares del Coronel Arias, pudiendo, sin embargo, recibirlas del Ministerio de Gobierno y comunicar con él en todo lo relativo al completo de su personal y provisión de vestuario.

Art. 4º. — Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Oficial”.

Tejedor.

Santiago Alcorta.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

Tejedor envió al Coronel Arias con contingentes movilizados de la provincia para que proceda al desembarco de las armas. Ante su inferioridad numérica las fuerzas nacionales se retiraron y Arias paseó triunfalmente las armas por la ciudad.

De este modo Tejedor incurrió en el delito de rebelión.

Ese mismo día generó otro documento:

DECRETO

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Junio 4 de 1880.

“Art. 1º — Nómbrase Comisario General de Guerra en Campaña, á las órdenes del Jefe de las doce Circunscripciones de la Guardia Nacional, nombrado por Decreto de esta misma fecha, al ciudadano D. Abraham Walker.

Art. 2º. — Comuníquese, publíquese ó insértese en el Registro Oficial”.

Tejedor.

Santiago Alcorta.

(Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

Complementa este decreto otro documento autorizando al Poder ejecutivo a movilizar a la Guardia Nacional en todo el territorio de la Provincia¹³.

Avellaneda salió de la ciudad y se refugió en los cuarteles de la Chacarita, declaró rebelde al gobernador y solicitó el concurso de las armas de la Nación a fin de hacer cumplir y respetar sus leyes.

¹³ DOMÍNGUEZ, ERCILLO. (OB. CIT.) Tomo II, Pág. 629.

El 4 de junio el presidente se instaló en el pueblo de Belgrano, ordenando que los restantes poderes se le incorporen. Sin embargo, solo parte de los mismos aceptaron acompañarlo; el vicepresidente Acosta, la Suprema Corte de Justicia y la mayoría de la Cámara de Diputados permaneció en Buenos Aires (40 miembros con su presidente, Quintana).

Entre los diputados que de este modo se adhirieron a la revolución se encontraban Mitre, Alberdi, Quintana, Rufino de Elizalde, José María Gutiérrez, Martín de Gainza y Vicente Gil Quesada, a los que la minoría de la Cámara al reunirse en Belgrano declaró cesantes, logrando formar quorum con la incorporación de los ocho diputados cordobeses impugnados. El cuerpo diplomático extranjero también permaneció en Buenos Aires, aduciendo que allí residía todavía la Suprema Corte.

En simultáneo, el pronunciamiento de Corrientes no tuvo eficacia, ya que Buenos Aires no pudo proporcionarle armas. Quedó así aislada la Provincia de Buenos Aires encargándose la defensa de la ciudad al Coronel Julio Campos.

El 05 de junio la provincia nombró Inspector General de Milicias de la Provincia al General D. José Miguel Arredondo, movilizó la Guardia Nacional de la campaña, indicando al Coronel Arias que establezca la organización mas conveniente y en la ciudad, nombró al Coronel Julio Campos para que proponga la organización que convenga dar a esta Guardia Nacional al hacer la movilización.

A esto respondió Avellaneda movilizandando las milicias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, que conjuntamente con los efectivos del Ejército Nacional fueron colocadas bajo las órdenes del ministro de guerra Pellegrini y del General Luis María Campos.

El documento que se cita a continuación demuestra el estado de ruptura y el ejercicio de autoridad realizado por el Presidente de la Nación, al declarar rebeldes a los ciudadanos que obedecieran las órdenes de movilización dictadas por el Gobierno de Buenos Aires:

DECRETO

Departamento del Interior.

Municipio de Belgrano, Junio 5 de 1880.

“Habiendo el Gobernador de Buenos Aires ordenado la movilización de la Guardia Nacional de esta Provincia, según los telegramas que se han rechazado en la Oficina del Telégrafo Nacional, lo que es un alzamiento explícito contra el artículo 67, inciso 24, de la Constitución, que atribuye esta facultad al Gobierno

de la Nación;

Habiéndose apoderado del edificio en que se halla establecido el Parque de la Nación, según consta de nota del Jefe de ese Establecimiento, como igualmente de otros objetos de propiedad Nacional;

Habiendo, además, intentado apoderarse de los Ferrocarriles para sus objetos y medidas de guerra, como lo demuestra la nota del Gerente del Ferrocarril del Sud, dirigida en esta fecha al Ministerio del Interior;

El Presidente de la República, ante la guerra manifiesta y en la necesidad suprema de defender la existencia de la Nación, Decreta en Acuerdo General:

Art. 1º. — Todo ciudadano que obedezca las órdenes de movilización dictadas por el Gobernador de Buenos Aires comete delito de rebelión y será juzgado y tratado en tal concepto.

Art. 2º. — Quedan movilizadas y á las órdenes de las Autoridades Nacionales, la Guardia Nacional de las Provincias de Buenos Aires, Entre-Ríos, Santa-Fe y Córdoba.

Art. 3º. — Por el Departamento de la Guerra se expedirá el Decreto nombrando a los Jefes de la nación que deben hacerse cargo de la Guardia Nacional movilizada.

Art. 4º. — Este Decreto será inmediatamente sometido á la aprobación del Honorable Congreso Nacional, cuando haya restablecido sus Sesiones.

Art. 5º. — Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dese al Registro Nacional”.

Avellaneda.

Benjamín Zorrilla.

Santiago J. Cortínez.

Miguel Goyena.

Carlos Pellegrini.

El Presidente de la Nación debía hacer frente con urgencia a necesidades militares y es en ese contexto donde **efectivos de la Guardia Nacional** tuvieron su protagonismo.

En esas jornadas iniciales de junio se establecieron diversas disposiciones con ese fin:

- *Se nombró Jefe de la Guardia Nacional de Caballería de los Partidos de*

Barracas, Flores, San Martín, Belgrano y Morón al Teniente Coronel D. Salvador Maldonado.

- *Se nombró Jefe de la Guardia Nacional de Caballería de los Partidos de San Isidro, San Fernando. Pilar y Exaltación de la Cruz al Coronel D. Plácido López.*
- *Se creó un Cuerpo, bajo la denominación de «Io de Buenos Aires», al mando del Teniente Coronel de Guardias Nacionales D. Marcos Paz, en el que se alistarán los ciudadanos que se han presentado en el Campamento pertenecientes a la Guardia Nacional de la Ciudad.*
- *Se reorganizó el Batallón “Belgrano”, al mando del Teniente Coronel Don Juan Escalante, con los Guardias Nacionales de Infantería de los Partidos de Belgrano y San Martín.*
- *Todos los empleados del Departamento de Hacienda que no se encontraban enrolados en alguno de los Cuerpos de Guardia Nacional que se organizaban en la esta Capital provisoria, deberán verificarlo en el Batallón “Defensores de la Constitución.”(08 Junio).*
- *Que se presenten en la Comandancia General de Armas, Campamento de la Chacarita, todos los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército de la Nación que revistan en las distintas Planas Mayores. (09 junio). Los Generales, Jefes y oficiales que no cumpliera esta orden serán borrados de la Lista Militar, y los que prestaren servicios en las Fuerzas del Gobernador de Buenos Aires quedarán sujetos a Consejo de Guerra.*

En la provincia de Buenos Aires se dieron algunas curiosidades en el alistamiento de fuerzas contra el gobierno nacional. Una de ellas fue la creación el 19 de junio de un Batallón de Voluntarios Italianos, que se denominó “Legión Italiana”, compuesta de quinientas plazas, estando en las mismas condiciones de las demás Fuerzas de la Provincia. Se nombró Jefe de dicha Legión, con el grado de Teniente Coronel de Guerra, a D. Aquiles D’Atni, quien propuso la Oficialidad correspondiente.

En la mañana del lunes 21 de junio de 1880 dos ejércitos de unos 5.000 hombres cada uno se enfrentaron en las puertas de la ciudad de Buenos Aires, en Puente Alsina y los Corrales (hoy Parque Patricios). Combatieron durante más de diez horas sin descanso. El combate había empezado a las cuatro de la madrugada, con un ataque sorpresa por parte de fuerzas del Ejército Nacional, que aprovecharon la oscuridad de la noche para trasladarse por tren y a caballo desde sus campamentos en los alrededores de la ciudad hasta el lugar donde descansaba un importante destacamento de la Guardia Nacional de la provincia de Buenos Aires.

Participaron efectivos de infantería, caballería y artillería.

Las acciones se desplazaron a la Meseta de los Corrales, ya dentro de los límites de la ciudad. A eso de las dos de la tarde, todo había terminado.

1.000 a 2.000 víctimas, entre heridos y muertos, fue el luctuoso saldo del combate. Ambos bandos reclamaron la victoria: los nacionales habían avanzado sus posiciones y generado un sitio a la ciudad; los rebeldes habían aguantado la carga impidiendo la ocupación del casco urbano. Sin embargo, este fue un enfrentamiento decisivo y pocos días más tarde los contendientes negociaron un acuerdo de paz que constituyó, para los rebeldes, un acta de derrota.

El conflicto — que enfrentó a los Guardias Nacionales, bomberos y Rifleros de Tejedor con los cuerpos del ejército nacional que respondían al presidente Avellaneda y a Roca — se resolvió con la renuncia del gobernador, que dejó el cargo en manos del vicegobernador José María Moreno.

Al día siguiente, 22 de junio, el Gobierno nacional declaró en estado de sitio a la provincia de Buenos Aires por el término de cien días y mandó continuar la intervención nacional en la provincia hasta la completa supresión de la rebelión.

La provincia de Buenos Aires resistió y generó este documento a efectos de reorganizar sus capacidades militares:

DECRETO

Departamento de Milicias.

Buenos Aires, Junio 23 de 1880.

Consultando el mejor servicio de la Defensa, El Poder Ejecutivo, ha acordado y Decreta:

“Art. 1º. — Créase un Consejo Militar de Defensa, bajo la Presidencia del Comandante en Jefe de la Plaza, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, cuya organización personal se determinará por cuerda separada.

Art. 2º. — Las atribuciones del Consejo de Defensa, serán las siguientes:

1º. — La dirección superior de las operaciones Militares.

2º. — La Inspección general de las tropas y línea de Defensa.

3º. — La Superintendencia de los Telégrafos, Ferrocarriles y trabajos de Fortificaciones.

4º. — El Cuerpo de Ingenieros de la Plaza estará bajo su inmediata dirección”.

Tejedor.
M. de Gainza.

A estas disposiciones les complementaban otras resoluciones de alcance inmediato a los efectos de disponer organizaciones de la defensa:

- *Establece que el Ejército de la Defensa se dividirá en dos Cuerpos de Ejército y uno de Vanguardia.*
- *El primer Cuerpo, compuesto del Ejército de la Capital, estaría a órdenes del Coronel D. Julio Campos, quien quedaba encargado de la Guarnición y Defensa de la Línea Sud de la Capital.*
- *El segundo Cuerpo, compuesto del Ejército de Campaña, a órdenes del Coronel D. José I. Arias, quedaba encargado de la Guarnición y Defensa de la Línea Norte.*
- *El Cuerpo de Vanguardia se compondría de la Caballería a órdenes del Coronel D. Hilario Lagos, y tendría además el mando inmediato de la Plaza de Armas más avanzada del centro de la Línea.*
- *Cada Cuerpo de Ejército, así como la Vanguardia, tendrá su Estado Mayor Divisionario, que se entendería directamente con el Jefe del Estado Mayor de la Plaza, Brigadier General D. Juan Andrés Gelly y Obes.*
- *La Artillería formaría un mando aparte en lo relativo a la Superintendencia profesional y al servicio de Guerra que no estaba subordinado especialmente a las circunscripciones de la Línea de Fortificaciones y continuará a cargo del General D. Julio de Vedia.*

Las actividades del gobernador de la provincia de Buenos Aires tendían a lograr un clima acorde a mantener la moral. Con fecha 30 de junio se otorgó un grado superior al que tenían a todos los Jefes y Oficiales que tomaron parte en los combates del 20 y 21 de junio y a los soldados, un pago equivalente a dos meses de servicio.

En la lucha de disposiciones y marcos legales, el gobierno nacional estableció el 17 de julio desde su cuartel de Belgrano que *“estaba prohibido el uso de uniforme Militar para todos los que no pertenecieran al Ejército ó a la Guardia Nacional movilizada en servicio de la Nación”*.

Federalización de Buenos Aires.

Desde 1862, el gobierno nacional residía en la ciudad de Buenos Aires, que era también capital de la provincia. No eran raros los conflictos de competencia entre ambos poderes. En la realidad, el gobierno central era considerado como un “huésped” dentro del territorio de la provincia de Buenos Aires. El Congreso Nacional, que a raíz de la revolución promovida por Tejedor funcionaba en el vecino pueblo de Belgrano (hoy barrio porteño), sancionó en setiembre de 1880 la ley por la que se declaró a Buenos Aires capital federal de la Argentina. Con el acuerdo que prestó la provincia quedó resuelta tan antigua cuestión. Buenos Aires pasó a ser la Capital de la Argentina y los bonaerenses debieron edificar a su ciudad capital en La Plata (1882).

Conclusiones.

Comprobamos que este período histórico sentó las bases de la organización de la República a través del ordenamiento territorial y organización de las fuerzas militares.

La conquista del desierto fue necesaria para consolidar un proceso de construcción del país. En ese final del siglo XIX la ocupación territorial, la inmigración, la producción agrícola -ganadera, la expansión del ferrocarril, la exportación, eran acciones lógicas de las naciones en proceso de desarrollo, expansión y consolidación, acorde a los signos de los tiempos.

El período presidencial analizado, en el marco del estudio de las Guardias Nacionales, fue pródigo en el esfuerzo estratégico realizado a fin de darle sustento a la teoría del progreso que tanto iluminó la generación que ocupó el poder en este devenir histórico.

El futuro Presidente Roca, tuvo en este período el sostenimiento organizacional necesario para construir lo que conoceremos como el Proyecto de la Generación del 80.

Bibliografía.

- De Marco Miguel Ángel, La Guerra de la Frontera, Luchas entre indios y blancos (1536 – 1917), Ed. Emecé, Buenos Aires, 2010.
- Dominguez Ercillo, Mayor de Infantería, Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina (1810 a 1896) - (Con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.); Tomo segundo (1854 a 1880), Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Calle Chile 20S y San Martin 155, Buenos Aires, Argentina, 1898.

- Garmendia, La Cartera de Un Soldado (Bocetos sobre la Marcha). Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Vol. 649/650/651. Buenos Aires. Enero, febrero y Marzo de 1973.
- Giberti, Horacio, Historia Económica de la ganadería argentina, Ed. Solar / Hachette, Buenos Aires, Argentina, 1970.
- Isidoro J. Ruiz Moreno/ Miguel Ángel De Marco, Historia del Regimiento 1 de Infantería “Patricios de Buenos Aires”, Edivern, Buenos Aires, septiembre 2000 Ed. limitada.

Currículum Vitae del Tcnl (R) Mg Jorge Osvaldo Sillone



Es Oficial de Estado Mayor, Magíster en Historia de la Guerra. Lic en Estrategia y Organización. Lic en Administración y Gestión de la Educación y Profesor en Historia. Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación.

Actualmente se desempeña en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino como Profesor de Historia Militar. Director de la Especialización en Historia Militar Contemporánea, modalidad a distancia y

Profesor de la Materia Historia Militar Contemporánea en dicha Especialización. Profesor de Historia de Guerra Contemporánea en la Maestría en Historia de la Guerra. Miembro de Número del Instituto Argentino de Historia Militar.

Desde el punto de vista táctico/estratégico del combate militar, la Batalla de Mogersdorf también fue un suceso sumamente novedoso. A diferencia de otras grandes batallas de la historia, ésta fue una de las primeras en librarse a campo abierto. Hasta ese momento, las batallas solían ser de “asedio” de las partes combatientes; una defendía un fuerte o una posición edificada, mientras que la otra sitiaba e intentaba debilitar a su enemigo progresivamente. En cambio, durante la Batalla de Mogersdorf ambas partes se enfrentaron con formaciones posicionadas en un campo abierto. Justamente este hecho es el que hace resaltar la inteligencia estratégica de Montecucoli, quien con menos hombres pudo defenderse, contraatacar y provocar la retirada estrepitosa de una de las potencias militares más grandes de la historia. En este sentido, la utilización de la topografía y geografía del lugar fue una ventaja clave que supieron aprovechar los Comandantes de la “Liga del Rin”.

La Batalla de Mogersdorf/San Gotardo

Cnl Mg. Gabriel Aníbal Camilli

La victoria del Conde Raimundo de Montecucoli, del 01 de agosto 1664, en la Batalla de Mogersdorf (localidad de Austria) marca un punto de inflexión en la historia del viejo continente.

Por primera vez, los europeos pudieron detener con un golpe significativo el avance otomano en la Europa del Danubio, cerrando el espacio a la peligrosa amenaza que se avecinaba en los Balcanes desde el siglo XVI.

Acerca del estudio de la Historia Militar.

Consideramos que el estudio y análisis de operaciones militares que se han llevado a cabo a lo largo de la historia constituye, para el oficial, una de las fuentes de enriquecimiento intelectual.

Analizando las campañas del pasado se llena, en parte, el vacío que sufre nuestra preparación de la paz, carente de práctica profesional en las exactas condiciones que determina la guerra en general y el combate en particular.

La importancia que tiene la historia militar es muy enriquecedora. Compendia los

diversos órdenes de conocimientos militares y afines, de suerte que no sólo trae luces sobre la conducción estratégica y la táctica, sino igualmente sobre organización, armas, tecnología, procedimientos, técnica, instrucción, influencia del estado moral y físico, papel del factor terreno, etcétera.

Y su valor aumenta si consideramos la ventaja de adquirir, con su estudio, el hábito de adoptar decisiones y su benéfica acción como disciplina de ilustración general y como entrenamiento mental que, madurando el juicio, forma el espíritu crítico y lleva a una mayor capacidad de apreciación, también desde el punto de vista de los acontecimientos políticos, económicos y sociales de magnitud histórica.

Consideramos insuficiente estudiar historia militar por medio de conferencias del profesor, los alumnos u otro conferenciante, exclusivamente. Tiene ello varios inconvenientes. Solo aprovecha las enseñanzas de cada una el encargado de la exposición, pues el auditorio, por buena disposición que tenga, fatiga su atención pasada la media hora de escuchar; poco arraigo y trascendencia tienen las enseñanzas recogidas por procedimientos que hasta riñen con la pedagogía. Por otra parte, no ejercita uno de los principales beneficios, que es el de realizar apreciaciones y adoptar resoluciones en las acciones estratégicas y tácticas en situaciones auténticas de conflicto.

Para lograr verdadero provecho conviene adoptar un procedimiento que sea a través de la responsabilidad compartida en los trabajos. Todos los integrantes del curso tienen su parte. Expositores y auditorio. Todos y no solo el encargado del desarrollo del curso, porque habiendo responsabilidad aumenta el interés.

Debemos considerar también, los elementos de apoyo a la educación; aplicando las nuevas tecnologías.

Es conveniente que todos los oficiales -en clase y en el estudio en el hogar- vayan siguiendo la campaña sobre cartas apropiadas, mapas digitales y saquen breves apuntes que pueden consultar libremente en el momento de realizar el resumen de lo tratado en cada sesión o al resolver una situación.

El avance tecnológico a través del uso de Internet permite profundizar los temas hasta límites insospechados, desde unidades remotas se puede acceder a fuentes internacionales y a foros de discusión sobre el tema.

El uso intensivo de videos histórico documentales y exposiciones con animaciones son un soporte valioso para reforzar y plasmar conceptos teóricos y hacer “sencillo” aquello que muchas veces es difícil de entender en la lectura de textos que no cuentan con el apoyo de mapas, croquis o cartas. Sumado a esto la posibilidad de realizar “excursiones” a los diferentes campos de batalla.

El siguiente artículo es producto de una excursión al campo de combate de Mogersdorf en Austria.

Introducción.

El imperio de los turcos otomanos fue un formidable poder que se había extendido progresivamente a Asia, África y, desde el siglo XIV, en una parte de Europa: los Balcanes, las islas griegas y partes de Europa Central.

Para entender mejor la situación es oportuno recordar cómo funcionaba este imperio.

De acuerdo con la visión otomana el mundo era bipartito, basado en la ley islámica, entre el territorio del Islam (Dar al-Islam), que fue reservado para la paz, y los territorios de los infieles (Dar al Kfur), dominado por las potencias no musulmanas. Además existe otra expresión, que es aun más sutil que es el de “Dar el Harb” (“House” o “Tierra de la guerra”, en oposición al concepto de la paz), que se utiliza, en particular, contra los cristianos y otras religiones no derivadas de la Biblia.

De hecho, la definición de las tierras de infieles, puede justificar la guerra contra otro estado.

En este contexto, la guerra representó al estado normal del imperio turco con los estados europeos, con el objetivo último de establecer el imperio del Islam en el continente.

Por lo tanto, las ciudades de importancia estratégica como Belgrado, Budapest o Viena habían sido designadas por la Sublime Puerta con el nombre legendario de la “manzana roja” o “manzana de oro” (Kizil Elma). Estas ciudades representaron los principales objetivos de sus campañas militares en Europa.

En cuanto a la campaña de 1664, algunos historiadores sostienen que el objetivo final era la conquista de Viena, mientras que otros creen que se tenía la intención de consolidar las fronteras a través de un tratado de paz favorable.

Contexto previo a la batalla.

El 11 de noviembre de 1606 en Zsitva-Torok, se le puso punto final a la “Guerra de los 13 años”, la cual había enfrentado al Emperador Rodolfo II del Sacro Imperio Romano Germánico contra los turcos otomanos. Esta guerra había durado desde 1593 al año 1606 y se concluyó con la firma de un tratado de paz de 20 años que fue renovado posteriormente dos veces en 1627 y 1642.

Años más tarde, en 1663, el ambicioso Gran Visir Ahmed Körpülü se aprovechó del contexto inestable en la localidad de Siebenbürgen, como una invitación para reactivar las hostilidades contra el Emperador Leopoldo I. De esta manera, Kör-

pülü avanzó con su Ejército a través de las localidades de Ofen y Grand hacia el punto estratégico que comprendía Neuhausel. Esta fortaleza cayó en poder de los otomanos el 25 de septiembre de 1663 y su pérdida generó en los alemanes la necesidad de preparar un contraataque.



Gran Visir Ahmed Körpülü.

Hacia fines de 1663, el Gran Visir Körpülü se retiró con sus tropas para esperar que pase el invierno; solo para que en la primavera de 1664 inicie desde Belgrado el avance de sus 30 a 40 mil hombres. El 14 de mayo cruzó el río Drava por un puente que había sido reconstruido en la ciudad de Esseg. Luego se dirigió a Szigetvár y comenzó a asediar la localidad de Serinvár, en donde las tropas imperiales se habían replegado luego de que se liberaran del sitio de la ciudad de Gran- Kanizsa.

El 15 de junio de 1664 el General Mariscal de Campo conde Raimundo Montecuccoli, que había sido nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas del Sacro Imperio Romano Germánico, arribó a la ciudad de Serinvár para hacer frente a los avances otomanos en la región. Sin embargo, frente a la inmensa fuerza del Ejército turco, se vio forzado a retroceder en su posición y dirigirse al norte hacia las regiones altas del río Raba y de esta manera unir sus tropas a los refuerzos que venían del Danubio. Estos refuerzos comprendían 6200 soldados a pie y otros 1200 montados a caballo, de las regiones de Baviera, Suabia, Baja Sajonia, Westfalia y Franconia; comandadas por el Mariscal de Campo Conde Leopoldo von Baden. Por otro lado, las tropas de Montecuccoli también fueron reforzadas por 5200 soldados provenientes de Cuerpos franceses que se encontraban bajo el mando del General Conde Coligny. De esta manera, para el 24 de julio del mismo año el Mariscal de Campo Montecuccoli había reunido un Ejército de alrededor de 25000 hombres y 24 cañones, con el cual tomó posición en la localidad de Mogersdorf.



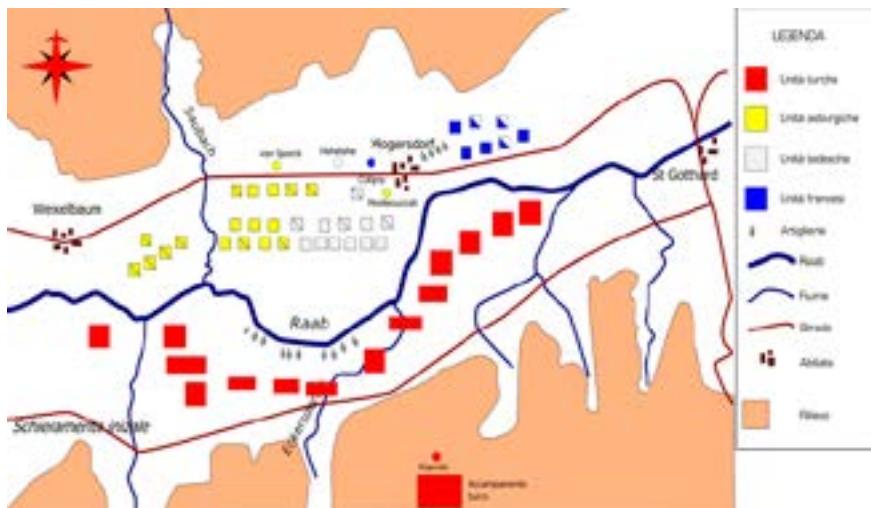
Conde Raimundo Montecuccoli.

Posicionamiento de las tropas en el campo de batalla.

El Gran Visir Ahmed Körpülü arribó a la vera del Raba hacia el sur de la localidad de Körmend el 26 de julio de 1664. Mientras tanto, Montecuccoli había sido informado a tiempo acerca de las intenciones de su enemigo y con una rápida maniobra, trasladó su caballería a Körmend por la vera norte del río Raba.

A través de esta maniobra, el General Mariscal de Campo pudo frustrar los planes originales del Gran Visir y este se vio forzado a tomar su posición en el pueblo de San Gotardo, el cual previamente había sido vaciado por los imperiales, el 30 de julio de ese año. Frente a esto, Montecuccoli espeja el movimiento de sus enemigos, dirigiendo sus tropas hacia el oeste sobre la vera norte del río Raba. De esta manera, logra ocupar una posición defensiva favorable en Mogersdorf; en donde el río Lafnitz lo protegía desde el este y el río Raba aseguraba el resto del dispositivo.

Como puede apreciarse en el siguiente mapa: las fuerzas imperiales se posicionaron en el centro, comandados directamente por el General Mariscal de Campo Montecuccoli. La mayor parte de su caballería se posicionó en el flanco oeste más exterior, bajo el mando del Sargento General conde Von Sporck. Hacia el centro-este, cerca de la caballería, se posicionarían las tropas comandadas por el Mariscal de Campo Conde Leopoldo Von Baden. Por último, las fuerzas de la alianza alemana se posicionarían debajo del pueblo Hohenlohe y las fuerzas francesas de Coligny se posicionaron en el flanco este al lado de la artillería.



Posicionamiento de las tropas. Fuente: Claudio Nardi (Wiki).

La Batalla de Mogersdorf.

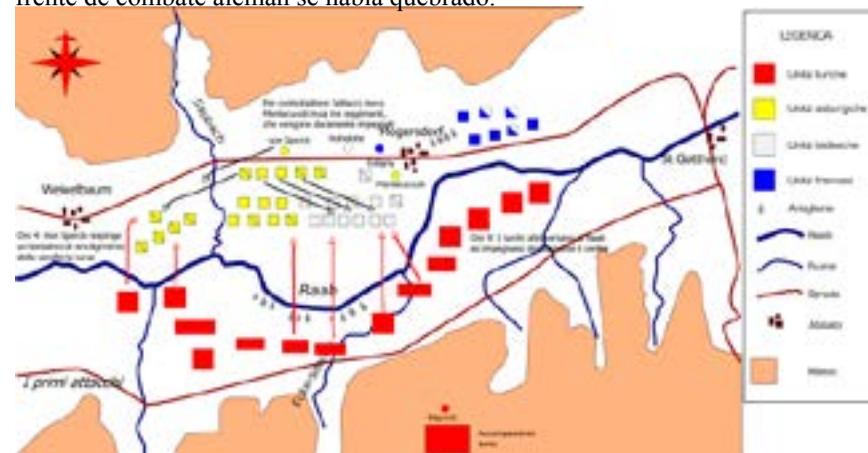
Los primeros combates comenzaron con los intentos del Gran Visir Ahmed Körpülü de cruzar el río Raba, hacia el este del Lafnitz. Sin embargo, dicha iniciativa no fue fructífera. Como consecuencia de esto, Ahmed Körpülü trató de forzar el cruce cerca de la localidad de Mogersdorf. Cabe destacar, que esta decisión se basó en la creencia de que las Fuerzas alemanas todavía no habían terminado de tomar su posición, por lo que el Gran Visir concentró su ataque en el centro.

De esta manera, Körpülü posicionó su artillería en el centro y comenzó a disparar contra la Guardia Imperial alemana situada en la vera del río y contra las tropas del centro de Montecucoli. El asedio de los proyectiles de la artillería otomana se extendió por varias horas hasta entrada la noche. Sin embargo, este movimiento no había tenido el éxito que se esperaba.

Mientras tanto, los cuerpos de Cipayos y Jenízaros de las fuerzas otomanas pudieron cruzar el río Raba y así lograron concretar la primera avanzada contra el flanco este de las fuerzas imperiales europeas al grito de “¡Alá!”

Por otro lado, luego de que finalizaron los disparos de la artillería otomana, a eso de las 10 de la mañana del 1º de agosto de 1664; una avanzada sobre el flanco central alemán era inminente. Sin embargo, las fuerzas alemanas que mantenían dicha posición se vieron sorprendidas por el ataque de las fuerzas de Körpülü. Esto

generó una gran confusión, que se vio alimentada por la visión de la decapitación de los primeros prisioneros alemanes en manos de los turcos. Producto de los sucesos mencionados anteriormente, pasadas las 10 de la mañana del mismo día, el frente de combate alemán se había quebrado.



Primeros movimientos. Fuente: Claudio Nardi (Wiki).

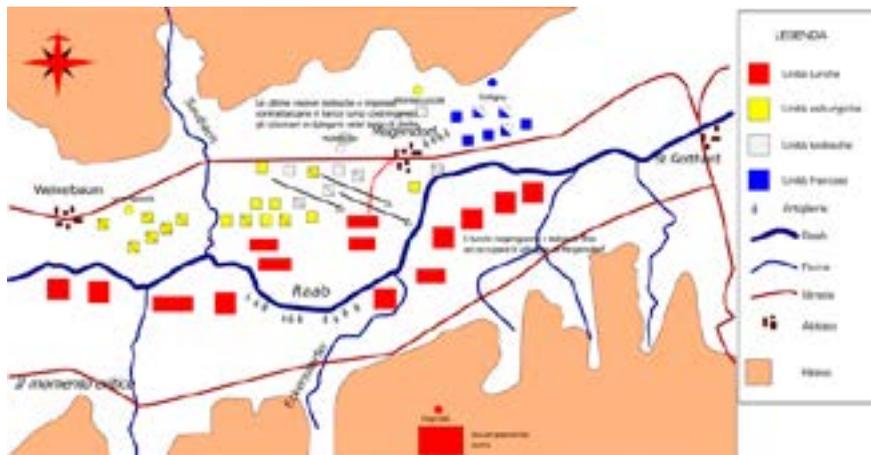
Poco tiempo después de comenzada la batalla, Montecucoli envió dos regimientos de infantería y un regimiento de coraceros a atacar el flanco de fuerzas turcas que estaban en plena avanzada. A esta tentativa de contraataque se le sumó también el flanco oeste de las fuerzas imperiales europeas. El flanco se vio rápidamente sumido al pánico que ya corría entre las tropas de la “Liga del Rin”, como causa del terror que infundían los turcos con las decapitaciones.

A esto hay que sumarle, que la caballería del General Mariscal de Campo no estaba completamente posicionada y lista para el combate, debido a que varias divisiones de la misma habían sido enviadas a buscar suministros.

Mientras tanto el conde Hohenlohe, uno de los Comandantes de las fuerzas alemanas, cargó desde el este con dos batallones y cuatro escuadrones contra los Jenízaros de Körpülü que estaban por tomar el pueblo de Mogersdorf, dejando dicha localidad completamente en llamas. Por otro lado, una brigada de caballería francesa también participó de los esfuerzos del contraataque orquestado por Montecucoli; y junto con dos regimientos de infantería franceses defendieron Mogersdorf de otros intentos de recuperación perpetrados por las fuerzas otomanas.

En este momento crítico de la batalla, Montecucoli lideró personalmente cuatro regimientos intactos de las fuerzas imperiales de Europa, para cargar desde el

norooeste. De esta manera, junto con las tropas de Hohenlohe y Coligny que avanzaban desde el Este, el General Mariscal de Campo logró frenar el avance turco y rearmar el frente de combate. En este sentido si bien el Gran Visir Körpülü, que había estado observando la batalla desde el banco sur del río, aún contaba con un considerable número de tropas esperando del otro lado del Raba, los combates cesaron en ese instante.



Ataque otomano. Fuente: Claudio Nardi (Wiki).

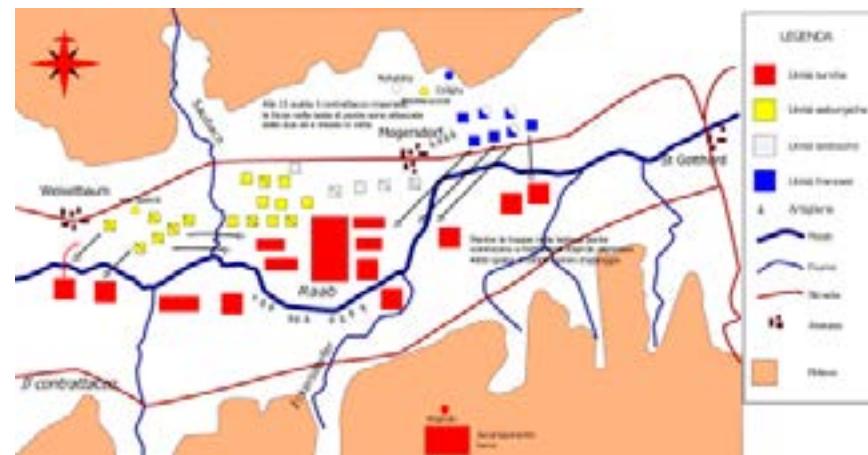
Alrededor del mediodía del 1º de agosto de 1664, Montecuccoli reunió a todos sus Comandantes para asesorarse y decidir si defender la posición recientemente obtenida, o continuar con el contraataque en vistas de conseguir una victoria decisiva. Enfrentados a esta dicotomía, el General Mariscal de Campo y Coligny estaban a favor de defender su posición en el campo de batalla. Cabe destacar que el rey de Francia le había ordenado estrictamente a Coligny no poner excesivamente en peligro a sus tropas. Por otro lado, el Conde Hohenlohe estaba a favor de continuar inmediatamente con los movimientos de contraataque y expuso las nefastas consecuencias en caso de que ocurriese lo contrario.

Durante la discusión acerca de cual era la estrategia a seguir, los Comandantes se enteraron de que los cuerpos de caballería otomanos estaban tratando de rodear a las fuerzas de la “Liga del Rin”. Esto naturalmente sirvió de argumento para no esperar y forzar un combate decisivo antes de que la caballería turca se transforme en una amenaza imbatible.

Como ya se ha mencionado, esa mañana la caballería del Gran Visir ya había intentado sin éxito, avanzar sobre el flanco este de las fuerzas imperiales europeas.

Por otro lado, antes del “estancamiento” del combate alrededor del mediodía, el conde Von Sporck ya había podido forzar una retirada de las fuerzas otomanas en el flanco oeste. Esto naturalmente envigorizó a los comandantes para decidirse a favor de forzar un contraataque inmediato.

Apenas pasado el mediodía los ataques de las fuerzas del Imperio Otomano se intensificaron, mientras que como se dijo, la caballería turca intentaba rodear a la “Liga del Rin”. En ese momento se destaca la valía del conde Von Sporck, quien con dos regimientos de coraceros (los “Croatas” y “Dragones”), pudo empujar a las tropas otomanas del flanco oeste hacia la orilla sur del río Raba.



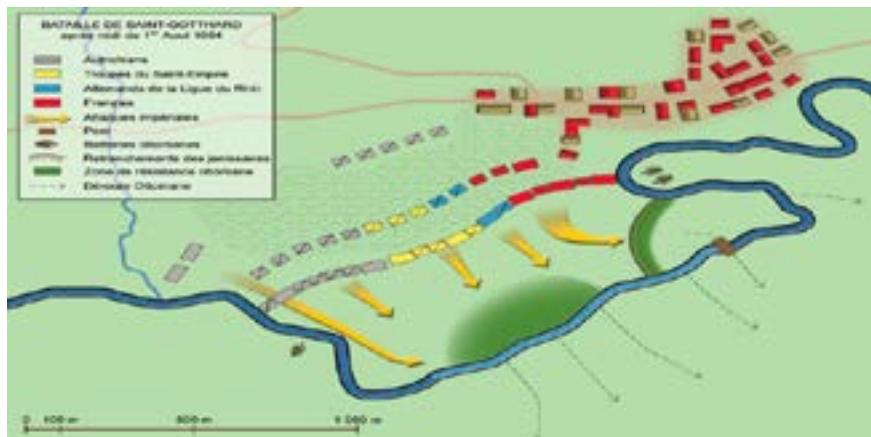
Contraataque “Liga del Rin”. Fuente: Claudio Nardi (Wiki).

Para llevar a cabo el contraataque final, las tropas de Montecuccoli fueron organizadas en un ancho semicírculo a metros del borde sur del pequeño bosque que se encontraba en el campo de batalla. La artillería de las fuerzas imperiales se había posicionado por delante de dicho semicírculo en la desembocadura del Saubach en el Raba y dichos cuerpos fueron los que comenzaron con la última ofensiva.

De esta manera, el ataque siguió una estricta rutina: luego de cada ronda de disparos de artillería, se adelantaba la línea de las fuerzas del General Mariscal de Campo.

Los Cipayos y Jenizaros del Gran Visir Ahmed Körpülü, quienes a duras penas pudieron resguardarse, no lograron hacerle frente a semejante ofensiva. Es así como la retirada inicial de las Fuerzas del Imperio Otomano, se transformó rápidamente en una caótica carrera por sus vidas, bajo el incesante asedio del fuego enemigo. Los soldados turcos se apilaban en la vera Norte del río Raba intentando salvarse

y muchos saltaban a las rápidas aguas del río, en las que se formaban montículos de cadáveres. Así también, caballos y camellos se ahogaban en el Raba sumidos en completo pánico. Se cree que de los casi 12.000 soldados otomanos que participaron de los combates, apenas más de 1.000 pudieron llegar sanos y salvos a la vera sur del río.



Movimientos finales de la “Liga del Rin”. Fuente: Wiki.

Al día siguiente, el 2 de agosto de 1664, el Ejército imperial victorioso, rastrilló el campo de batalla, pudiendo recolectar varios caballos, estandartes, armas y hasta algunos cañones enemigos. Por otro lado, las fuerzas de la “Liga del Rin” habían perdido alrededor de 2.000 hombres, que comprendían solo un quinto de las bajas que sufrieron las fuerzas otomanas.

De esta manera, la Batalla de Mogersdorf / San Gotardo entraba en la historia como una victoria táctica brillante y apuntalaba al General Mariscal de Campo Raimundo Montecuccoli, como uno de los estrategas más excepcionales de su tiempo.

Dado que las fuerzas imperiales europeas no persiguieron a los turcos del otro lado del río después de finalizada la batalla, las fuerzas de Körpülü se mantuvieron en posición hasta el día 6 de agosto en la vera Sur del Raba. Luego ambos Ejércitos, separados por dichas aguas marcharon conjuntamente hasta la localidad de Vasvár, en donde a pedido del Gran Visir se firmó el cese de fuego entre las partes.

Consideraciones Finales.

Gracias a la victoria de las fuerzas aliadas del Sacro Imperio Romano, del Reino de Francia y los Reinos de Sajonia, Brandemburgo, Baviera, Baden-Baden, Suabia, como así también el Reino de Piamonte-Saboya; el 27 de septiembre de 1664 se declaró la paz con el Imperio Otomano, sobre la base del concepto *quo ante* (antes de las respectivas declaraciones de guerra). En este sentido, parte del acuerdo también fue entregar las tierras situadas en las localidades Neuhäusel y Großwardein al Imperio Otomano y nombrar al príncipe Apafi como regente de Transilvania (a pedido del Sultán).

Teniendo en cuenta lo mencionado en los apartados anteriores, la repercusión política de mayor peso que tuvo la Batalla de Mogersdorf, es que le puso una traba considerable al avance de las fuerzas otomanas que tenían en vista llegar a la ciudad de Viena. Si bien años más tarde estas lo lograban, eran derrotadas días después el 12 de septiembre de 1683 por el Ejército de la Salvación Cristiana. Es así como la Batalla de Mogersdorf, demostró años antes que las “invencibles” fuerzas del Imperio Otomano podían ser derrotadas. De esta manera, comenzaría el declive del poderío turco en la región circundante al río Danubio y en Europa en general.

En lugar de hablar del comienzo de la decadencia otomana, la victoria de San Gotardo es un punto de inflexión en el proceso de la ocupación turca de Europa, época en la cual, alcanzó su máxima extensión. Sin embargo, la batalla también significó un alto a este proceso, le puso freno y la situación permaneció “congelada” durante al menos veinte años. El inicio efectivo del repliegue otomano, se producirá solo después de la destrucción de su ejército, por parte de otra coalición europea bajo los muros de Viena en 1683. Por último, otras tres guerras turcas se llevarán a cabo durante el siglo XVIII.

En una perspectiva más amplia, 1664 puede considerarse como el inicio de una recuperación de largo plazo (1664 - 1739), este período es a menudo tratado por los historiadores austríacos como, “la larga guerra turca” (Der lange Türkenkrieg). Estas guerras muy duras, finalizaron, por los tratados de paz austro-turco (Vasvár-Eisenburg 1664, Karlowitz 1.699 Passarowitz 1718, Belgrado 1739). El Tratado de Passarowitz marca un cambio radical en la actitud del Imperio Otomano en contra de su enemigo Europeo: las normas de derecho público comienzan a ser aplicadas por la Sublime Puerta, y desde entonces, los negociadores turcos comienzan a discutir de acuerdo a los principios de los pensadores e historiadores europeos anteriores.

La guerra ruso-austríaco-turca de 1736-1739 será otro punto de inflexión en este proceso, porque los turcos sienten la agresión de las fuerzas contra los territorios musulmanes como una guerra injusta.

De todos modos, desde entonces, el Imperio Otomano comenzó a convertirse en un socio importante en el gran juego de la diplomacia europea. Aún en estos días.

El otro factor político de importancia que resalta de la reseña hecha en las páginas anteriores, es que la “Liga del Rin” fue un ejemplo de temprana cooperación militar multinacional exitosa. En este sentido, el hecho de que los “turcos” hayan sido derrotados por una coalición y no por un Regente solo; marcó el camino para futuras cooperaciones militares en contra de las fuerzas otomanas.

A modo de conclusión, desde el punto de vista táctico/estratégico, la Batalla de Mogersdorf también fue un suceso sumamente novedoso. A diferencia de otras grandes batallas de la historia, ésta fue una de las primeras en librarse a campo abierto. En este sentido, las batallas solían ser de “asedio”: una parte defendía un fuerte o una posición edificada, mientras que la otra sitiaba e intentaba debilitar a su enemigo progresivamente. En cambio, durante la Batalla de Mogersdorf ambas partes se enfrentaron con formaciones posicionadas en un campo abierto. Justamente este hecho es el que hace resaltar la inteligencia estratégica de Montecucoli, quien con menos hombres pudo defenderse, contraatacar y provocar la retirada estrepitosa de una de las potencias militares más grandes de la historia. Para ello, la utilización de la topografía y geografía del lugar fue una ventaja clave que supieron aprovechar los Comandantes de la “Liga del Rin”.

Los cambios en el arte de la guerra, como resultado del conflicto.

Los Ejércitos occidentales son objeto de transformaciones en este periodo, que a menudo se la denomina “revolución militar”.

El fenómeno ha afectado a la aceleración de las innovaciones técnicas, así como la transformación de la organización de los ejércitos.

La finalización de la pieza de artillería de los ejércitos europeos determina cambios significativos en el arte de la fortificación y el uso de las unidades tácticas.

Las pistolas se multiplican y, en este contexto, los mosquetes, fusiles y luego, al final del siglo, el fusil sílex (pedernal), se convertirá en el armamento principal de la infantería. Los Ejércitos reales sufren un incremento brusco y durante el siglo XVII un promedio ejército supera 40.000 - 50.000 hombres, que en tiempo de guerra llegan a un número mucho mayor.

Esta “revolución militar”, sin embargo, no influyó de manera uniforme en toda Europa.

El historiador Geoffrey Parker habla de la “resistencia” a la revolución militar en los suburbios europeos.

Es, en particular, en Europa Central y Oriental, donde los bastiones de defensa eran escasos y donde, en la segunda mitad del siglo XVII la caballería, especialmente a campo abierto, pudo desplegar sus capacidades de maniobra.

Esta será la era de la aparición en el campo de batalla de húsares-húngaros que, obviamente, se inspiraron en su lucha contra los jinetes turcos.

Bibliografía.

- Gerhard Granitz, *1664 Die Schlacht bei Mogersdorf / St. Gotthard Der Friedensweg*, Schlösslverein Mogersdorf, Mogersdorf, 2007. (Película).
- Geoffrey Parker, *La revolución en la guerra y el desarrollo en el Oeste, 1500-1800*, Gallimard, 1993.
- Jeremy Black & Rhoads Murphey, *Ottoman Warfare, 1500-1700*, Routledge, 1999.
- Peter H. Wilson, *German Armies: War and German Politics, 1648-1806*, Routledge, 1998.
- Dr. Kurt Peball, *Die Schlacht bei St. Gotthard Mogersdorf 1664*, Cuaderno 1, Militärhistorische Schriftenreihe, Viena, 1964.
- Ferenc tóth, *Saint-Gotthard 1664: une bataille européenne*, Panazol: Lavauzelle, 2007.

Currículum Vitae del Cnl Mg Gabriel Aníbal Camilli



Coronel de Infantería Gabriel Aníbal Camilli. Es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino. Licenciado en Estrategia y Organización. Licenciado en Relaciones Públicas. Magíster en Política. Magíster en Historia de la Guerra.

Actualmente se encuentra destinado en el Regimiento de Infantería Mecanizado 3 “Grl Belgrano” desempeñando el rol de Jefe.

Durante la Guerra de Rhodesia o Segunda de Chimurenga, el ejército rhodesiano desarrolló un concepto de envolvimiento vertical denominado Fuerza de Fuego para combatir a la insurgencia del ZANLA y el ZIPRA, dos organizaciones armadas que operaban con bases en Zambia, Botswana y Mozambique.

Las Fuerzas de Fuego (Fireforce) combinaban el uso de tropas de comandos y paracaidistas, en lanzamiento y en procedimientos de asalto aéreo con los helicópteros y con un componente aéreo que brindaba apoyo cercano.

Su eficacia en combate ocasionó numerosas bajas en las fuerzas enemigas.

El Empleo de Tropas Paracaidistas en las Operaciones de Contrainsurgencia La Guerra de Rhodesia y el Concepto de Fireforce¹

Tcnl Esteban Darío Barral

El envolvimiento vertical fue desarrollado por las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, aunque no fue una idea de ellos sí fueron los primeros que la utilizaron, y consistía en el lanzamiento o el aerotransporte de tropas especializadas para capturar objetivos en la profundidad del dispositivo enemigo. La exclusividad de estas operaciones, la complejidad de las mismas y la audacia necesaria para ejecutarlas hizo de las tropas paracaidistas una elite que después se propagó por el resto del mundo y a todas las unidades de ese tipo. Utilizadas muchas veces para operaciones especiales, como la toma de Eben Emael sobre el canal Albert o el puente Pegasus en Normandía, alcanzó su cenit y también su declive con la llegada del helicóptero. Durante la guerra de insurgencia de Argelia, los franceses utilizarían a sus tropas de paracaidistas para emprender acciones de combate combinando los lanzamientos en paracaídas y los asaltos con helicópteros, siendo un antecedente más que importante para el uso de las Fireforce. En Vietnam, los estadounidenses desarrollaron un nuevo modelo de envolvimiento

¹ El presente artículo es parte del libro del autor y de próxima aparición: "Guerras Africanas Olvidadas. Insurgencia y Contrainsurgencia de Rhodesia a Nigeria".

vertical y en 1965 lo llevaron a la práctica al pie del macizo de Chu-Pong en el valle de la Drang donde lograron destruir dos regimientos norvietnamitas en una complicada batalla.

La geografía particular y las condiciones socio-económicas de Rhodesia hicieron que los mismos desarrollaran un nuevo concepto de envolvimiento vertical. La búsqueda de un helicóptero adecuado a las necesidades llevó a los rhodesianos a utilizar el Alouette III como caballo de batalla para sus operaciones.² Este helicóptero fue diseñado por Joseph Szydlowski, quien fundó la Société Turboméca en 1938. Luego de varias modificaciones y de varios modelos se llegó en 1959 al SA-316B o Alouette III.³ La capacidad de carga del mismo permitía llevar los dos hombres de la tripulación y seis soldados equipados. *La práctica de Rhodesia era llevar a un técnico y cuatro soldados y un soporte de ametralladoras 7,62 mm FN MAG [después de 1976 se utilizaría un soporte dual de ametralladoras Mk 2 Browning de calibre 303] colocadas en la puerta trasera del aparato. Los asientos de los pasajeros fueron retirados, permitiendo el transporte de una variedad de cargas. La experiencia en combate llevó a los rhodesianos a quitar las puertas y revertir los asientos delanteros para ampliar el espacio de suelo disponible y ganar flexibilidad. Las bajas podrían ser puestas en el suelo. Era más fácil para abandonar el helicóptero y también para las maniobras que se podían realizar. Se colocó un cabestrillo externo para las cargas que pesaban hasta 1.650 libras (750 kg). Un elevador podría estar equipado con una capacidad de 380 lbs (175 kg) para permitir que las bajas y otras cargas que se colocaran pudieran ser subidas al aparato. El Alouette III podría llevar a dos personas en camilla y dos heridos en los asientos.*⁴

Los rhodesianos no solo obtuvieron la versión SA-316B sino que también se adquirió la versión mejorada denominada SA-319B. Se prepararon dos versiones para las operaciones que vendrían. Uno de ellos fue armado con un montaje de cañones de 20 mm y se lo denominaba K-Car, estaría tripulado por tres personas, piloto, copiloto o mecánico y apuntador del arma. Para el transporte de tropas se preparó la versión denominada G-Car, con dos tripulantes y que transportaba a cuatro soldados totalmente equipados. El K-Car tenía una autonomía de vuelo de aproximadamente una hora y media, razón que le permitía orbitar haciendo fuego de cobertura, en tanto que el G-Car reducía su autonomía a 45 minutos.

2 Cocks, Kerrin. *Rhodesian Fireforce*. Ed. Helion. Africa's War Series. 2015. Capítulo 2. The Alouette. Pág. 18.

3 La llegada del motor aún más potente Artouste dio lugar al más grande Alouette III, que voló por primera vez el 28 de febrero 1959 y pronto tuvo un rendimiento espectacular. En junio de 1960, aterrizó y despegó con siete personas a bordo a una altitud de 15.780 pies sobre el Mont Blanc, en los Alpes franceses. En noviembre de 1960, llevando a dos miembros de la tripulación y una carga de 550 libras, aterrizó y despegó a una altitud de 19.698 pies. Esto no tenía precedentes en el mundo de los helicópteros para esa época. Wood, JRT. *Rhodesian Insurgency*. Tomado de la página web www.rhodesia.nl/wood1.htm.

4 Ibidem.



Comando del SAS durante la Operación Dingo.

Esta combinación de helicópteros de combate y de transporte de tropas se había iniciado en parte y por primera vez en Argelia, fue rediseñada completamente por los Estados Unidos en Vietnam⁵ y se adaptó eficientemente en Rhodesia para su ambiente operacional particular. Estos helicópteros demostraron una alta fiabilidad operacional: *“Un Alouette III, pilotado por el oficial Ted Lunt y llevando al Mayor Pieter Farnell del Comando de Apoyo de la Infantería Ligera Rhodesiana (RLI), fue golpeado en la sección de cola por un cohete RPG-7 y todavía les trajo a casa con seguridad. El 14 de octubre de 1978, el oficial Dick Paxton en un Alouette III, con el mayor Nigel Henson (también del Comando de Apoyo) a bordo, fue acribillado por el fuego de armas pequeñas cuando Paxton voló lentamente a baja altura sobre un campamento insurgente oculto... Con todos los instrumentos rotos y otras averías, Paxton todavía fue capaz de subir a su altura operativa, de 800 pies, orbitar, y hacer fuego de supresión, antes de retirarse...”*⁶ En los relatos vistos no solo se puede observar la fiabilidad del helicóptero sino también la ca-

5 *“Sobre la región de Ben Cat, dominada por los comunistas, se dio cita el mayor conjunto de helicópteros empleado a lo largo de toda la guerra; 96 aparatos que transportaban cohetes, ametralladoras y 1000 hombres de las tropas de asalto. Apoyándose en 4000 hombres de infantería, Rangers y patrullas de contraguerrilla, la fuerza de ataque esperaba cercar de 1500 a 2000 hombres de las tropas principales del Vietcong, que dos semanas antes habían causado graves daños a cuatro batallones del gobierno en una emboscada cuidadosamente preparada....”* Time, 21 de agosto de 1964. En este relato de la revista estadounidense Time podemos ver que la utilización de helicópteros de combate y transporte se había constituido en algo trascendente para una guerra de contrainsurgencia. Citado en Taber, Robert. *La Guerra de la Pulga*. Ed Biblioteca Era. 1967. Pág. 9.

6 Wood, JRT. *Rhodesian Insurgency*. Tomado de la página web www.rhodesia.nl/wood1.htm.

pacidad de los insurgentes para utilizar los RPG como armas antiaéreas, algo muy frecuente en la actualidad y que fue famoso cuando el derribo de varios UH-60 Black Hawk terminó con la intervención estadounidense en Somalia.



Equipo de G-Cars, con montaje de ametralladoras dobles Browning MK-2 de calibre 30.

Los rhodesianos llegaron a contar con cerca de 50 helicópteros de combate, muchos fueron derribados pero lograron ser puestos en servicio nuevamente. También Sudáfrica envió helicópteros de este tipo en un número no especificado para las operaciones contrainsurgentes. Para 1978 Rhodesia logró adquirir una decena de Bell Huey 205, ampliando no solo su capacidad de transporte de tropas, sino su autonomía en el campo de combate.⁷ La utilización de helicópteros iba combinada con la utilización de tropas de paracaidistas con aviones de transporte, muchos de ellos eran anticuados y excedentes de la Segunda Guerra Mundial. Parte de la historia de la Fuerza Aérea Rhodesiana comienza en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial,⁸ pero posteriormente, va a tener una actuación importante durante la crisis de Nyasalandia,⁹ Rhodesia del Sur, cuando máquinas y pilotos de la RRAF (Rhodesian Royal Air Force) con aviones Canberra y Vampire llevaron a cabo en 1959, acciones de contrainsurrección contra grupos rebeldes. Las mismas consistían en lanzar panfletos, en unas ocasiones, y el transporte de tropas de combate y lanzamiento de gases lacrimógenos en otras.

7 Wood, JRT. "Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980", tomado de la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996. Según Wood, Rhodesia contó con una de las mayores flotas de helicópteros de combate de ese entonces, la cifra alcanza a los 50 helicópteros Alouette III, 10 UH-1H, incluyendo a pilotos y posiblemente a máquinas de Sudáfrica. Los pilotos sudafricanos debieron irse luego de un tiempo por presiones políticas.

8 Ibidem. En 1958 la RRAF actuó en defensa de la Commonwealth participando activamente en Adén; también en 1961 transportaron tropas británicas a Kuwait; participaron de la crisis en Kenia y en Chipre a principios de los '60.

9 Se refiere a la rebelión civil de africanos negros liderada por Hastings Banda. Más tarde también destacaría en esta rebelión Joshua Nkomo.

La experiencia en Nyasalandia y la crisis del Congo obligó a los mandos rhodesianos a prever la formación de tropas que posteriormente serían indispensables para la Fireforce, los paracaidistas. Como dijimos anteriormente, este tipo de fuerzas tuvieron su cenit durante la Segunda Guerra, pero más allá del valor de lanzar tropas en la retaguardia y el efecto sorpresa en el enemigo que las mismas provocaban, su verdadero valor residía en su entrenamiento y espíritu de cuerpo. Formadas como tropas de choque altamente capacitadas, tenían un enorme futuro en las operaciones de contrainsurgencia más que en las operaciones convencionales. En las guerras actuales, las tropas de Fuerzas de Operaciones Especiales y de Paracaidistas/Asalto Aéreo, son las que mejor se adaptan a la lucha de pequeñas fracciones. Los británicos lo demostraron en numerosas operaciones en Malasia, Adén, Borneo, Rafdan, Sierra Leona; los franceses en Indochina, Argelia, Sudán y Zaire, actualmente en Mali,¹⁰ de la misma manera los estadounidenses, y un sinnúmero de operaciones donde este tipo de tropas han demostrado su gran adaptación.

Se decidió formar una Brigada en base al 1er Batallón del Regimiento de Infantería Ligera (RLI) y a un Escuadrón de comandos del RSAS (Rhodesian Special Air Service). También se conformaron fuerzas blindadas para apoyar por tierra a estas fuerzas. Este rearme de Rhodesia obedecía en gran parte a ver más allá de algo que se avecinaba: los nacionalismos de las mayorías negras contra las minorías blancas.

Esto no era infundado. En 1957 la Liga de Jóvenes, un movimiento de nacionalistas africanos, comenzó a presionar buscando la independencia en forma no violenta. En 1959 se estableció el estado de emergencia, pero el Primer Ministro Harold Mc Millan decidió a acelerar el proceso de descolonización y después de los hechos de Nyasalandia pactó junto a Gran Bretaña la independencia de Rhodesia del Norte (hoy Namibia) en tanto que a Rhodesia del Sur se le dio una nueva Constitución en 1961 donde se le daba una mayor participación a los miembros de la mayoría negra. Esto no fue aceptado y el gobierno de Ian Smith declaró la Independencia de Rhodesia del Sur en 1965, dando de esa manera inicio a un largo conflicto.

Para esta situación político-social delicada lo que menos se necesitaba era una respuesta militar, sin embargo eso fue lo que sucedió.

Habíamos dicho que la *Fireforce* estaba compuesta por helicópteros de ataque y de asalto, también por fuerzas aerotransportadas que se lanzaban en paracaídas. Para ello se convirtieron aviones de transporte DC-3 en transportes de paracaidistas. La RAF (Rhodesian Air Force; se sacó la R de Royal ya que se había transformado en una República independiente) también necesitaba aparatos de ataque y bombarderos para la guerra que se avecinaba. Consiguió bombarderos Canberra,

10 En 2013 fuerzas francesas del 2do REP (Regimiento Extranjero de Paracaidistas) realizaron un salto de combate en Tombuctu, como si fuera una reminiscencia de la Operación Leopardo en 1978 cuando saltaron sobre Kolwezi en el Zaire.

Vampires, aviones de combate caza-bombarderos Hawker Hunters y Aeromacchi como aviones de ataque al suelo en modo contrainsurgencia (COIN). También se prepararon los Cessna Lynx como elementos que formarían parte de las *Fireforce* en su versión de apoyo aerotáctico.¹¹

El concepto de *Fireforce* nació fundamentalmente durante las operaciones militares en la segunda guerra de Chimurenga, es decir, en la segunda fase de la guerra civil de Rhodesia.¹² Sin embargo los primeros antecedentes de la utilización de helicópteros de combate para atacar tropas en tierra fueron durante la primera guerra de Chimurenga, o guerra de Liberación, en 1966. “El 3 de abril de 1966 un comando de alrededor de 20 combatientes bien entrenados y disciplinados del ZANU cruzó el río Zambezi, cerca de Chirundo por Zambia, y marcharon a través del bush por la ruta a Salisbury y que llevaba a la presa hidroeléctrica de Kariba. Cuando el grupo llegó a la pequeña ciudad de Sinoia (ahora llamada Chinhoyi) se separó. Cinco ZANU fueron a Umtali (a hacer estallar el oleoducto y a su vez para atacar a los granjeros blancos), dos para Fort Victoria, seis para el Zwimba Tribal Trust Land y siete estaban destinados a las Midlands. El principal objetivo era reclutar miembros y ganar el apoyo local para su causa. Los diferentes miembros de la unidad de ZANU fueron muertos o capturados de manera constante durante las próximas semanas, pero antes fueron capaces de asesinar a un granjero blanco, Johannes Viljoen, y a su esposa Johanna en Hartley (que ahora se llama Chegutu) el 16 de mayo de 1966. Los siete que fueron a Midlands se escondieron cerca de la mina roja en la Granja Hunyani al noreste de Sinoia para realizar actos de sabotajes y voladuras. Su formación en demoliciones no era muy buena ya que insertaron mal los detonadores en el TNT y los cálculos de demolición no fueron precisos por lo tanto, solo “soplaron” parte de la estructura.”¹³ Dos helicópteros del ejército fueron puestos a disposición de la policía para las operaciones contra los insurgentes, pero más tarde se convencieron que la misma no era una operación policial sino militar. A pesar de todo, la operación se denegó a los militares y se la encomendó a la policía. Para apoyar la acción se montó sobre un Alouette una ametralladora MAG. Uno de ellos operó con un grupo de policías abordo, en tanto que el otro brindó fuego de apoyo. En tierra una fuerza policial realizaba una batida en la zona para acorralar a los insurgentes.¹⁴ Esta operación llevó a los mandos militares a comenzar a desarrollar una doctrina de empleo de fuerzas conjuntas por tierra y aire. Desde 1966 y hasta 1973 no se autorizó a participar a los helicópteros en combate contra los insurgentes, debiéndose esto a los costos económicos de perder una máquina tan cara y de tan difícil reposición. Pero

11 Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996. También ver Cock, Kerrin. Rhodesian Fireforce. 1966-1980. Africa’s War. Ed Helion. 2015. Cap. 7. Firefight. Pág. 49.

12 Ver *Fireforce*. Página web del Regimiento de Infantería Ligera. www.therli.com.

13 Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

14 Ibidem.

en 1972 la guerra había comenzado a recrudecer, las guerrillas mantenían bases fuera de Rhodesia y atravesaban la frontera para atacar a los granjeros blancos, era necesario contar con una fuerza de despliegue rápido a fin de poder contrarrestar las acciones insurgentes. Para febrero de 1974 se colocó un montaje para cañón de 20 mm, y se utilizó el alemán MG-151 que era el mismo cañón que utilizaban los Me 109 durante la Segunda Guerra. Así quedó desarrollado el primer K-Car, donde su armamento no era defensivo sino que convertía al aparato en un arma volante.



Cañón MG-151 de 20 mm montado en un Alouette III.

Entre febrero y junio de 1974 podríamos decir, y de acuerdo a la historia del RRLI (Rhodesian Regiment Light Infantry)¹⁵ y de los Selous Scouts,¹⁶ que una de esas dos fechas fue cuando por primera vez se utilizó una *Fireforce* compuesta en todas sus formas y tal como sería norma tiempo después. Más allá de cuando se inició realmente con los procedimientos de Fuerza de Fuego, apreciamos que para esas fechas había una doctrina de combate fehaciente y aplicable. A partir de entonces la *Fireforce* estaría compuesta de la siguiente manera:

- Un K-Car. Un Alouette III con cañón MG-151 de 20 mm, utilizado como base de apoyo de fuego aéreo.
- Tres G-Car. Tres Alouette III, con capacidad para transportar a cuatro soldados cada uno y armado con un montaje doble de ametralladoras Browning H-2 de calibre 303. Más adelante serían utilizados los UH-1H.
- Un avión DC-3 reconfigurado para transportar 16 paracaidistas completamente equipados.

15 Página web del RRLI: www.therli.com. History.

16 Lt. Col. Daly, Ron Reid. Selous Scouts. Top Secret War. Ed Galago. September 1983. Pág. 189-190.

- Un avión Lynx de apoyo aerotáctico armado con ametralladoras, cohetes SNEB de 30 mm y una diversidad de bombas de fabricación nacional del tipo Cluster y antipersonales.

En síntesis, la Fireforce podía desplegar a 32 hombres con una gran rapidez en el campo de batalla y empeñarla en forma directa para destruir y evitar que la unidad enemiga escapara.¹⁷

La capacidad de los G-Car determinó la organización de un comando de combate cuya denominación era "Stop". Stop-1 era asignado al primer G-Car; Stop-2 al segundo G-Car; Stop-3 al tercer G-Car, Stop-4 a 8 estaban asignados a los paracaidistas en el DC-3. Cada Stop estaba compuesto por 4 soldados denominados "Sticks", tal como lo habían sido los comandos Chindits que luchaban en la jungla en la Segunda Guerra. Un hombre, seguramente un suboficial, era el designado como jefe de Sticks, iba equipado con un fusil FN FAL, 100 cartuchos de 7,62 mm, granadas y portaba un equipo de radio; un apuntador de ametralladora con una MAG, de 7,62 mm y dos fusileros o tiradores con fusiles FN FAL de 7,62 mm, granadas de fusil, granadas de mano y equipo sanitario. Todos los Sticks estaban organizados de la misma manera.¹⁸

Estos 32 hombres eran llamados la "primera ola", estaban alistados en las bases y salían ante la primera convocatoria. El ámbito de operaciones de una Fireforce era muy amplio por lo tanto se debían cubrir muchos kilómetros cuadrados con medios exiguos. Había tres Fireforce principales, que acudían ni bien sonaba la sirena en la base y se aprestaban inmediatamente para el combate. La segunda ola la componían tropas que comenzaban a alistarse para ser trasladados al frente en tanto que había un componente que marchaba por tierra en vehículos todo terreno y en blindados. Podía haber una tercera ola, pero era más la excepción que la regla, e incluso la primera ola era normalmente la única que se empeñaba en combate.¹⁹

La *Fireforce* pasó por tres etapas en su empleo hasta pulir bien su doctrina y adaptándose a los cambios constantes del combate.

La Primera Fase: 1974-1976. Había una información preliminar en primera instancia, ya que había que corroborar la viabilidad del empeñamiento de la *Fireforce*. La misma debía su eficacia en gran parte a la Inteligencia de combate, especialmente la que emanaba de las unidades de operaciones especiales, en este caso los Selous Scouts.²⁰ En caso de que un PO (Puesto de Observación) comunicara el avistamiento de una fuerza insurgente se adelantaba un G-Kar, que se hacía presente en el lugar y efectuaba un reconocimiento armado. Esto tenía un problema.

17 Página web del RRLI: www.therli.com. History.

18 Ibidem.

19 Ibidem. También ver la obra de Cocks, Kerrin. *Rhodesian Fireforce. 1966-80*. Estos procedimientos de combate serían ampliados y mejorados por los sudafricanos en forma conveniente. Ver capítulo 2 del presente trabajo.

20 Página web del RRLI: www.therli.com. History.

Es difícil identificar un blanco en una zona boscosa como el Bush africano desde 800 pies de altura, por lo tanto se pedía a los miembros de los PO que marcaran la zona con humo a fin de poder dirigir el fuego de la aeronave correctamente. En tanto, los G-Car orbitaban cerca de la zona de combate listos para desembarcar sus tropas en las rutas de exfiltración de los insurgentes.²¹ "Este fue un procedimiento un tanto rígido, lento y engorroso y a veces resultó infructuoso debido a que el enemigo lograba escapar. Pronto se dieron cuenta de que la tripulación tenía que buscar fuera de la zona de acción constantemente a medida que los insurgentes se movían a una asombrosa velocidad de 500 metros por minuto."²²

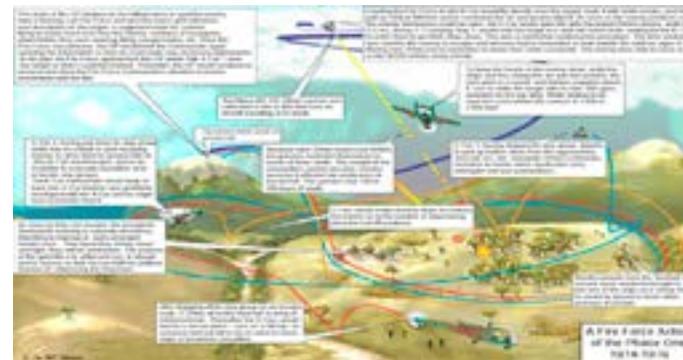


Gráfico tomado de Wood, JRT. "Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980". Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

En esta primera fase se descubrieron las dificultades para aplicar correctamente la doctrina de *Fireforce*. Dijimos que la misma se basaba en una buena inteligencia de combate, que a su vez dependía de los siguientes factores: en primer lugar, el enemigo. Los elementos de alerta avanzada del mismo daban la alarma sobre la aproximación de una fuerza de fuego y huían inmediatamente. Esto llevó al segundo problema, el terreno. Para ello había que observar la dirección del viento, las lomas o montes cubiertos de árboles que podían hacer la diferencia entre la vida y la muerte.²³

La Segunda Fase: 1977-1979. En esta fase se incorporaron varias mejoras en los procedimientos que hicieron de la *Fireforce* un elemento terrible y poderoso cuando entraba en contacto con el enemigo. A diferencia de cómo se utilizaba la *Fire-*

21 Wood, JRT. "Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980". Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

22 Wood, JRT. "Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980". Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

23 Página web del RRLI: www.therli.com. History.

force en la primera fase, esta vez se decidió dar una mayor prioridad a la iniciativa y a la velocidad. “Los cambios realizados en la Fase Dos mejoraron drásticamente el porcentaje de éxitos. La sesión de información normalmente se celebraba en la parada de recarga de combustible en el camino hacia la zona objetivo, para ahorrar tiempo y porque para entonces el PO tendría información crucial sobre los movimientos del enemigo o la falta de ella. En 1977 se dio cuenta de que el K-Car tenía que volar desde detrás y por encima de los PO con el fin de ver lo que estos estaban viendo y por lo tanto no perder tiempo en la búsqueda y marcado del objetivo con humo blanco. El K-Car debía ir hacia arriba y realizar fuego sobre el enemigo. Cuando llegaran los G-Cars, volarían directamente a posiciones de bloqueo prescritas en las rutas de escape y orbitarían de forma individual. En lugar de tener que esperar órdenes del comandante de la Fuerza de Fuego, a los G-Cars se les dio cierta autonomía. Si la tripulación del G-Car veía al enemigo, podrían aterrizar su grupo Stop sin hacer referencia al K-Car. Si no detectaban al enemigo, continuarían orbitando. Esto significaba que este Stick se mantenía en el aire durante un despliegue rápido en otros lugares. Habría, sin embargo, un plan alternativo – el llamado Plan Alfa. El comandante de la Fuerza de Fuego no se limitaba a afirmar ‘Plan Alfa’ y el G-Cars depositaba sus grupos de Stop en las posiciones de bloqueo predeterminadas. Esto significaba una demora mínima para encausar al enemigo. Una vez que las rutas de escape fueran selladas, el comandante de la Fuerza de Fuego tendría a sus paracaidistas a disposición para barrer la zona, la conducción del K-Car donde el cañón de 20 mm podía tratar con el enemigo o en las emboscadas de los grupos de Stop. El logro de la segunda fase fue que el posicionamiento rápido de los Sticks en las posiciones de bloqueo aniquilaban al enemigo a menudo.”²⁴

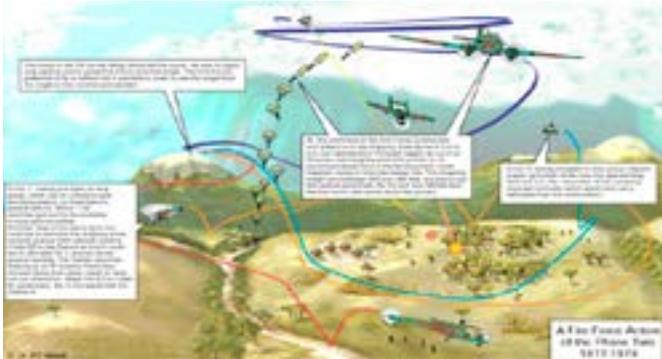


Gráfico tomado de Wood, JRT. “Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

²⁴ Wood, JRT. “Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980”. Art Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

La Fase dos mejoró en gran parte los procedimientos y técnicas de combate, algo que tenía su lógica ya que muchas veces se aprende sobre la marcha, especialmente cuando se experimenta sobre el mismo campo de batalla. La contrainsurgencia rhodesiana detectó los problemas y realizó los cambios convenientes de acuerdo a la situación imperante. Por su parte la insurgencia también modificó su *modus operandi* debido a la ingente cantidad de bajas que le costaba cada operación de infiltración allende las fronteras. Fiel al principio establecido de morder y huir, cuando veían que estaban por ser arrollados o superados huían sin problemas, y cuando eran superiores se plantaban y luchaban. Esto también tiene su lógica y es perfectamente comprensible, nadie enfrenta a un enemigo que lo supere y a quien no se le puede ganar.

La Tercera Fase: 1979-1980. En esta última fase de la evolución del concepto de *Fireforce*, se la denominó **Fireforce Jumbo**. Esta evolución, tal como después harían los sudafricanos, fue posible gracias a la adquisición de nuevas máquinas de asalto que permitían llevar más hombres en la primera ola y a mayor distancia. La llegada de los UH-1H (AB-205) permitió dar un nuevo vuelco a los procedimientos de combate rhodesianos en el bush. “La *Fireforce Jumbo* fue creada uniendo dos fuerzas de ataque para operar juntas, se componía de dos K-Cars, ocho G-Cars, un Dakota y un Lynx de apoyo, también se utilizaba a menudo el apoyo de aviones Hawker Hunters. Cuando la *Fireforce* se acercaba a unos pocos minutos de la zona objetivo, los dos K-Cars acelerarían y se apartarían. Una vez dirigidos hacia el objetivo, los K-Cars (siendo utilizados como tanques en el campo de batalla) atacarían inmediatamente intentando traumatizar y o matar al enemigo. El comandante de la *Fireforce* podía guiar a los aviones de combate con sus bombas Clusters para quebrar aún más la moral del enemigo. El efecto deseado buscaba “estabilizar” la situación. Los insurgentes que sobrevivieran se tirarían al suelo. Los grupos de Stop estarían en posición de forma rápida y los paracaidistas comenzarían a barrer la zona. Las acciones que solían tomar toda una mañana o un día a partir de entonces no llevaban a menudo más que una hora. El comandante del Comando de Apoyo, IRLI, el mayor Nigel recuerda al oficial Henson atacar y dar muerte a 22 insurgentes a las 6 am, a las 7 am la *Fireforce* estaba en acción contra diez más y, después de haber tratado con ellos, estaba a media mañana en un tercer contacto... En esta última fase, la RLI se hizo cargo de llevar a cabo de manera exclusiva las operaciones de *Fireforce*, anotando formidables recuentos de muertes. En el período posterior a la elección del Gobierno de Muzorewa en abril de 1979 hasta el alto el fuego en diciembre de 1979,

- El Comando 1, RLI, mató a 450 insurgentes
- El Comando 2 a 350
- El Comando 3 a 410

- *El Comando de apoyo a 470*”.^{25 26}

En total la RLI mató a 1680 insurgentes en menos de un año con los nuevos procedimientos de *Fireforce*.

Dentro de estos procedimientos y técnicas de combate, las *Fireforce* utilizaron de la mejor manera posible los mismos, aunque se dan patrones estándares, lo lógico y probable es que estos se adaptaran en forma constante y de acuerdo al comportamiento de los insurgentes, al terreno y a las condiciones climáticas imperantes. “*El K-Car era siempre el primero en llegar a la escena. El Comandante del K-Car, utilizando los indicativos de radio correctos, dependiendo del Comando, efectuaba un primer intento para comprobar el área exacta donde el enemigo había sido visto por los equipos de reconocimiento en los PO. Por lo general, el terreno estaba muy roto y cubierto de vegetación, lo que hacía esta tarea particularmente difícil. El K-Car de comando entonces tenía que idear un plan de ataque incluyendo la colocación inicial de las primeras posiciones de bloqueo a ocupar por los Stop y dónde y en qué dirección deberían hacer el barrido principal. Los primeros en llegar eran transportados por los G-Car, que seguían al K-Car en una columna (a veces muy por detrás, porque eran un poco más lentos que el K-Car).*”

“*A veces los Stop fueron retirados de inmediato, pero en muchas ocasiones el G-Car daría la vuelta orbitando varias veces sobre la zona de acción antes de que el comandante operacional tomara su decisión final. Muy a menudo los ocupantes del K-Car podían detectar al enemigo, y luego el helicóptero los atacaría con su cañón de 20 mm, con ráfagas cortas de fuego. La precisión de este tipo de fuego era extraordinaria, debido a que el helicóptero volaba en círculos en sentido anti-horario a sólo unos pocos cientos de pies por encima del suelo. El cañón de 20 mm poseía una enorme potencia de fuego, y la explosión de los proyectiles de alta velocidad tenían un impacto moral y físico enorme cuando golpeaban justo al lado y, a menudo en sus objetivos previstos. Muy pocos combatientes enemigos alguna vez fueron encontrados con vida después de ser golpeados por el fuego del cañón de 20 mm.*”²⁷

²⁵ Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

²⁶ Para las operaciones y procedimientos de combate de las *Fireforce* se recomienda ver también a Cock, Kerrin. Op. Cit. Introducción y Capítulo 7 y la obra de Cocks, Chris. *Fireforce. One Man’s War in the Rhodesian Light Infantry*. Ed Degrees South Publisher. 2012. Cap. 4.

²⁷ Página web del RRLI: www.therli.com. History.



Gráfico tomado de Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

“*Regularmente los Stop fueron colocados en áreas donde se pensaba que el enemigo las podía atravesar, a menudo en un lecho seco de río o donga, donde no había más vegetación para obstaculizar el movimiento enemigo. Si había una colina o cresta que permitía una observación excepcional, se colocaba un Stop allí. Dependiendo de las circunstancias, los Stop helitransportados podrían formar la línea principal de barrido inmediatamente tras la inserción en lugar de esperar a que los elementos paracaidistas estuvieran en posición.*”²⁸

“*Mientras que el K-Car buscaba o se enfrentaba al enemigo, el comandante operacional también tenía que designar una zona de extracción para exfiltrar los Stop-Paracaidistas y dirigir sus ataques con el Lynx. La posición de las zonas de extracción fue dictada por la situación del enemigo y el terreno. En el caso de que no había zonas de lanzamiento cercanas adecuadas, los Stop-paracaidistas se dejaron caer lo más cerca posible a la zona de combate y reasignados en su empleo mediante los G-Car. La altitud de lanzamiento para los paracaidistas normalmente variaba entre los 400 pies (120 m) a 600 pies (250 m aprox). Por lo general, los Stop-paracaidistas cayeron tan cerca como fue posible, lo que resultó en ocasiones en que los paracaidistas recibieran fuego desde tierra mientras aún estaban en el aire, por lo general con poco efecto. También había una gran variación en los patrones de caída de estos Stop, a veces caían todos reunidos, a veces de forma individual, o cualquier combinación de ambos.*”²⁹

Para conformar una *Fireforce* se designaba normalmente una subunidad (Com-

²⁸ Página web del RRLI: www.therli.com. History.

²⁹ Ibidem. Para los procedimientos de combate de la RLI ver la obra de Adams, Mark. *Africa’s Commandos. The Rhodesian Light Infantry*. Ed. Helion. 2013.

pañía) de infantería regular de la RAR (Rhodesian Army Rifles), que tenían una cierta instrucción para operar con helicópteros, aunque su mejor papel lo desempeñarían formando parte de los escalones terrestres que avanzaban en apoyo con vehículos motorizados o mecanizados. Sin duda alguna, las unidades que mejor se adaptaban para este tipo de combate eran los comandos del SAS, que realizaban operaciones propias de unidades especiales y los paracaidistas de la RLI, que demostraron poseer una capacidad dual para operar tanto desde los helicópteros como lanzándose en paracaídas.

Las fuerzas de reconocimiento profundo la proporcionaban los Selous Scouts, unidad de operaciones especiales, que se infiltraban en zonas de posible avance enemigo y establecían los tan valorados PO. Eran en realidad los equipos de alerta temprana. La combinación de comandos SAS, Selous Scouts y Paracaidistas de la RLI, conjuntamente con la Fuerza Aérea, fue una herramienta devastadora para lograr la eficiencia alcanzada en combate.

La verdadera eficacia de la *Fireforce* estaba dada por su preposicionamiento y su capacidad para desplegarse con rapidez en la zona objetivo. Para ello se debían establecer bases de operaciones avanzadas que debían contar con ciertas características, por ejemplo permitir la construcción de una pista de aterrizaje para los DC-3. La operación, el establecimiento y organización de la misma era responsabilidad de la *Fireforce*, quien tenía una autonomía bastante amplia ya que era también quien planificaba las operaciones y las conducía en cuanto una infiltración enemiga era detectada. El jefe de la *Fireforce* también determinaba el curso de la operación y la forma de empleo de la misma. Era responsable de establecer y controlar que las comunicaciones entre sus fracciones funcionaran correctamente; iría montado en un K-Car y desde allí dirigiría la operación. Establecer y coordinar con los pilotos de la Fuerza helitransportada, los paracaidistas, los PO y la aviación de apoyo era un desafío muy importante para la conducción.³⁰

La *Fireforce* se establecía en una base preposicionada en el *bush* y permanecía de un mes y medio a varios meses en operaciones de combate, variando esto de acuerdo a la situación táctica, a la logística y a las condiciones climáticas imperantes. Para evitar el fuego fratricida las tropas llevaban elementos de marcación de la zona de contacto que iban desde luces estroboscópicas, humo de color a bandas de identificación. Otra de las capacidades de quienes operaban en una *Fireforce*, era la de poder solicitar apoyo aerotáctico una vez establecido el contacto con el enemigo, el mismo estaría dado por los Lynx y Hawker Hunters; también y tal como sucedió en la operación Dingo, los bombarderos Canberra estarían disponibles para sembrar el terreno de bombas de racimo.³¹

Una operación de *Fireforce* que demuestra su eficacia en combate es la **Opera-**

30 Wood, JRT. "Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980". Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

31 Ibidem.

ción Azteca:³² el ataque sobre Jorge Do Limpopo, Mapai y Madulo Pan en mayo/junio de 1977. El objetivo de la misma sería la de interrumpir la infiltración de las columnas del ZANLA³³ al sureste de Rhodesia. Las columnas de combatientes insurgentes cruzaban la frontera a menudo y ponían en un gran aprieto al gobierno rhodesiano, ya que de atacar sus bases debería hacerlo en territorio de países vecinos, en este caso en Mozambique, tal como se había llevado a cabo en la Operación Dingo.

Para *Azteca* se preveían una serie de ataques combinados. En primer lugar, el 2do Batallón RR (Rhodesian Regiment) penetraría unos diez kilómetros en el interior de Mozambique, con la tarea de destruir una base de guerrilla en el borde de la frontera. En tanto elementos de *Fireforce* de la RLI operarían de acuerdo a la doctrina de empleo de la misma, pero atacarían de la siguiente manera: un grupo de la RLI operaría con helicópteros atacando una base de guerrilla ubicada en una altura sobre el Río Nuanetsi; en tanto otro grupo sería lanzado en paracaídas y atacaría la base del ZANLA ubicada en Madulo Pan; una columna volante de los Selous Scouts ingresaría en Mozambique y atacaría las posiciones del ZANLA ubicadas en el camino y a lo largo de la línea del ferrocarril hasta Jorge Do Limpopo, una vez concluido esto deberían establecer una interdicción en Mapai y Pafuri por un lapso de tres semanas. A su vez se conducirían ataques de la Fuerza Aérea en todos los puntos y sobre blancos de ocasión.

Al anochecer del 28 de mayo se dio comienzo a la operación Azteca. La columna de los Selous Scouts fue la primera en iniciar el movimiento ingresando a Mozambique y alcanzando, después de algunos inconvenientes, el área de Madulo Pan de acuerdo a lo planeado, ya que debían apoyar y asistir el ataque de la RLI.³⁴ En tanto las tropas del 2do Comando de la RLI transportado en Helicóptero atacaba la Base de la Guerrilla denominada Río sobre el río Nuanetsi encontrando una breve resistencia por parte de la guerrilla que ocasionó las primeras bajas de la operación. A las 11 de la mañana se inició el ataque de los Canberra sobre Madulo Pan que debía proteger el asalto paracaidista que se inició inmediatamente. El lanzamiento se efectuó a una altura de 150 metros a fin de evitar el mayor daño de fuego sobre los hombres en su descenso, pero el mismo fue una sorpresa para los paracaidistas que se encontraron inmersos en el más absoluto silencio. El campo había sido evacuado y no habría resistencia. La columna de los Selous siguió su

32 Para la operación Azteca no referenciaremos la misma ya que compilamos tomando información de la página web: www.rhodesiansoldier.com/hist-bush-war-op-aztec, de la obra de Binda, Alexandre. *The Saints. The Rhodesian Light Infantry*. Johannesburg. Ed. 30° South Publishers. 2008 y de Red-Daly, Ron. Op. Cit. Págs. 489-501.

33 El ZANLA (Ejército Africano para la Liberación de Zimbabwe) era el brazo armado del ZANU (Unión Nacional Africana de Zimbabwe), era un movimiento insurgente liderado por varios nacionalistas africanos. En 1965 en Tanzania, y con una marcada orientación maoísta fue creado el ZANLA. 34 La columna estaba compuesta por Camiones Unimog 416 con montajes de ametralladoras dobles Browning M2 de 303, cañones sin retroceso de 105 mm y morteros de 81 mm, Jeeps Willys capturados previamente en una incursión y apoyarian a la misma 2 vehículos blindados de manufactura casera denominados "Pigs". Red-Daly, Ron. Op. Cit. Pág. 490.

incursión y llegó a Jorge Do Limpopo para encontrarse con una situación igual a los hombres de la RLI: el campo había sido evacuado a Mapai.

Ante esta situación el Tcnl Red-Daly, jefe de los Selous Scouts y que seguía la operación desde la base de Inkomo, ordenó al jefe de la columna Cap Murphy que redirigiera el ataque sobre Mapai reforzando su columna con los paracaidistas que habían saltado sobre Madulo Pan.³⁵



Mapa extraído de la página web: <http://www.rhodesiansoldier.com/hist-bush-war-op-aztec.html>.

Dejando a la mitad de los Stop de paracaidistas en Jorge Do Limpopo a fin de mantener asegurada la zona, cargó al resto y continuaron su raid sobre Mapai. Ni bien la columna partió, los paracaidistas establecieron una emboscada de zona que al poco tiempo se convirtió en un combate generalizado contra una columna de combatientes del ZANLA que cayeron en la misma. El ataque logró ser rechazado mediante el fuego de morteros y con un Lynx que brindó apoyo aerotáctico. Con la noche se pudieron reagrupar, pero también lo hizo el enemigo que volvió sobre la ciudad para recuperar las posiciones perdidas. A la mañana se inició un nuevo ataque sobre la posición de los cansados paracaidistas que solicitaron desesperadamente un ataque aéreo con aviones Hunters, que disparaban andanada tras andanada de cohetes SNEB de 68 mm y cañones de 40 mm. De esa manera lograron

³⁵ La orden de redirigir el ataque se tomó entre el Tcnl Red-Daly y el Grl Wall quien también seguía de cerca el curso de la operación. Si bien la decisión modificaba los planes no era algo imposible de cumplir, demostrando la gran flexibilidad en el campo de batalla que poseían no solo los mandos sino la calidad de las tropas y su capacitación que hacían posible la misma.

contener a los combatientes rebeldes por dos días.

Mientras los combates en Jorge Do Limpopo continuaban, los Hawker Hunters de la Fuerza aérea comenzaron a apoyar en forma ordenada y metódica el asalto de los Selous Scouts sobre Mapai que se encontraban empeñados en combate contra contingentes del ZANLA y el FRELIMO.³⁶ Uno de los objetivos principales era mantener la pista de aterrizaje de Mapai, ya que la misma permitiría el aterrizaje de los aviones rhodesianos trayendo refuerzos y apoyo logístico. El ataque de los Selous Scouts obligó a los combatientes enemigos a replegarse dejando una gran cantidad de vehículos y municiones, como también gran parte de la infraestructura de su base. Elementos que serían utilizados en gran medida por los Selous para proseguir con sus operaciones.³⁷

En tanto los miembros de la RLI y elementos de los Selous Scouts prosiguieron su raid hacia Mabalane. Miembros de los equipos de demolición de los Selous Scouts al mando del Cap Charlie Small volaron parte de la vía férrea de Mapai, a fin de evitar que la misma sea utilizada por los miembros del ZANLA o FRELIMO para trasladar tropas a las distintas bases. También se minaron varias posibles avenidas de aproximación o vías de infiltración de la guerrilla. Hubo una gran presión internacional para que los rhodesianos retiraran sus tropas de Mozambique, aunque para el gobierno de Rhodesia la operación había resultado todo un éxito.

Como en todas las operaciones de contrainsurgencia que llevaban a cabo las *Fireforce*, en esta operación se utilizó a las tropas en una gran incursión de la misma manera que se lo había hecho anteriormente en Chimoio y Tembué, con un resultado militar realmente exitoso pero políticamente negativo. Realizar operaciones más allá de las fronteras ingresando impunemente a un país limítrofe traería a largo plazo consecuencias nefastas en la política exterior rhodesiana.

Dentro de las técnicas de combate que se llevaban a cabo en una *Fireforce* estaba la conocida como Sweep (barrido). La misma consistía en formar en línea con cada Stick separado uno de otro de acuerdo al terreno, el movimiento hacia adelante era coordinado aunque un soldado no viera a su compañero cuando se desplazaban por la maleza. El Stick abría fuego al primer contacto y era raro que se tomaran prisioneros, debido fundamentalmente a que la lucha en los malezales obligaba a los soldados a disparar una alta cantidad de munición a veces sin ver

³⁶ FRELIMO: Frente de Liberación de Mozambique, organización insurgente que luchaba por la independencia de ese país ante Portugal.

³⁷ En dos vuelos sucesivos de DC-3 llegaron a Mapai en primer lugar un equipo de mecánicos y especialistas de un escalón de Arsenales con la misión de poner en servicio la mayor cantidad de vehículos y acondicionar la munición disponible para ser usada y otra que debía ser destruida *a posteriori*. En un segundo vuelo llegó un equipo de Ingenieros con la misión de hacer trabajos de demolición sobre la infraestructura de la base a fin de inutilizarla una vez que las tropas rhodesianas se retiraran. Un tercer vuelo llegó durante la noche con refuerzos militares para mantener la seguridad de la pista. Las tropas de ZANLA o del FRELIMO, no se sabe quien de las dos, se acercaron cerca del perímetro de la base y atacaron con armas ligeras y RPG-7 alcanzando al avión, obligando durante el amanecer a un grupo de demolición a llegar en helicóptero y destruir el resto del avión. Red-Daly, Ron. Op. Cit. Págs. 495-497.

al enemigo.³⁸

Una de las ventajas de los Sticks era su alta potencia de fuego. Cada Stick llevaba una ametralladora FN MAG de 7,62 x 51 mm, un arma extremadamente fiable y con una alta cadencia de fuego. Desplegar dos Sticks significaba tener dos armas de apoyo en 8 hombres, a eso se sumaba el fuego de los fusileros y las granadas de fusil. Para las emboscadas se colocaban minas Claymore y se utilizaban granadas de mano en cantidad. Cuando el Stick abordaba el helicóptero el apuntador de MAG lo hacía siempre en el asiento trasero derecho, pues en el izquierdo iba el montaje de ametralladoras calibre 303, esto daba un arma automática más a la potencia de fuego desde la aeronave, especialmente cuando la misma orbitaba en la zona de acción.³⁹

Para realizar un “barrido” era necesario contar con que los grupos de Stop tuvieran las órdenes claras, se mantuviera una buena seguridad durante los movimientos, el área a cubrir estuviera previamente delimitada, que las tropas fuesen suficientes para cubrir el área y que el avance sea lento y metódico, preparándose para el contacto en forma inminente.⁴⁰

“Había reglas fundamentales con respecto a la táctica, que no se podían romper. La primera era: no volver a barrer hacia arriba - siempre cuesta abajo; la segunda: no volver a barrer hacia el sol; y la tercera fue siempre que se debía barrer desde la cubierta hacia el campo abierto - Nunca del campo abierto hacia la cubierta. El Mayor Henson recuerda que, cada vez que se rompieron estas reglas, perdió hombres - cinco en total. Además, sólo se romperían las reglas porque el tiempo apremiaba; el sol se ponía y no había tiempo para llevar a su gente a la cima de una colina para iniciar un barrido hacia abajo.”⁴¹

Las operaciones dependían en gran medida del apoyo aéreo cercano brindado por los Lynx o Hunters, la conducción de los mismos hacia los blancos estaba en manos del jefe de la *Fireforce*. El ataque sobre blancos puntos redujo en gran parte los daños colaterales y la *Fireforce* fue útil en ese sentido, pues la misma se utilizaba cuando una fuerza guerrillera se encontraba en campo abierto. Salvo las operaciones como **Dingo** o **Azteca**, que eran incursiones sobre bases donde normalmente había civiles, la mayoría de los enfrentamientos ocurrieron entre tropas de ambos lados, *Fireforce* y ZANLA, ZIPRA o FRELIMO.

La situación a fines de abril de 1979 era más que delicada, ya que las cosas no habían salido políticamente bien y el ZANLA y el ZIPRA comenzaron a ejecutar una serie de acciones planificadas que incluían incursiones desde Zambia, Mozam-

38 Página web del RRLI: www.therli.com. History.

39 Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

40 Rhodesian COIN Manual. 1975. Cap. 11. Sweeps. Section 1. Introduction. Principles.

41 Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

bique y el interior de Rhodesia y en algunos casos desde Angola. Esto obligó al despliegue de fuerzas de reconocimiento y de ataque, apoyándose básicamente en los comandos SAS y los Selous Scouts. Se llegaron a concentrar hasta 5 *Fireforce* de la RLI en concepto de preposicionarse para atacar a orden.

*“En febrero de 1979, el Comando de Apoyo de la RLI estaba suministrando tropas para conformar dos *Fireforce*, **Delta** y **Eco**. El 22 de febrero, a las 13:45 en una tarde brillante y muy calurosa, elementos del Comando de Apoyo, IRLI, actuando como *Fireforce Delta* y al mando del Teniente VA Prinsloo, contactaron doce cuadros uniformados del ZANLA en UL 128518 [una referencia de cuadrícula] en el bosque Mopani y de arbustos espinosos de Sengwe TTL en el extremo sur de Rhodesia, cerca de las fronteras con Sudáfrica y Mozambique. La *Fireforce Delta* había sido llamada para reforzar un indicativo del Regimiento de Infantería Montada, los Grey Scouts, que había estado tras el rastro de un grupo del ZANLA. Los Grey Scouts habían matado a un insurgente y llamaron a la *Fireforce Delta* para sellar las vías de escape con grupos de Stop y barrer la zona.”⁴²*

*“La *Fireforce Delta* (que comprendía un K-Car, tres G-Cars y un Lynx) había sido pre-posicionada cerca, pero en los cinco minutos que se tardó en alcanzar el objetivo, el ZANLA había emprendido la retirada hacia el sureste. La *Fireforce* sobrevoló la zona sur y un soldado en un G-Car descubrió a los insurgentes a unos tres kilómetros de la zona de contacto. El K-Car atacó al grupo, mientras que el Stop Uno se deja caer en una línea de arroyo un kilómetro al oeste del objetivo. El Stop Dos descendió unos mil metros al sur del Stop Uno en una pista. Ambos Stop comenzaron a moverse en paralelo hacia el Este. Tres Stop fueron colocados en un pequeño kraal 800 metros al oeste de los objetivos. A todo esto, los insurgentes habían escapado en todas direcciones. Un insurgente levantó las manos y se rindió al K-Car. Él y un herido fueron detenidos por el Stop Tres que inmediatamente después mató a un tercero. El cañón de 20 mm del K-Car derribó a tres insurgentes en un barranco a cien metros al oeste... El K-Car anotó su cuarto muerto a otro centenar de metros arriba y envió a un Stop a despejar la zona. El piloto del Lynx luego vio dos combatientes del ZANLA que iban en dirección oeste pasando por detrás de un Stop. El Lynx atacó con cohetes la zona sobre los dos insurgentes, al parecer sin éxito, pero los obligó a chocar contra un Stop matando a un insurgente, barrió nuevamente el área disparó y mató a dos más.”⁴³*

“El Teniente Prinsloo registró en su informe que nueve miembros del ZANLA murieron, dos fueron capturados y uno escapó. Observó el mal estado del armamento del ZANLA, con su madera vieja y podrida. Cuatro SKS fusiles automáticos, seis AK y un rifle de asalto AKM, seis granadas de palo, doce cargadores de treinta cartuchos de AK, un cargador circular de AK, tres granadas de percusión, 2.000 cartuchos de 7,62 x 39 mm, cinco lanzacohetes RPG7 y cuatro granadas para

42 Wood, JRT. “*Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980*”. Art. Cit. en la página web: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.

43 Ibidem.

RPG7, se recuperaron aceleradores y un mortero de 82mm. Los doce soldados habían disparado sobre la RLI 250 rondas de 7,62 mm y habían arrojado una granada de fósforo blanco. El K-Car había disparado un centenar de rondas de 20 mm y el Lynx había gastado dos bombas Frantan y disparado 120 rondas de proyectiles de 0,303 pulgadas de sus cañones delanteros. Prinsloo señaló que el interrogatorio había revelado que los insurgentes no habían sabido que la Fireforce estaba en la zona a pesar de su movimiento anterior a una posición cercana a la espera de la llamada de salida.”⁴⁴

Como hemos podido observar en este tipo de acciones la insurgencia no tenía ninguna posibilidad de vencer ya que contra ellos se concentraba una potencia de fuego muy superior a la que podían oponer. Numerosas operaciones de este tipo dieron igual resultado y la RLI registró una cantidad increíble de saltos de combate, superior incluso a los realizados por los franceses en Indochina. La capacidad de la Fireforce para generar violencia en el campo de batalla, la sorpresa y la velocidad con que se movía les dio a los rhodesianos una ventaja táctica que no iba a ser suficiente para poder revertir la política estratégica y la situación de presión a que se veía sometido el gobierno.

Conclusiones.

La aplicación de conceptos tácticos novedosos, como en este caso el de Fireforce o Fuerza de Fuego, se debe entender como la utilización de una herramienta para el campo de batalla, pero solo para eso.

La Fireforce fue una serie de procedimientos y técnicas de combate que hicieron de las fuerzas rhodesianas un enemigo temible en el campo de batalla, olvidando que en una guerra de insurgencia o guerra revolucionaria, la acción se prolonga en el tiempo y que la solución no es militar. Toda guerra de insurgencia es consecuencia de un malestar social, de una necesidad social insatisfecha y ese es el meollo de la cuestión. Ante este problema el empleo de la fuerza militar es meramente secundario. Los rhodesianos no vieron o no quisieron ver cuál era la realidad que llevaba a la mayoría negra a rebelarse contra una minoría blanca, y la respuesta a ello era la falta total de derechos constitucionales para los mismos. Es decir, la mayoría de la población no eran considerados ciudadanos de pleno derecho y es por ello que la elite educada llevó a los mismos a una guerra.

Entender que el empleo de la fuerza militar solo se debe aplicar en casos necesarios y solamente contra blancos militares legítimos es la piedra angular de toda contrainsurgencia. Cuando el mismo se aplica en forma innecesaria y netamente punitiva la consecuencia es que progresivamente la insurgencia se haga más fuerte, o también, que las consecuencias políticas lleven inevitablemente a una derrota. La guerra es un hecho político y la guerra es una herramienta de la misma; el

44 Ibidem.

desenlace es político no militar. Es por eso que muchas veces se habla de ejércitos victoriosos pero que han sido derrotados políticamente. No existen los ejércitos victoriosos que hayan sido derrotados políticamente, sencillamente y simplemente, fueron derrotados.

Ese es el caso de los rhodesianos que desarrollaron una herramienta letal y eficaz para la guerra, pero solamente eso, una herramienta. La misma no fue acompañada de políticas correctas para su uso y en cambio fue parte de una estrategia netamente punitiva que solo llevó a la larga a un resultado: a la derrota.

Bibliografía Consultada.

- Abbot, Peter y Bhotam Philip. *Modern Africans War's (1). Rhodesia*. 1965-1980. Editorial Osprey Military. 1986.
- Adams, Mark. *Africa's Commandos. The Rhodesian Light Infantry*. Editorial Helion. 2013.
- Baxter, Peter. *Selous scouts. Rhodesian Counter-Insurgency Specialist*. Editorial Helion-Company Ltd. 2012.
- Beckett, Ian. *The Rhodesian Army Counterinsurgency. 1972-1979* in Beckett, F.W and Pimlott, John. *Armed Forces and Modern Counterinsurgency*. Editorial Croom-Helm. 1985.
- Benz, Wolfgang. *El Siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. Editorial Siglo XXI. 2007.
- Binda, Alexandre. *The Saints. The Rhodesian Light Infantry*. Johannesburg. Editorial 30° South Publishers. 2008.
- Bonnet, Gabriel. *Las Guerras Insurreccionales y Revolucionarias*. Editorial CID. 1967.
- Cann, John. *Portuguese Commandos. Feared Insurgents Hunters*. 1961-1974. Editorial Helion. 2017.
- Cilliers, J.K. *Counterinsurgency in Rhodesia*. Editorial Croom Helm. 1985
- Cocks, Chris. *Fireforce. One Man's War in the Rhodesian Light Infantry*. Editorial Degree Soul. 2012.
- Cocks, Kerrin. *Rhodesian Fireforce*. Editorial Helion. Africa's War Series. 2015.
- Hoffman, Bruce; Taw, Jennifer and Arnold David. *Lessons for Contemporary Counterinsurgencies. The Rhodesian Experiences*. Editorial RAND Published. 1991.

- Moorcraft, Paul y Mc Laughlin, Peter. *The Rhodesian War. A military History*. Editorial Pen and Sword. 2008.
- Red-Daly, Ron. *Selous Scouts. Top Secret War*. Editorial Galago. 1983
- Rhodesian COIN Manual. 1975.
- Taber, Robert. *La Guerra de la Pulga*. Editorial Biblioteca Era. 1967.
- Wood, John. *Zambezi Valley Insurgency. Africa's War*. Editorial Helion. 2012.
- Wood, JRT. *Rhodesian Insurgency*. Extraído de: www.rhodesia.nl/wood1.htm.
- Wood, JRT. "Fire Force: Helicopter Warfare in Rhodesia: 1962-1980". Extraído de: www.jrtwood.com/article_fireforce.asp.1996.
- Página web del Regimiento de Infantería Ligera. www.therli.com.
- Otras páginas web:
- www.rhodesiansoldier.com/hist-bush-war-op-aztec.
- www.peterbaxterafrica.com.

Currículum Vitae del Tcnl Ars Mg Esteban Darío Barral



El Teniente Coronel Esteban Darío Barral es Profesor de Historia y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Magister en Historia de la Guerra por la Universidad de la Defensa Nacional. También posee una Maestría en Antropología y actualmente es Doctorando en Historia. Se desempeña como profesor asociado en la Maestría en Historia de la Guerra en la Facultad del Ejército en el seminario de Orígenes de la Guerra y Guerras del Mundo Antiguo.

Fue profesor en la Escuela de las Armas en las materias Táctica, Derecho Internacional de los Conflictos Armados e Historia Militar. Es autor de numerosos artículos sobre Historia Militar e Historia Social. Actualmente se encuentra trabajando como compilador en el libro "Guerras en el Mundo Antiguo" y en la finalización de su tesis doctoral "La Visión desde las trincheras. El comportamiento de los hombres en el campo de batalla. Un estudio sobre la Guerra de Malvinas". Fue Oficial de tropas Paracaidistas y Tirador Especial. Estuvo comisionado en el Ejército de Italia, formó parte del Equipo de Patrullas de Reconocimiento en Sudáfrica y estuvo destinado con los cascos azules en Chipre.

SEMINARIO: MALVINAS 35 AÑOS, EXPERIENCIAS DE COMBATE QUE FORMAN

TEMAS ABORDADOS DURANTE EL DESARROLLO DEL SEMINARIO

Con motivo de conmemorarse los 35 años de la gesta de Malvinas, la Escuela Superior de Guerra, “Tte Grl Luís María Campos”, desarrolló un Seminario para resaltar las experiencias de combate de nuestros Veteranos de Guerra.

El mismo se dividió en 2 jornadas, la primera estuvo direccionada para que los protagonistas fueran aquellos Oficiales que se desempeñaron como Jefes de Unidad y/o Subunidades Independientes, narrando experiencias relacionadas principalmente con la organización para el combate en ese nivel. La segunda, estuvo dirigida a aquellos Oficiales que se desempeñaron en las fracciones menores.

PRIMERA JORNADA.

El 16 de mayo, con la presencia del Director General de Educación, Grl Br Miguel Ángel Podio. El Director de la Escuela Superior de Guerra, Cnl Norberto Pedro Zárate, abrió el Seminario recalcando la importancia de este evento académico para la formación de los alumnos del Instituto.



Inició la exposición el Grl Div (R) “VGM” Jorge Halperín, quién se desempeñó como Jefe del Regimiento de Infantería 6 y que, en términos generales, detalló lo siguiente:

1. La planificación para la defensa de las islas recuperadas no fue prevista.
2. Durante la planificación de la defensa, una vez recuperadas las islas, no se tu-

vieron en cuenta las enseñanzas y ejemplos de la historia militar, destacándose el axioma que el nivel táctico no puede solucionar los errores estratégicos.

3. Durante la guerra se cometieron desaciertos y errores, pero la fortaleza y empeño de todos los oficiales, suboficiales y soldados para cumplir con la misión de defender la soberanía de nuestras islas puede calificarse, sin ninguna duda, de heroica. Hay ejemplos de ello que perdurarán en la historia de la Patria.
4. Nuestro antiguo reglamento de educación expresaba: primero cumplir con la misión, segundo preocuparse por el bienestar del personal. En la paz la misión es educar, o sea, prepararse para la guerra que vendrá. Cualquier otra tarea es secundaria frente a tamaña responsabilidad.
5. Los egresados de esta Escuela deben ser los motores propulsores del cumplimiento de la misión dentro de los Comandos y destinos donde les toque actuar. La Patria no podría perdonarnos tropezar dos veces con la misma piedra.



Seguidamente hizo uso de la palabra el Grl Br (R) "VGM" Diego Alejandro Soria, quién se desempeñó como Jefe del Regimiento de Infantería 4, detallando, en general, lo siguiente:

1. La unidad sufrió durante el conflicto la permanente segregación de elementos orgánicos, en especial una subunidad y una sección, lo que le impidió contar con elementos cohesionados y con un elevado espíritu de cuerpo, debilitando así su organización para el combate.
2. La incomprensible actitud del comando superior, quien pese a haber disminuido la capacidad de la unidad, le mantuvo el mismo nivel de responsabilidad inicialmente impuesto.
3. La gran capacidad de adecuación del personal, para hacer frente a un clima hostil y con escaso equipamiento para las condiciones meteorológicas imperantes durante el conflicto.
4. La subordinación, la disciplina y el espíritu de cuerpo del regimiento a su

mando fueron ejemplares.

5. La unidad hizo con lo que tenía, más de lo que se podía esperar.



Finalmente hizo uso de la palabra el Grl Br (R) VGM Rodrigo Alejandro Soloaga, quién se desempeñó como 2do Jefe del Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10, exponiendo en términos generales lo siguiente:

1. Una organización será más eficiente en la medida que su capacidad supere, como organización, la suma de las capacidades individuales.
2. En toda acción bélica, el espíritu de cuerpo, la identificación y sentido de pertenencia con la fracción que el soldado integra son elementos indispensables que dan seguridad, serenidad y confiabilidad a quién va a combatir. La segregación del Jefe del Escuadrón de su responsabilidad como tal ni bien iniciada la campaña, nos privó de su experiencia y de ese sentido de pertenencia tan valioso para esta subunidad.
3. Este tipo de actitudes, demostró un alto grado de improvisación en la conducción superior, privando a las organizaciones de personal insustituible para la conducción de las operaciones.
4. En estos casos debe privar el sentido de responsabilidad del Oficial de Estado Mayor, expresando con claridad su punto de vista en el asesoramiento a sus superiores, esta característica es lo más importante a tener en cuenta en un OEM.
5. Si pese a todo el Ejército fue capaz de hacer lo que hizo y en la forma que lo desarrolló, se puede concluir que nuestras cualidades personales y morales son altamente satisfactorias.



Para concluir esta primera jornada el Director General de Educación, Grl Br Miguel Ángel Podio hizo uso de la palabra, agradeciendo la participación de los Veteranos de Guerra que expusieron y manifestando la trascendental importancia que para la formación profesional de nuestros alumnos tiene el hecho de recibir las experiencias directamente de los protagonistas sobre el desempeño de la Fuerza.



SEGUNDA JORNADA.

El 18 de mayo, tuvo lugar la segunda jornada de este Seminario. Inicialmente hizo uso de la palabra el Grl Br (R) “VGM” Mauricio Fernandez Funes, quien se desempeñó como integrante de la Compañía de Comandos 602, quien hizo referencia sobre lo siguiente:

1. Los niveles de conducción se fusionaron en el teatro de operaciones, causando serios problemas a los niveles de ejecución.
2. Iniciado el conflicto e impedidos de poder efectuar con libertad de acción el reaprovisionamiento y reemplazo del personal, la capacidad del comandante

quedó seriamente deteriorada. Las tropas comandos, no fueron utilizados en acciones del nivel estratégico operacional, sino como elementos de exploración en fuerza, quitándole a las mismas la oportunidad de influir en dicho ámbito.

3. No existió un adecuado planeamiento, se tomaban las decisiones día a día, lo que implicaba intrascendencia en el accionar y en los resultados obtenidos.
4. En el teatro se trata de manejar tiempos y espacios, y en el terreno, nuestros comandantes no tuvieron ninguna posibilidad de modificar la maniobra y mostrar su arte operativo.



A continuación tomó la palabra el Grl Br (R) “VGM” Roberto Oscar Reyes, quien se desempeñó como Jefe de Sección del RI 25, refiriéndose a lo siguiente:

1. Se informó con anticipación al jefe de la Unidad de su futura participación en la “Operación Rosario” (recuperación de las Islas Malvinas)
2. Se marchó a la guerra con personal recientemente incorporado con 2 meses de instrucción. No obstante, se adiestraron profundamente en el terreno y especialmente de noche.
3. Se realizó una adecuada preparación logística para el traslado en el buque San Antonio.
4. No hubo práctica de navegación del personal que debía de participar en esta operación anfibia.
5. Esta situación afectó al personal durante el traslado y aproximación al objetivo, afectando la salud y capacidad física para el combate.
6. Durante la operación hubo un excelente trabajo en equipo para poder realizar el desembarco en las mejores condiciones posibles. Para ello el accionar del Jefe de la Unidad fue fundamental habiéndose materializado en toda su dimensión el “accionar militar conjunto”.



Seguidamente expuso el Cnl “VGM” Roberto Francisco Eito, quien se desempeñó como integrante de la Compañía de Ingenieros de Combate 601, quien expuso en términos generales lo siguiente:

1. Las pequeñas fracciones pueden en circunstancias excepcionales influir en resultados de trascendencia de nivel estratégico operacional.
2. El desempeño de una sección de Ingenieros, volando un puente en proximidades de Darwin, obligó a cambiar el rumbo del ataque a la fracción principal de las fuerzas que atacaban Puerto Argentino. Esa demora y la falta de coordinación de fuerzas anfibias inglesas, facilitó la utilización de la Fuerza Aérea Argentina contra el desembarco inglés. Los ataques sobre los 2 buques de transporte ingleses y una fragata, dejaron numerosas bajas y pusieron en peligro la continuidad de su ataque sobre nuestras posiciones.
3. Si el Comandante hubiera contado con medios para accionar luego del ataque de la Fuerza Aérea, seguramente hubiera tenido éxito y habría transformado 50 Kg de trotyl en un hecho de trascendencia operacional.



Para concluir hizo uso de la palabra el Cnl “VGM” Esteban Vilgré Lamadrid, quien se desempeñó como Jefe de sección del Regimiento de Infantería 6, quien en términos generales expuso lo siguiente:

1. La destacada actuación del personal militar sin distinción de jerarquías en el desarrollo de las operaciones, el espíritu de cuerpo y la disciplina fueron los pilares básicos para el cumplimiento de las misiones encomendadas.
2. La instrucción recibida pudo ser puesta a prueba durante el conflicto, obteniendo experiencia a medida que transcurría el desarrollo del mismo.
3. El ejemplo personal de los cuadros fue el mejor motor para obtener conductas exitosas por parte de los soldados que combatieron en Malvinas.
4. La guerra pone en su lugar a las relaciones humanas. Allí uno vuelve a la sencillez del ser humano. En el combate, las reglas son claras y la lealtad absoluta.



Finalmente, el Director de la ESG agradeció la participación de los expositores, hizo entrega de diplomas de reconocimiento y cerró el Seminario expresando entre otros conceptos: *“desarrollamos dos intensas jornadas de transferencia de vivencias profesionales y sus respectivas conclusiones, cargadas dichas situaciones también, porque no decirlo, de una visible emoción contenida, propia de quienes dejaron todo de sí y mucho más en pos de cumplir las variadas misiones encomendadas”*.

“Señores Veteranos de Malvinas, pueden quedar ustedes plenamente seguros que las experiencias aquí desarrolladas formaran parte del bagaje profesional de todos nosotros, especialmente de nuestros futuros Oficiales de Estado Mayor en cada una de sus especializaciones y por ende, constituirán fundamentos sólidos a la hora de especular y argumentar en los futuros asesoramientos o resoluciones”

MUSEO ITINERANTE.

Paralelamente el Director General de Educación inauguró un museo itinerante junto al My (R) Jorge Triaca, dueño de una nutrida colección de efectos y objetos ingleses referidos a Malvinas.

Por su originalidad y valor histórico, la muestra concitó gran interés en todo el personal asistente al Seminario.



MUESTRA PICTÓRICA.

Conjuntamente con la actividad anterior y, para darle marco al desarrollo del seminario, en el Hall de las Banderas del Instituto se realizó una muestra pictórica perteneciente al artista plástico Héctor Arenales Solís y se exhibió una maqueta evocativa de las Islas Malvinas perteneciente a la artista Ana Maldonado.



Normas para las Colaboraciones a Publicar en “La Revista” de la Escuela Superior de Guerra

1. De las colaboraciones

Podrán ser artículos de opinión originales, resultados de trabajos de investigación seleccionados, traducciones o reseñas.

La Revista es de Difusión Pública, en cualquier caso la Dirección de la Revista se reserva el derecho de aceptar o rechazar la colaboración. Aceptado y publicado el trabajo, el mismo queda amparado por las prescripciones legales de la Ley de Propiedad Intelectual N° 11.723 y, por ende, no puede ser reproducido sin autorización de la Dirección de la Revista.

2. De las exigencias formales

- a. Las colaboraciones serán presentadas escritas en computadora en Word 2010 (o más actualizados), de un solo lado del papel, en hojas de tamaño A-4, con tipografía Times New Roman de 10 pt y con indicación al margen del lugar en que deben insertarse los gráficos o anexos, en caso de tenerlos. A la copia escrita en papel deberá agregarse un CD, con etiqueta, con identificación del autor y del título de la obra.
- b. Si correspondieran dibujos o anexos, éstos se presentarán en CD en formato de imagen TIFF e impresos sobre papel blanco o transparente, separados del texto del trabajo. Al pie de los mismos se mencionará el número de la lámina o anexo correspondiente. Deberá tenerse en cuenta que los colores en los gráficos podrían no ser utilizados en la publicación.
- c. Los artículos originales, los trabajos de investigación y las traducciones no sobrepasarán las 30 hojas, escrito según lo indicado en 2. a., salvo excepciones que serán consideradas por la Dirección de la Revista.
En el caso de trabajos de investigación se buscará sintetizar su contenido haciendo referencia a todos los antecedentes, la introducción, una síntesis del desarrollo o la demostración y las conclusiones.
Las citas bibliográficas serán consignadas dentro del espacio determinado en 2. c.
- d. Para la división y subdivisión del texto se empleará la notación numérica

de la que son ejemplo las presentes Normas.

e. En las citas y notas, la mención de la bibliografía será realizada en la siguiente forma:

- 1) Cuando se trata de un libro: autor (apellido y nombre con mayúscula inicial). Punto seguido. Título del autor (Dr. o Gral, etc.). Punto seguido. Título del libro (mayúscula inicial y todo en negrilla). Lugar (mayúscula inicial). Punto seguido. Editorial. Punto seguido. Año (números arábigos). Cuando sea necesario particularizar capítulos (en números romanos) y páginas (en números arábigos).

Ejemplo: Ruíz Guiñazú, Enrique. La tradición de América. Buenos Aires, Argentina. Espasa-Calpe. 1953. Pág. 155.

- 2) Cuando se trata de un libro traducido: (Similar a lo indicado en 2. e. 1), con el agregado, después del título del libro, de la mención del traductor y del idioma original. Se seguirá con el lugar, Editorial, etc. (como en 2. e. 1).

Advertencia: En algunos casos resulta importante significar la edición del libro; en tal caso la mención se realiza después del título y antes de la del traductor, en forma abreviada. Ejemplo: 3ra. edición.

- 3) Cuando se trata de un artículo de un libro o revista que incluye varios autores: Igual que en el caso anterior que corresponda; pero referido al artículo, suprimiendo Editorial, lugar y fecha, y se agrega a continuación Cfr.: agregando toda la que corresponde al total de la obra.

Ejemplo: Barba, Enrique M. Formación de la Tiranía. Cfr.: Argentina Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Vol. II . 2da. Sec. Buenos Aires, El Ateneo, 1962. Pág. 103.

f. A los efectos de que los artículos de la Revista se hallen encuadrados en las normas éticas y legales que rigen estas publicaciones, se tendrá especialmente en cuenta que:

- 1) En los trabajos en los cuales se transcriben párrafos o adopten ideas de libros, revistas u otras publicaciones, siempre deberá citarse, como llamadas al pie de página o al final del artículo, la fuente de la cual han sido tomados

- 2) De acuerdo con las disposiciones de la Ley de la Propiedad Intelectual N° 11.723, las transcripciones no podrán exceder de 1.000 (mil) palabras por cada obra citada.

3. De la retribución

Como un testimonio material del reconocimiento por su labor, el colaborador, al que le haya sido aceptado y publicado su trabajo, será retribuido con tres ejemplares de la edición.

4. De la remisión y correspondencia con la Revista

Las colaboraciones serán remitidas o presentadas a la Dirección de la Revista; firmadas, con aclaración de firma e indicación del grado y destino o título.

Domicilio, teléfono del autor y correo electrónico.

Asimismo, toda la correspondencia relacionada con la publicación será dirigida a la Dirección de la Revista.

5. Presentación del curriculum vitae y foto 4 x 4 color

Las colaboraciones presentadas a la Dirección de la Revista deberán ser acompañadas por su correspondiente Curriculum Vitae.

6. Abstract

Todo trabajo presentado debe ser acompañado de una síntesis de su contenido, de una extensión no mayor a cinco renglones.



Su vivienda más cerca con SMSV



Ayudas Económicas Hipotecarias SMSV

Hasta \$1.500.000

Plazo máximo: 20 años

1er año
SIN
AJUSTE
DE CUOTA

- Ajuste por UVA
- Hasta el 70% del valor de compra /financiación
- Vivienda única y ocupación permanente. Cupos mensuales limitados
- Consulte tasas y condiciones

0810-222-7678 - www.smsv.com.ar

SMSV

Servicio de Vivienda Segura de Más - Instituto Hipotecario - Córdoba 1671 CABA - C.A.B. 30.32.75.675.7 Card. 30.32.307 - 24.367 - Buzón 785/98 - Mensaje 45/06



MUPIM
Mutualidad del Personal
de Intendencias Militares

Amplia COBERTURA en salud, educación y familia para USTED y los suyos

MÁS DE 99 AÑOS AL SERVICIO DE NUESTROS ASOCIADOS



www.mupim.org.ar

Uruguay 856 / 0101 (SABNI) CABA - Tel.: (011) 4371-2400 - Fax: 4371-0598 - E-mail: mupim@mupim.org.ar
C.A.M. 241 - Toll free (011) 4372-8200 - Línea gratuita 0 800-66-MUPIM (58746)